



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**GUÍAS Y VIAJEROS EN LA COLONIZACIÓN DEL NUEVO REINO DE GRANADA,
SIGLO XVIII**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

LIC. FREDY ANDRÉS MONTOYA LÓPEZ

TUTOR:

DR. FRANCISCO IVÁN ESCAMILLA GONZÁLEZ

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM

MÉXICO, D.F. FEBRERO, 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A noite é linda e ela mais ainda, minha Lidi

ÍNDICE GENERAL

Agradecimientos	5
Introducción	9
Capítulo I: Tipos de diarios y viajeros durante los siglos XVIII y XIX	18
1. Los diarios de viaje: sus fuentes, teorías y fundamento	20
2. Viajeros de escritorio y paisajes imaginarios	22
3. Redefinir el Nuevo Mundo: los viajeros ilustrados y sus observaciones naturales	40
Capítulo II: “Con el baqueano por delante”: guías indígenas y viajeros en las fronteras virreinales, siglo XVIII	49
1. Guías, prácticos y baqueanos como actores mudos de los viajes	49
2. Viajeros misioneros, guías indígenas y colonización	62
Capítulo III. Los guías indígenas como estrategia de pacificación militar durante el siglo XVIII. El caso de los motilones	72
1. Confrontaciones y conciliaciones en las guerras por el territorio	74
2. Los rastros y la geografía de la guerra contra los motilones	80
3. Sebastián José: guía e intérprete en la pacificación de los motilones	86
Capítulo IV: Viajeros científicos, conocimientos locales y colonización en el Siglo de las Luces	91
1. Los viajeros científicos y la expansión de la ciencia occidental	92
2. Entre la teoría y la práctica: los viajeros científicos en el campo	93
3. Economía política, consolidación epistemológica y colonización	98
4. Conocimiento locales y apropiación de los recursos naturales	103
Reflexiones finales	111
Bibliografía General	116

ÍNDICE DE IMÁGENES

1. Gigantes patagónicos	25
2. Símbolo de la balanza	26
3. Mutisia clematis	45
4. Camino por las montañas de la Provincia de Antioquia, desde su entrada que es del puerto de Juntas hasta salir a donde llaman la Sexa, y de ahí se puede andar en bestia	52
5. Práctica de sangría en los cunacunas del Darién	58
6. Escena de la muerte de dos franciscanos a manos de los indígenas llaneros	63
7. <i>Bejuco del guaco</i>	101

MAPAS

1. Ciudades y villas en el Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII	8
2. Área de influencia motilona en la Provincia de Maracaibo, siglo XVIII	81

AGRADECIMIENTOS

El fin de una de tesis de maestría marca también el fin de una etapa vital que da cierre a un proceso para dar comienzo a uno nuevo. Por eso, por lo general, de manera ritual, el espacio de agradecimiento es un momento muy personal para recordar con nombres propios a las personas y a las instituciones que de una u otra han sido cómplices de la experiencia vivida.

Primero que todo debo agradecer a México y a su máxima casa de estudios la Universidad Nacional Autónoma de México por haberme concedido el sueño de continuar mi formación académica a partir de un beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología para realizar una Maestría en Estudios Latinoamericanos. A México y a la UNAM mi infinita gratitud por haberme permitido crecer profesional y humanamente.

Durante el tiempo que estuve realizando mis estudios de posgrado tuve la fortuna de compartir con personas de diferentes nacionalidades, edades, formaciones disciplinares y procesos vitales. La convivencia con ellos en los espacios sociales y académicos nutrió notablemente mi percepción sobre la realidad social y sobre mi investigación. Entre ellos guardo especial cariño por Ramiro Gogna, Jean Nicolás, Elinet Daniel, Fructuoso Matías, Erick Álvarez-Tostado, Miguel Rábago, Rebecca Watts, Xochilt Maciel y Liliam do Campos. La vida en México no hubiera sido fácil sin la fragancia del calor del hogar que recibí de mis compatriotas Jhosman Barbosa, Robert y Felipe Quintero, Giobanna Buenahora y Ramiro Santana.

Con Israel Rodríguez y Marco Cárdenas, mis compadres, he contraído una deuda especial. Ellos fueron mis guías, mis faros de Alejandría en México, los que me enseñaron los secretos de esta gran ciudad, sus tradiciones y sus contradicciones. Con ellos pude conocer un México más profundo que se esconde “puertas adentro”. Infinitas gracias a mis “carneles” por su amistad y su apoyo constante.

En la UNAM tuve el privilegio de compartir y escuchar las experiencias investigativas de grandes profesores. En especial debo agradecer a la doctora Johanna von Grafestein por compartir conmigo diferentes pistas bibliográficas sobre los viajeros en el mundo hispanoamericano, su ánimo en el desarrollo de esta investigación fue invaluable. De igual forma el doctor Antonio García de León, gran académico gran ser humano, tuvo notable interés en apoyar el desarrollo de esta investigación, sus lecciones sobre la filosofía de la historia fueron vitales para comprender mejor la utilidad de los diarios de viaje como fuentes para la historia. Un reconocimiento especial merece el doctor Iván Escamilla, un profesor amable pero exigente, su erudición sobre el siglo XVIII hispanoamericano, su atenta lectura, corrección y discusión de los avances de este trabajo tuvieron una importancia crucial para que esta investigación llegara a buen puerto.

En Bogotá y Sevilla debo agradecer la amabilidad y la eficiencia que recibí por parte del personal de archivos y bibliotecas. En el Archivo General de la Nación recibí especial atención por parte de su director, Mauricio Tovar, quien me asesoró sobre los fondos documentales que podían dar vida a mi idea de investigación, de igual forma Robir, Fabio y Marcela Colorado, funcionarios del archivo, alteraron siempre con una sonrisa la monotonía del trabajo de archivo, a todos ellos mil gracias. En Sevilla, el doctor Juan

Marchena Fernández, tuvo la gentileza de invitarme a sus clases en el posgrado de “Historia de América Latina, Mundos indígenas” dictadas en la Universidad Pablo de Olavide. Agradezco al doctor Marchena haber llamado mi atención sobre el valor que tenían las bitácoras militares para mis propósitos investigativos.

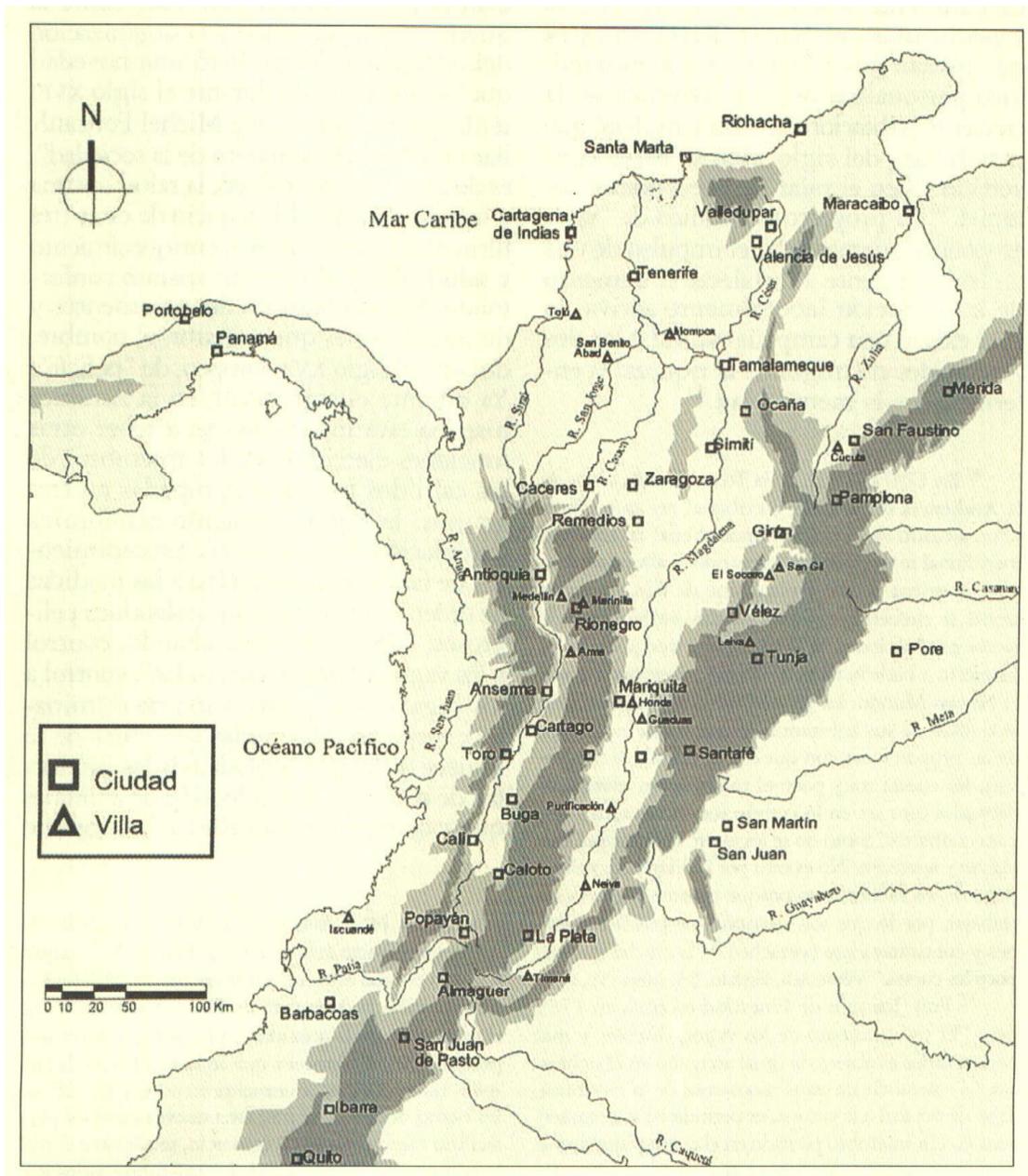
En Medellín no puedo evitar mencionar el valor que tuvieron las discusiones con mis colegas afines al periodo colonial neogranadino Mauricio, Cindia, Daniel y Cristina sobre los principales planteamientos de este trabajo, tales discusiones le han hecho mucho bien a esta investigación y la han salvado de cometer algunos errores. Igualmente el profesor Orián Jiménez, ha sido un gran apoyo desde el comienzo de mi formación como historiador, a él siempre mi gratitud y respeto por su aprecio y confianza. Asimismo, mi mayor deuda, y por lo tanto mi mayor gratitud, es con Juan David Montoya Guzmán, de él he aprendido los mejores consejos para labrar la arcilla del pasado, su amistad y estímulo constante han alimentado mi hambre investigativa día a día, a Juan siempre le estaré eternamente agradecido por todo lo que ha contribuido en mi formación profesional.

A mi familia, el motor que alimenta mi afán de vivir día a día, debo agradecer la confianza, la fortaleza y el infinito amor que he recibido desde siempre. A mí madre, por supuesto, su apoyo incondicional sin el cual este proyecto no se hubiera podido llevar a cabo. Finalmente, mi novia Lidi sabe más que nadie las incertidumbres y las alegrías que hubo en la elaboración de este escrito, ella fue mi estabilidad emocional, mi interlocutora, mi compañía constante. A ella dedico esta tesis con infinito amor y agradecimiento.

Fredy A. Montoya
México
Noviembre 2012

Mapa Nro. 1.

CIUDADES Y VILLAS EN EL NUEVO REINO DE GRANADA, SIGLO XVIII



Fuente: Ana María Pérez y Juan David Montoya Guzmán, “La invención de la población: salud y riqueza en el Nuevo Reino de Granada, 1760-1810”, en: *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales* núm.78, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, septiembre diciembre 2010, p. 31.

INTRODUCCIÓN

En esta investigación me he propuesto estudiar el papel de las misiones de evangelización, las exploraciones militares y las expediciones científicas en la expansión colonizadora llevada a cabo por la corona española en las fronteras del Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII. La iniciativa de estos funcionarios de asegurar la paz civil y de garantizar el abastecimiento de la metrópoli es analizada desde un enfoque sociocultural que busca destacar el papel que tuvo la población no letrada que habitaba estos territorios periféricos, la cual era calificada y considerada como “bárbara”, “salvaje” e “inferior”, sobre todo los indígenas, y sin la cual el proyecto borbónico de fortalecimiento del poder real en los márgenes del Imperio español no hubiese llegado relativamente a buen término. La idea es mostrar cómo los agentes de colonización se valieron de algunas individualidades nativas (que pertenecían desde luego a un “medio” social denominado como sociedad colonial) y se apropiaron de sus conocimientos geográficos y naturales para comprender un territorio y una cultura que desconocían y con esto lograr extender, intensificar e incrementar los efectos del poder colonial en las diferentes zonas de frontera¹.

¹ La idea de tomar este enfoque proviene de una crítica realizada por el antropólogo francés Guillaume Boccara al historiador norteamericano David Weber sobre su interpretación con respecto a los tratados que los españoles firmaron en distintas partes del continente americano con las naciones indias durante el siglo XVIII. Según Boccara, Weber habló de estos espacios de negociación como si fueran instancias neutras de libre comunicación sin considerar las estrategias de mutación y creatividad del poder colonial para consolidar sus proyectos colonizadores y normalizadores. Guillaume Boccara, “Antropología política en los márgenes del Nuevo Mundo. *Categorías coloniales, tipologías antropológicas y producción de la diferencia*”, en: *Fronteras movedizas. Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*, Christophe Giudicelli (editor), México, El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Ambassade de France au Mexique, 2010, pp. 117-120.

¿Cómo lograron los misioneros llegar a los lugares más inhóspitos del Nuevo Reino de Granada y ser aceptados dentro de los diferentes grupos indígenas sin ser asesinados? ¿De qué manera los militares lograron apropiarse de los territorios periféricos y de los pueblos que ahí vivían de forma pacífica? ¿Cómo lograron los viajeros científicos acceder a las propiedades productivas de la naturaleza neogranadina en un territorio diverso, vasto y desconocido? He decidido ofrecer respuesta a estas preguntas analizando los informes de los gobernadores y los virreyes, las epístolas entre los científicos, pero sobre todo examinando las bitácoras, las memorias y los diarios de viaje dejados por los funcionarios coloniales; dada la amplitud del tema de las fronteras y los pueblos no conquistados, he tomado la decisión de seleccionar un campo común para realizar mi estudio: el viaje. La movilidad social que conlleva el acto de viajar me permite comprender la forma en la cual los misioneros, los militares y los científicos entraron en una *zona de contacto* con una serie de tradiciones y conocimientos prácticos que poseía la población no letrada los cuales fueron de vital importancia para el éxito de su misión colonizadora². No se trata desde luego de partir de un juego de oposición culto/popular y tomar partido por uno de los extremos en contraposición al otro como suelen realizar buena parte de los historiadores de la cultura. Y mostrar como una “cultura dominante” se impuso de manera resuelta con yugo inflexible sobre una “clase sometida”³; se trata más bien de complejizar la interpretación

² Mary Louise Pratt ha definido el concepto de “zona de contacto” de la siguiente manera: “Unos de éstos [conceptos] que reaparece a lo largo de todo el libro es el de *zona de contacto*, que uso para referirme al espacio de los encuentros coloniales, el espacio en el que personas separadas geográfica e históricamente entran en contacto entre sí y entablan relaciones duraderas, que por lo general implican condiciones de coerción, radical inequidad e intolerable conflicto.” Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viaje y transculturación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 33.

³ El historiador Roger Chartier ha llamado fuertemente la atención sobre los inconvenientes que trae consigo el análisis de lo social a partir de la falsa oposición “culto/popular”. Para Chartier lo “popular” es un concepto de lo culto y no un modo de auto/referencia de los grupos sociales que son designados bajo tal designación. Además, la búsqueda de alteridades en el pasado y formas de diferenciación social tajantes, según Chartier,

dominante de los procesos de colonización en el marco de la sociedad colonial, que analiza esta iniciativa como una exclusivamente bélica, que alimenta la idea de empresas solitarias, hazañas heroicas y grupos sociales aislados, por una más incluyente, cargada de interacciones sociales y juegos de interés que permitan un análisis más integral y social de este tipo de procesos históricos.

La “impericia” de los españoles sobre el territorio y sobre los indígenas que se encontraban en sus Reinos de Indias debió ser complementada por informantes locales, guías geográficos e intérpretes que les ayudaran a traducir una cultura a otra⁴. Los mejores esfuerzos de la política borbónica por adquirir un control más firme sobre la población y los recursos naturales se vieron frustrados con frecuencia al momento de llevar a cabo sus proyectos escritos a la práctica. Esto se debía en gran parte a la falta de conocimiento que los funcionarios coloniales tenían sobre los “países” que gobernaban y sobre todo por la situación de “vejación” y “carestía” a la que fue arrojada la corona española al final de la Guerra de Sucesión (1702-1713); en el Nuevo Reino de Granada el establecimiento de un virreinato con personalidad propia en 1739 (con jurisdicción sobre los territorio ocupados hoy por las repúblicas de Colombia, Venezuela, Panamá y Ecuador tras un intento fallido en 1718) fue el efecto de una política que buscaba reorganizar el territorio para fortalecer la

impide ver espacios de interacción y de intercambios entre las diferentes culturas en la cual ningún grupo social salió indemne. Roger Chartier, “Cultura popular”: Retorno a un concepto historiográfico”, en: *Manuscrits*, nro. 12, Gener 1994, pp. 43-45.

⁴ El apoyo de la población a los funcionarios coloniales a través del viaje no debe estudiarse exclusivamente en términos de su trabajo físico cargando sus vituallas, instrumentos y otros enseres. Por el contrario, el conocimiento cotidiano que poseía la población sobre el territorio fue de gran valor en distintas políticas imperiales como la demarcación de límites entre las distintas jurisdicciones, la elaboración de censos o “padrones”, en el suministro de referencias toponímicas sobre los ríos y los árboles, y en la realización de proyectos de pacificación o reducción contra los indios que no habían sido controlados. Si bien el estudio de Yajaira Freites da especial preponderancia al trabajo físico de la población, su trabajo no deja de ser un antecedente significativo. Yajaira Freites, “La visita de Humboldt (1799-1800) a la provincias de la Nueva Andalucía, Caracas y Guayanas en Venezuela y sus informantes”, en: *Quipú*, vol. 13, núm 1, enero-abril de 2000, pp.35-52.

autoridad de la corona, mejorar sus defensas contra los ataques externos y obligar a sus súbditos coloniales a sufragar en mayor medida los costos del imperio⁵.

Asimismo, los efectos de una colonización dirigida y espontánea que había hecho mayor presencia en el interior neogranadino, sumado al vasto territorio poseído pero no dominado, hizo que desde principios del siglo XVIII Felipe V buscara acoger los territorios de frontera bajo su dominio imperial. Así, en 1728 se enviaron misiones jesuitas al Orinoco (parte oriental del Nuevo Reino de Granada) con el propósito de impedir el comercio que los indígenas caribes tenían con los holandeses. De igual forma ocurrió en los territorios del Amazonas (cuenca alta y media del río Putumayo y Caquetá) donde se enviaron misioneros franciscanos y militares para controlar los “secuestros” que venían realizando los portugueses de indios yurí para poblar sus colonias a orillas del río marañón o para venderlos como esclavos en los mercados de Belén de Pará o San Luis de Marañón. En la segunda mitad del siglo XVIII las reducciones de indios no sometidos ocuparon los primeros renglones en los itinerarios reformistas de los virreyes del Nuevo Reino de Granada contra los cunacunas en el Golfo del Darién, para impedir su comercio con los ingleses, en la península de La Guajira, el extremo norte del Caribe continental, contra los chimilas y los guajiros, sobre la Sierra del Perijá en la gobernación Maracaibo contra los motilones y en los Llanos de Arauca, Casanare y Meta contra los indios guahibo-chiricoas.

En este contexto de afianzamiento y realineamiento imperial las misiones de evangelización (franciscanas, jesuitas y capuchinas), las exploraciones militares de pacificación y las expediciones científicas recibieron especial patrocinio por parte de los

⁵ Anthony McFarlane, *Colombia antes de la Independencia. Economía, sociedad y política bajo el dominio borbón*, Bogotá, Banco de la República / El Áncora Editores, 1997, pp. 281-313.

virreyes, (que en el Nuevo Reino de Granada por lo general también eran oficiales militares), y de la corona misma. A partir de las misiones se lograría centralizar a los indios, los mulatos, los zambos y los negros en poblados fijos para gobernarlos bajo las leyes occidentales, someterlos al pago de impuestos y de diezmos; con las exploraciones militares se reduciría a los indios que no se hubieran sometido a la autoridad misionera y se protegerían las fronteras virreinales frente a las apetencias extranjeras; y con las expediciones científicas se aprovecharían los recursos naturales que tuvieran algún valor medicinal, alimenticio y principalmente económico que estimulara el incremento de flujos comerciales entre el virreinato y España.

Ahora bien, la tendencia cada vez más difundida a investigar los comportamientos y las actitudes de los grupos sociales no privilegiados por la historia, como los campesinos, las mujeres, la clase obrera, los indígenas, los negros y en general todas las culturas que el capitalismo ha oscurecido, ha inducido que los historiadores tropecemos cada vez más con categorías interpretativas y métodos de análisis ajenos a nuestra disciplina. De allí precisamente que los primeros estudios que se han preocupado por estudiar la relación entre los viajeros y sus guías e informantes, provenga del uso de categorías narratológicas o literarias para analizar en los textos históricos “las *huellas* escritas de las voces marginadas”⁶. En este sentido Mary Louise Pratt a partir de lo que se conoce en la teoría literaria como la “dimensión heteroglósica” ha introducido para el análisis histórico el

⁶ Martin Lienhard estudia la *voz* y las *huellas* de las tradiciones indígenas dejadas en algunas fuentes españolas como lo fueron las visitas civiles y eclesiásticas. Para Lienhard, existen dentro de estas fuentes algunas “frangas discursivas” en las cuales se supone necesariamente la presencia del otro [indígena] como informante o como agente de respuesta frente cuestionarios como lo fueron las *Relaciones Geográficas*. De esta manera, Lienhard considera que muchas de las fuentes dejadas en el proceso administrativo de la corona española con sus Reinos de Indias son el resultado de interacciones culturales entre una tradición oral [indígena] y una escrita [española]. Martin Lienhard, *La voz y su huella*, La Habana, Casa de las Américas, 2011, pp. 11-29.

concepto de “travelee”, traducido al español como los “viajados”, para referirse a las personas con las cuales los viajeros interactuaban durante sus viajes (indígenas, negros, mestizos, españoles) y de las cuales obtenían diversos tipos de información (geográfica, natural, social, cultural, política) que posteriormente incluían en sus diarios supuestamente como el resultado “directo” de sus observaciones sobre el territorio y la población⁷.

Un estudio bajo este espectro analítico sobre el Nuevo Reino de Granada es el realizado por la investigadora Ángela Pérez Mejía al analizar los “travelees” en el texto de José Celestino Mutis (1732-1808), *Diario de observación de José Celestino Mutis, 1760-1790*, y en el atlas que forma parte de la colección total de los viajes de Alejandro de Humboldt (1769-1859), *Vues des Cordillères et monumend des peuples indigènes de L'Amérique. Atlas Pittoresque* (1810). En su estudio, Pérez Mejía centra su análisis principalmente en dos aspectos: por un lado, la historia narrada en estos diarios y por otro, las estrategias retóricas que empleaban los autores. De esta manera, la autora toma estas fuente como textos monolíticos de principio a fin destacando la intencionalidad que tenían, los estados de ánimo por los que pasaban los autores para realizar sus descripciones, el contexto en el que se produjeron sus escritos, la forma en que los viajeros se representaban a sí mismos en los diarios y finalmente analizando la interacción que tuvieron Mutis y Humboldt con los “travelees” letrados y los “travelees” que la autora denomina como “los ignorados”,

⁷ Mary Louise Pratt define el concepto de “travelee” de la siguiente manera: “Este extraño término ha sido acuñado sobre el modelo “empleador-empleado”, donde la primera palabra significa “el que emplea” y la segunda el que “es empleado”. Así, el individuo “viajado” es el receptor de los viajes del “viajero”. Hace algunos años los teóricos de la literatura empezaron a hablar de los “narrados” como de las figuras equivalentes a los narradores pero en el extremo de la recepción de la narración. Obviamente, los viajes se estudian principalmente desde la perspectiva del viajero, pero es perfectamente posibles, y sumamente interesante, estudiarlos desde el punto de vista de quienes participan de ese viaje en el extremo de la recepción”. M. L. Pratt, *Op. cit.*, p. 254.

principalmente la relación que Humboldt estableció con los indígenas en sus viajes por el Orinoco⁸.

Desde luego, la idea de analizar los diarios de viaje no como el producto de una percepción unilateral del viajero sobre el territorio, sino como un texto en el cual el viajero incorpora dentro de su propio sistema de significado la información obtenida de su relación con la población letrada y no letrada resulta fascinante. No obstante, es bien conocido por los historiadores, como el abuso de las formas narrativas del *linguistic turn* para analizar las fuentes históricas, hizo que para finales del siglo XX se pensara que no había una diferencia sustancial entre el discurso literario y el discurso histórico. De este planteamiento se derivó el diagnóstico de una posible “crisis de la historia” en los años 1980 y 1990 del siglo pasado⁹. En resistencia tenaz a la atmósfera de escepticismo que se tejió sobre el conocimiento histórico, Carlo Ginzburg recordó cómo la dimensión retórica de la historia no implicaba negarle su condición de un conocimiento con intencionalidad de verdad, construido a partir de técnicas de análisis y procedimientos de control que le han permitido separar la paja del trigo, lo verdadero de lo falso¹⁰.

No niego que los aportes teóricos ofrecidos por Pratt han dado apertura a una interesante lectura de los diarios de viaje “a contrapelo”, usando la frase de Walter Benjamín de “cepillar la historia a contrapelo”. Sobre lo que me gustaría llamar la atención es hacia los

⁸ Ángela Pérez Mejía, *La geografía de los tiempos difíciles: escritura de viajes a Sur América durante los procesos de independencia 1780-1849*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2002, p.79-94.

⁹ La evidenciación de las dimensiones retórica y narrativa de la historia hizo que los historiadores entraran en una profunda preocupación sobre la relación entre el pasado tal y como fue y la explicación histórica que lo sustentaba. Tales análisis fueron designados con agudeza en tres obras fundacionales publicadas entre 1971 y 1975: *Comment on écrit l'histoire*, de Paul Veyne (1971), *Metahistory*, de Hayden White (1973), y *L'Écriture de l'histoire*, de Michel de Certeau (1975). Roger Chartier, *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007, p. 20.

¹⁰ *Ibíd.*, pp. 23-28

estudios que han tomado los diarios de viaje como fuentes monolíticas y han centrado su análisis exclusivamente en la dimensión “narrativa” sin entrar en diálogo con ningún otro “fragmento de realidad” para explicar desde los más variados testimonios las amarguras y alegrías que se esconden durante una época y no de un texto en específico. Es importante dejar claro que no soy participe de la “vieja” idea positivista que considera la autoridad de la historia en sus fuentes o en un uso abultado de estas, por el contrario, siguiendo los planteamientos de Collingwood, considero que la autoridad de la historia no está en su “materia prima”, las fuentes, sino en el uso que de estas realice su artífice, es decir, el historiador¹¹.

De igual forma, el historiador Mauricio Nieto ha llamado recientemente la atención para el caso colombiano, sobre el poco interés que ha presentado la historiografía en estudiar el papel activo que tuvieron los saberes locales en la producción de conocimiento de los viajeros científicos durante el siglo XVIII. A partir de los aportes realizados por la “sociología del conocimiento”, especialmente de las contribuciones realizadas por el sociólogo francés Bruno Latour y la teoría de “Redes de Actores”¹², que concibe la producción de conocimiento no como un resultado individual sino como el producto de un gran número de “actantes” humanos y no humanos, los trabajos de Nieto han contribuido a criticar la historiografía convencional de las ciencias que tiende a idealizar a la ciencia y a los científicos y a mostrar la importancia de los viajeros científicos en los procesos de colonización imperial al clasificar la naturaleza y los habitantes que encontraban en sus recorridos, como una forma de adquirir un control sobre el territorio y por ende de otras

¹¹ R.G. Collingwood, *La idea de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 227-228.

¹² Cf. Bruno Latour, *La Esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios sobre ciencia*, Barcelona, Gedisa, 2001.

culturas¹³. De esta manera, la presente pesquisa se ha beneficiado en gran medida de los aportes y los trabajos realizados por Nieto.

Asimismo, el trabajo del historiador norteamericano David Weber, una autoridad sobre el tema de las fronteras y las relaciones interétnicas en las fronteras hispanoamericanas durante el siglo XVIII, será de gran importancia a la hora de estudiar el cambio en las técnicas de colonización, de una bélica a una pacífica, implementada por los funcionarios coloniales para “someter” y “reducir” a los diferentes grupos indígenas al vasallaje imperial¹⁴. Finalmente, esta investigación presenta algunas consideraciones apoyándose en algunos aspectos teóricos de la etnohistoria, la cual ha venido en los últimos años aportando diferentes elementos de análisis para entender los juegos de interés que se han tejido en la creación de categorías socioculturales en determinados contextos políticos y económicos para hablar de los pueblos indígenas en general y los no dominados en particular, así como también ha buscado mostrar la importancia de los procesos de territorialización, vale decir; la manera como los grupos indígena se han apropiado a partir de diferentes conocimientos, hábitos, elementos simbólicos y técnicos del territorio¹⁵. Por lo tanto, este escrito desea aportar diferentes elementos de análisis que sirvan para comprender mejor las dinámicas socioculturales entre indígenas y españoles en los proyectos de colonización-pacificación emprendidos por la corona española en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII.

¹³ Mauricio Nieto Olarte, *Remedios para el imperio. Historia natural y apropiación del Nuevo Mundo*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000, pp.9-20.

¹⁴ Para estudiar los tratados hispano-indios David J. Weber, *Bárbaros. Los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 265-326.

¹⁵ Guillaume Boccara, “Colonización, resistencia y etnogénesis en las fronteras americanas”, en: *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XIX)*, Guillaume Boccara (editor), Quito, Abya Yala, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2002, pp.47-50.

1. TIPOS DE DIARIOS Y VIAJEROS DURANTE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

La recepción de los enunciados es más reveladora para la historia de las ideologías que su producción, y cuando un autor se equivoca o miente, su texto no es menos significativo que cuando dice la verdad; lo importante es que la recepción del texto sea posible para los contemporáneos, o que así lo haya creído su productor. Desde este punto de vista, el concepto de “falso” no es pertinente¹⁶.

Tzvetan Todorov

Los testimonios escritos que dejaron en forma de diario los viajeros que recorrieron los territorios hispanoamericanos a finales del siglo XVIII y principios del XIX resultan ser un gran acervo para el conocimiento del pasado. La vida itinerante que llevaban los viajeros los hizo sensibles a realizar notables textos sobre el paisaje natural, la vida social, cultural y política de los habitantes con los que convivían en su tránsito por ciudades y villas. Por lo tanto, las descripciones que se pueden encontrar en este tipo de fuentes, al no seguir muchas de las fórmulas de la diplomática colonial, presentan cuadros menos rígidos y más variopintos de lo que se ha denominado como “la sociedad colonial”. Por ejemplo, en un interesante estudio sobre la ciudad de Milán en el siglo XVII, el historiador Peter Burke señalaba como “la literatura de viajes estaría entre las fuentes más elocuentes de la historia cultural”¹⁷.

No obstante, como ocurre con todas las fuentes que sirven al historiador para el análisis histórico, los diarios de viaje también deben ser sometidos a la respectiva crítica de fuentes.

¹⁶ Tzvetan Todorov, *La conquista de América. El problema del otro*, México, siglo XXI, 2010, p.66.

¹⁷ Peter Burke, “El discreto encanto de Milán: los viajeros ingleses en el siglo XVII”, en: *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza editorial, 2006, p. 127.

Hay que subrayar que los diarios de viaje al ser testimonios individuales son el reflejo del estado del ánimo, las pasiones y los prejuicios del viajero. Desde luego esta falta de “objetividad” no quiere decir que estos relatos sea una fuente inutilizable; por el contrario, muchos de sus testimonios suelen ser el reflejo de los estereotipos y las ideas comunes que tenían los extranjeros, en su mayoría europeos, sobre las sociedades que se encontraban culturalmente alejadas a la occidental. Tal es el caso del mito del “canibalismo” aplicado en el Nuevo Mundo y del mito del “nativo perezoso” en el Lejano Oriente¹⁸.

La formación disciplinar de los viajeros determinaba el hecho que desarrollaran con mayor profundidad algunos temas más que otros en sus diarios de viaje. Por ejemplo, en el caso de Mary Louise Pratt, la autora ha estudiado con detalle los viajeros de *ojos imperiales* que desde mediados del siglo XVIII contribuyeron a la expansión política y económica de las metrópolis europeas sobre sus “colonias”¹⁹. No obstante, para el mismo periodo también existieron otro tipo de ojos; hablo por ejemplo de los *ojos eclesiásticos* de los misioneros, los *ojos militares* y los *ojos naturalistas*. Ojos que si bien hacían parte del mismo proyecto colonizador dejaron testimonios disímiles sobre un mismo territorio en una misma época. En el caso de los diarios de viaje dejados por los misioneros éstos son ricos en destacar un sin número de rasgos culturales indígenas a causa de su objetivo evangelizador, por el contrario, en los diarios de los naturalistas las longitudes y las latitudes de la *Historia Natural* ocupan un lugar preponderante por encima de las figuras humanas²⁰.

¹⁸ Edward W. Said, *Orientalismo*, México, Random House Mondadori, 2009, p. 155.

¹⁹ M. L. Pratt, *Op. cit.*, pp. 286-301.

²⁰ *Ibid.*, p. 237.

Lo que hemos dicho hasta ahora busca señalar algunas de las características de los diarios de viaje y su uso para el análisis histórico. Ahora bien, el presente capítulo desea problematizar mucho más a fondo el uso de estas fuentes, sobre todo, a causa de las controversias epistemológicas que suscitaron estos diarios durante el siglo XVIII al mezclarse con “otros diarios” de producción literaria donde a partir de viajeros ficticios muchos autores describieron seres fabulosos y paisajes imaginarios. ¿Cómo se diferenciaba un viajero real de uno ficticio durante el siglo XVIII?, ¿Cómo separar lo verdadero de lo falso en este tipo de fuentes? A estas preguntas buscará responder este capítulo haciendo un estudio sobre la relación de estos diarios con los contextos económicos, políticos, culturales y epistemológicos del siglo XVIII.

1.1. Los diarios de viaje: sus teorías, fuentes y fundamento

Los diarios de viaje escritos durante el siglo XVIII presentan un notable lazo de continuidad con las denominadas *crónicas de Indias*. Por *diario de viaje* vamos a entender la representación escrita que dejaron los funcionarios monárquicos sobre el mundo americano para informar al Rey sobre los grupos humanos y los recursos naturales que se encontraban en sus territorios. Por *crónica de Indias* comprenderemos todo tipo de diario de viaje, relación, carta, relatoría, comentario, historia natural o moral, cuyos temas centrales sean el descubrimiento y la conquista de América²¹.

El *continuum* entre las crónicas de Indias y los diarios de viaje esta dado por la permanencia de un modo de pensar guiado por la *auctoritas* de los autores clásicos y la permanencia de diferentes *estereotipos* para representar los habitantes y la naturaleza del

²¹ *Crónicas de Indias. Antología*, Edición de Mercedes Serna, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000, pp.53-54.

Nuevo Mundo a partir de seres fabulosos como gigantes peludos, antropófagos, hombres con los pies al revés y todo tipo de figuras sacadas de los *bestiarios medievales*²². Para ejemplificar estas ideas, recorreremos rápidamente el diario de viaje del sacerdote franciscano fray Juan de Santa Gertrudis donde se vierte su experiencia de once años (1757-1768) en las tierras bajas del Amazonas (cueca alta y media del río Putumayo) y que tiene como título *Maravillas de la Naturaleza*²³, un texto que resulta de sumo interés, tanto en su forma como en su contenido.

En primer lugar debe anotarse que *Maravillas de la Naturaleza* fue un diario de viaje escrito por Santa Gertrudis a su regreso a España, con la intención de dar “aviso” o un punto de partida, a las futuras generaciones de misioneros sobre la experiencia evangelizadora del Nuevo Mundo. Respecto al destinatario de su diario decía Santa Gertrudis, “*Avisos para los RR.PP. Sacerdotes Misioneros deseosos de la conversión de los indios bárbaros gentiles y cautelas necesarios para tan santa obra deben observar y alguna parte de los riesgos y trabajos que para llevar aquella mies son menester de Dios*”²⁴. Sin embargo, no debemos reducir la recepción de este tipo de textos exclusivamente por círculos de lectores eruditos, eclesiásticos, ministros o reformadores,

²² Cf. Hernando Cabarcas Antequera, *Bestiario del Nuevo Reino de Granada. La imaginación animalística y literaria de la naturaleza americana*, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Colcultura Biblioteca Nacional de Colombia, 1994.

²³ Los manuscritos que contienen la obra *Maravillas de la naturaleza* están compuesto por cuatro volúmenes que se conservan en la Biblioteca Pública de la Palma de Mallorca (España) y fueron dados a conocer a mediados de la década de los cincuenta por don José Tudela de la Orden quien informó a don Guillermo Hernández de Alba quien logró que fuera incluida en la Biblioteca del Banco de la República que era dirigida en ese entonces por Jorge Luis Arango. En los lomos de los cuatro volúmenes los manuscritos llevan la inscripción de “Maravillas del Perú”. Fray Juan de Santa Gertrudis, *Maravillas de la naturaleza*, tres tomos, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1970.

²⁴ *Ibid.*, p. 46. La cursiva es mía.

sino por un “público” mucho más amplio y diverso que estaba interesado en obtener noticias sobre el Nuevo Mundo por “voz propia” de los estuvieron allá²⁵.

A partir del estudio realizado por Luis Carlos Mantilla R. ofm, sobre la obra de Santa Gertrudis, se puede analizar (aunque con estilos distintos), la continuidad que existe en la forma de escribir su diario de viaje con las obras de algunos cronistas franciscanos del siglo XVI como fray Pedro de Aguado, *Recopilación historial resolutoria de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada* (1581), y fray Pedro Simón, *Noticias Historiales de la conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales* (1627), al desarrollar temas similares como la labor misionera de evangelización, el hombre y su entorno natural²⁶. No obstante, es importante aclarar que esta conexión entre las crónicas y los diarios de viaje no sólo se restringió a una orden religiosa y sus vínculos a lo largo del tiempo en temas y estilos de escritura, sino que por el contrario desde el siglo XVI cada grupo profesional como conquistadores, marineros, soldados, comerciantes, funcionarios experimentados en leyes y frailes (mercedarios, franciscanos, dominicos, agustinos, jesuitas) aportaron sus propias visiones sobre el Nuevo Mundo, las cuales gozaron de gran popularidad (entendiendo el concepto de popular como su alto grado de difusión) en Europa²⁷.

²⁵ Para estudiar el fenómeno de la lectura, recepción y circulación de textos americanos en la Europa del siglo XVIII. Cf. Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*, Madrid, Alianza, 1993; Cf. Andrés Castro Roldán, “El Orinoco Ilustrado en la Europa dieciochesca”, en: *Fronteras de la Historia*, vol. 16-1, (ICAH) Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2011, pp. 42-73.

²⁶ Luis Carlos Mantilla R. ofm, *El último cronista franciscano de la época colonial en el Nuevo Reino de Granada: fray Juan de Santa Gertrudis Serra*, Santa fé de Bogotá D.C, Editorial Kelly, 1992, pp.7-9. Asimismo en menester señalar el destacado estudio realizado sobre la crónica de fray Pedro de Aguado realizada por Jaime Humberto Borja Gómez, *Los indios medievales de fray Pedro de Aguado: construcción del idólatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI*, Bogotá, Centro editorial javeriana, 2002.

²⁷ Según el historiador británico John H. Elliott, sería interesante contar con un estudio sistemático sobre la extensión y la naturaleza de la visión de cada grupo profesional y sobre la forma en que ésta pudiera ser mitigada o alterada en casos particulares por una educación humanística. John H. Elliott, *El viejo Mundo y el Nuevo 1492-1650*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, pp. 36-37.

El hecho que se produjera un enorme volumen de textos que describía unos hombres y una naturaleza que resultaba totalmente novedosa y que rompía muchos de los esquemas mentales que tenían los europeos sobre el mundo, hizo que desde el siglo XVI algunas descripciones fueran tomadas por “mentira” y por ende muchas “mentiras” fueran tomadas por “verdad”. Durante la primera mitad del siglo XVIII tal incertidumbre sobre lo que “realmente” habían encontrado los españoles en el Nuevo Mundo seguía vigente. El caso más representativo se encuentra en la invención que los primeros viajeros hicieron de los americanos. Es decir, por más que los cronistas y algunos viajeros quisieran ver *los americanos* como algo propio, novedoso en un sentido amplio, sus mentes estaban condicionadas de antemano por unos referentes diseñados *a priori* que hacían que vieran lo que esperaban encontrar. Por ejemplo, un viajero dieciochesco como Santa Gertrudis, que se suponía bastante sensato y dispuesto a relatar lo que “realmente vio”, empleando como símbolo de su equilibrio en la descripción, la ilustración de la balanza, “tan verdadero como inspirado en el Espíritu Santo”, terminó siendo prisionero por los estereotipos ideológicos y epistemológicos que primaban en su época.

Un ejemplo sobre lo que venimos argumentando lo encontramos en la descripción que realizó Santa Gertrudis de una mujer indígena de la siguiente manera, “era de forma gigantesca: de alto tendría 10 cuartas, tan fornida de cuerpo que de cada chucho se podría formar una mujer. Chucho quiere decir teta o pecho”²⁸. Lo que resulta más llamativo de este ejemplo es la similitud que existe entre la mujer descrita por Santa Gertrudis y la forma como era representada la mujer salvaje en la Edad Media. Según Roger Bartra las mujeres eran descritas en la Edad Media como peludas, gigantes, dotadas de una fuerza brutal y

²⁸ F. de Santa Gertrudis, *Op. cit.*, t. I., p. 271.

unos senos tan grandes y largos que los debían llevar sobre los hombros para que no se arrastraran ni lastimaran, quedando la huella de estos mitos en el folklore de los Alpes tirolese y bávaros con los nombres de la *Skosnufra*, la *Faengge* o *Fankee*²⁹.

La existencia de gigantes fue uno de los grandes temas de debate a finales del siglo XVIII a lo largo y ancho del mundo hispanoamericano. Dicha creencia estuvo tan difundida que en 1788, José García de León y Pizarro, presidente de la Audiencia de Quito, fue comisionado por Carlos III para enviar muestras de gigantes al Real Gabinete de Historia Natural, con el cual el soberano había “enriquecido Madrid”³⁰; también las variantes locales (sobre todo en cuanto al nombre con que se designaba a los gigantes) fueron diversos, por ejemplo, en su estancia en Nueva España durante el siglo XVIII el italiano Lorenzo Boturini señalaba como los indígenas tenían memoria sobre la existencia de gigantes, los cuales eran llamados *Quinamètin*, *Hueytlacáme*, es decir, “hombres grandes y deformes”³¹; durante el siglo XVII en el istmo veracruzano se hacía referencia a una especie de gigante peludo que habitaba en las profundidades del bosque y tenía los pies para atrás con el nombre del “gran salvaje”, “cha’to” o “chilobo”³²; otras variantes locales son *quinametin tzocuilicximeh*, que era la forma como los nahuas del Altiplano querían decir, “gigantes con

²⁹ Roger Bartra, *El salvaje en el espejo*, México, Ediciones Era- Coordinación de difusión cultural. Coordinación de humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, pp. 94-95.

³⁰ Carl Henrik Langebaek Rueda, *Arqueología colombiana. Ciencia, pasado y exclusión*, Bogotá, Instituto Colombiano para el desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas, 2003, p. 31.

³¹ Lorenzo Boturini, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional, fundada sobre material copioso de Figuras, Symbolos, Caracteres, y Geroglificos, Cantares, y Manuscritos de Autores Indios, ultimamente descubiertos*. Dedicada al Rey Nuestro Señor en su real, y supremo Consejo de Indias, el caballero Lorenzo Boturini Benaduci, con licencia en Madrid. En la Imprenta de Juan Zuñiga, Año M.D.CC.XLVI, pp. 132-134. en: *Catálogo del Museo histórico indiano del caballero Lorezo Boturini Benaduci, señor de la Torre, y de Hono*, Reproducción electrónica. México: UNAM, Dirección General de Bibliotecas, 2010.

³² Nombre que según el historiador y lingüista Antonio García de León proviene del nombre que los frailes le dieron al dios Huitzilopochtli: “Huichilobos”

los pies al revés” y los llamados *xwölökok*, “los de los pies al revés” entre los choles de Chiapas³³.



1. Gigantes patagónicos. Durante el siglo XVIII estuvo sumamente difundida en Europa la idea sobre la existencia de gigante en el Nuevo Mundo. En esta imagen que hace parte del frontispicio de la obra publicada en 1768 por el navegante inglés John Byron, *Account of the Shipwreck of The Wager; and the Subsequent Adventures of Her Crew*, se puede observar uno de sus marineros dando a una mujer patagónica una pedazo de pan para su hijo. Percy G. Adams, *Travelers and Travel Liars 1660-1800*, New York, Dover Publications, 1980, p. 101.

En las descripciones realizadas por Santa Gertrudis también se encuentra la presencia de seres que caminaban con los pies al revés. Según el misionero, antes de llegar al pueblo de Santo Rosa (sur del actual Colombia) fue informado por los indios sobre la presencia de

³³ Antonio García de León, *Tierra adentro, mar fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*, México, Fondo de Cultura Económica, Gobierno del Estado de Veracruz, Universidad Veracruzana, 2011, pp. 448-450.

una nación que, “de suerte que al talón es lo que había de ser la punta del pie, y ésta está donde había de estar el talón”; del mismo modo un religioso lego³⁴ que acompañaba a Santa Gertrudis le señalaba que por ese paraje un día había encontrado un monstruo, “de medio cuerpo para arriba criatura, y de medio cuerpo para abajo como una fiera con vello”, los cuales eran llamados en la región como *pilosos* o *alarbes*³⁵. Santa Gertrudis aunque señalaba en un principio que la presencia de los *pilosos* no podría ser más que una fábula, al final terminó convencido de su existencia luego de corroborar la presencia de estos seres en una pasaje bíblico que le había recomendado su acompañante. Decía el misionero: “Que hay tales monstruos lo afirma el profeta Isaías por estas palabras: Isay. Cap. XIII. V. 21. *Et habitabunt ibi struthiones; et pilosi saltabunt ibi*. Y habitarán allí avestruces, y los pilosos saltarán allí. Con que consta de la Escritura que los hay”³⁶.

De esta manera Santa Gertrudis empleaba como fundamento y apoyo de sus descripciones las sagradas escrituras, tal como lo habían hecho los cronistas del siglo XVI y XVII. Además, la descripción de seres con los pies al revés corroboraba la existencia en el Nuevo Mundo de antípodas (*anti podes*, un lugar donde los pies de los hombres se encontraban en sentido opuesto)³⁷. Siguiendo con esto Santa Gertrudis el concepto de autoridad esencialmente de Plinio el Viejo, padre de la historia natural, quien en su empeño por levantar acta de lo extraordinario y curioso que había en la orbe, fue uno de los que confirmó la existencia en sociedades culturalmente alejadas a la occidental la presencia de gigantes, grifos, sirenas, monoclos (hombres de una sola pierna), ástomos (sin boca),

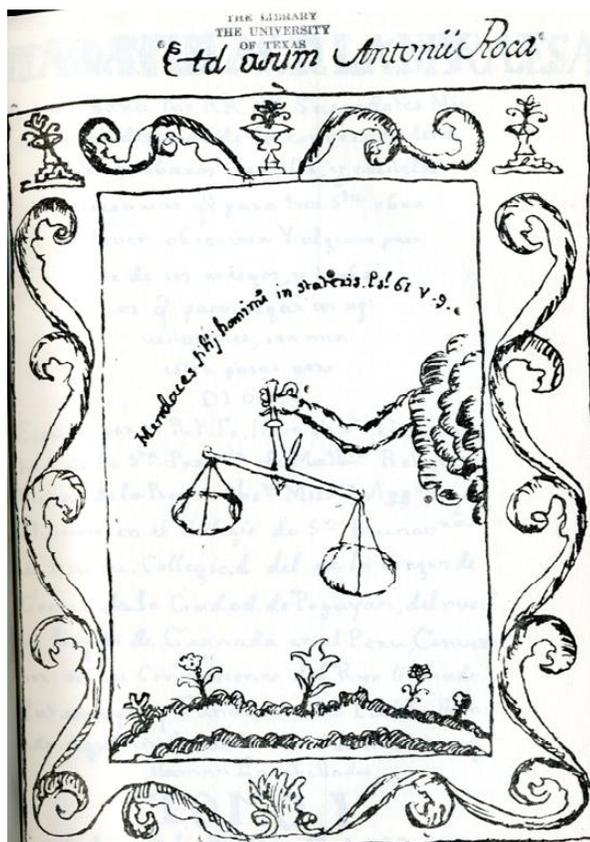
³⁴ Es de señalar que los *religiosos legos* eran los que se ocupaban de las labores manuales para dar libertad a los monjes de orar y estudiar, obedeciendo esto a la división tradicional en el Occidente medieval entre *oficios mecánicos* y *oficios liberales*.

³⁵ F. de Santa Gertrudis, *Op. cit.*, t. I., pp. 212-213.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Crónicas de Indias. Antología, Op. cit.*, p. 23.

hombres sin cabeza que tenían los ojos en los hombros, sátiros, taurones y hombres salvajes “con las plantas de los pies vueltas detrás de las piernas, de extraordinaria velocidad, que vagan de una lado para otro en compañía de las fieras”³⁸.



2. En la introducción de su diario de viaje, *Maravillas de la Naturaleza*, el misionero franciscano fray Juan de Santa Gertrudis describía como en Europa se tomaban por falsas las descripciones que se realizaban sobre los habitantes y la naturaleza del Nuevo Mundo por parte de los viajeros. De esta manera, Santa Gertrudis queriéndose un poco desligar de esa mala imagen evocaba al comienzo de su escrito el emblema de la balanza como símbolo de la neutralidad y el equilibrio de sus descripciones. No obstante, en muchos de sus pasajes se puede encontrar cómo el sacerdote terminó reproduciendo muchas de las ideas guiadas por la auctoritas de los autores clásicos y los estereotipos medievales que los europeos empleaban para representar el Nuevo Mundo. Cf. Fray Juan de Santa Gertrudis, *Maravillas de la Naturaleza*, Bogotá, Kelly, 1970.

³⁸ Plinio el Viejo, *Historia Natural. Libros VII-XI*, Madrid, Editorial Gredos, 2003, pp. 8-39.

Antes de ser encontrados, los americanos ya habían sido previamente inventados en Europa. Tanto los cronistas y los viajeros como Santa Gertrudis apoyados en el concepto de *autoritas* de los escritores grecolatinos, así como en la Biblia y en la adopción de antiguos mitos de origen medieval produjeron descripciones sobre un modo de ser de los americanos enmarcados entre la frontera de la realidad y la imaginación; además, el interés de Carlos III, promotor de la ilustración española, por conocer muestras de gigantes aún bien entrado el siglo XVIII nos muestra como la ruptura de las ideas ilustradas con el pensamiento clásico no fue del todo tan tajante³⁹.

Por ejemplo, Humboldt fundamentaba la existencia de dos gigantes en las selvas del Orinoco conocidos por los pobladores como, “El salvaje” y “El Gran diablo”, a las creencias populares dejadas por los misioneros para evitar que los indígenas que habían sido reducidos a “poblado fijo” huyeran a las selvas. No obstante, Humboldt señalaba que muchas de las creencias populares hasta “las más absurdas en apariencia” descansaban sobre hechos reales pero mal observados⁴⁰; en el caso de Boturini la presencia de gigantes en el Nueva España era una forma de confirmar la teoría que estaba plasmada en la Biblia sobre la existencia de estos seres de “crecidísimos cuerpo, imponderables fuerzas y perversas costumbres” antes del diluvio universal, es decir, eran seres “antediluvianos” como se decía en la época. De esta manera el argumento sobre la existencia de gigantes

³⁹ Un interesante artículo sobre la permanencia de los estereotipos europeos en el mundo americano es el de Marialba Pastor, “Del “estereotipo del pagano” al estereotipo del indio”. Los textos cristianos en la interpretación del Nuevo Mundo”, en: *Revista Iberoamericana*, n. 42, Instituto Ibero-Americano, Berlín/Iberoamerivcana editorial/Vervuert, Berlín, septiembre, 2011.

⁴⁰ *Viajes a las regiones equinocciales del nuevo continente*. Hechos en 1799, 1800, 1802, 1803 y 1804 por A. de Humboldt y A. Bonpland, redactado por Alejandro de Humboldt, Libro 7, y libro 8, Tomo IV, Caracas, Biblioteca venezolana de cultura, 1942, p. 66.

dado por Boturini tenía un fundamento bíblico, siendo esta idea de común acuerdo para la época⁴¹.

Otro elemento que es común en la génesis de las crónicas y que se puede encontrar en los diarios de viaje radica, esencialmente, en el proceso de reescritura en que cada cronista se apropia, sin ningún tipo de pudor, de amplios fragmentos de otras crónicas o anécdotas (no existía en la época el concepto de originalidad), resultando de estas intertextualidades una serie de temas recurrentes y lugares comunes⁴². Por ejemplo, Bartolomé de las Casas se describía así mismo leyendo maitines “en un breviario de letra menuda” a la luz de las luciérnagas de La Española⁴³. Siendo este mismo cuadro retomado por Santa Gertrudis cuando también se describía así mismo leyendo su breviario a luz de las luciérnagas, pero en la ciudad de Cartagena.

Decía el franciscano:

El quinto día a la tarde no pudimos saltar a tierra, porque estaba el monte tan espeso y tupido de matas semejantes a la maravilla y balsamilla, que nos fue preciso dormir en los barcos. Mas apenas entró la noche se levantó tanto enjambre de luernas (luciérnagas), que a su luz leía yo en mi breviario chico, como si tuviera una vela de cada lado. Porque cuando se oscurecían mil, ya habían levantado el vuelo otras tantas⁴⁴.

Otra intertextualidad en el diario de viaje de Santa Gertrudis, pero esta vez citada de manera explícita, fue con *El Orinoco Ilustrado* del sacerdote jesuita Joseph Gumilla (1686-

⁴¹ L. Boturini, *Op. cit.*, pp. 130-131. Por ejemplo, la idea sobre la existencia de los gigantes de la Patagonia como seres antediluvianos también se puede encontrar en el diario de viaje de José de Vargas y Ponce y Antonio Córdoba. En este decían: “Sin introducimos en discusiones impertinentes a nuestro propósito sobre la reñida contienda de la estatura de los antediluvianos en algún ángulo del Orbe, ni nada de lo que se expone a favor de los que hablan de la existencia de Gigantes, no basta asegurar, que de ningún modo lo son Patagones.” *Relación del último viage al estrecho de Magallanes de la fragata de S.M. Santa María de la Cabeza en los años de 1785 y 1786. Extracto de todo los anteriores desde su descubrimiento impresos y MSS. Y noticia de los habitantes, suelo, clima y producciones del estrecho*, Trabajada de orden del Rey, Madrid MDCCLXXXVIII. Por la viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, pp. 323-324.

⁴² *Crónicas de Indias. Antología, Op. cit.*, p. 27.

⁴³ Citado por John H. Elliott, *Op. cit.*, p. 40.

⁴⁴ F. de Santa Gertrudis, *Op. cit.*, t. I., p. 77.

1750) editado en Madrid en 1741, obra que tuvo una marcada circulación y lectura entre los círculos intelectuales de la época, especialmente por parte de los misioneros que se encontraban interesados en conocer la experiencia evangelizadora en otros lugares como lo la región suroriental del Nuevo Reino de Granada⁴⁵.

Sin embargo, la forma como Santa Gertrudis citaba al padre Gumilla, más que para agradecerle “su luz en la experiencia misional”, fue para refutarle su desconocimiento geográfico sobre la ubicación que le daba al nacimiento del río que llaman “de las Amazonas”. Decía Santa Gertrudis:

El padre Gumilla, que escribió la Historia del Orinoco, le da la cabecera y origen [al Amazonas] entre el pueblo de Timaná y la ciudad de Almaguer; y es porque ni el Padre lo vio, ni lo había visto quien lo informó; porque este páramo todavía no lo había penetrado criaturas⁴⁶.

Así, la forma como se construyeron los diarios de viaje estuvo marcada por el uso de diversos tipos de *fuentes escritas*, las cuales muchas veces eran leídas por los viajeros antes de salir de su país; asimismo recientes estudios como en el de Pratt han destacado el papel que tuvieron los “informantes” letrados (funcionarios coloniales, hacendados, religiosos) y no letrados (indios, esclavos, mestizos) al suministrar a los viajeros distintos tipos de información (política, social, natural, histórica, gastronómica, religiosa) la cual incluyeron en sus diarios de viaje⁴⁷.

Durante sus recorridos por pueblos y villas, muchos de los viajeros debieron sorprenderse por la exuberancia de la naturaleza americana, la diversidad de sus comidas y

⁴⁵ José Gumilla S.J., *El Orinoco ilustrado. Historia natural, civil y geográfica de este gran río*, Santafé de Bogotá, Imagen Editores, 1994, pp.5-17.

⁴⁶ F. de Santa Gertrudis, *Op. cit.*, t. I., p. 210.

⁴⁷ M. L. Pratt, *Op. cit.*, p. 254.

tradiciones culturales, temas sobre los cuales poco sabían, sobre todo si tenemos en cuenta la mayoría de los viajeros eran hombres europeos y ciudadanos que no estaban acostumbrados a espacios abiertos, por ende preguntar a los nativos sobre lo desconocido se hacía necesario. Esto ocurre de forma notable en el diario de Santa Gertrudis, donde es más que evidente el desconocimiento que presentaba el misionero sobre las tradiciones que encontraba a su paso. Por ejemplo, a su arribo a la ciudad de Cartagena en 1756, Santa Gertrudis se sorprendió por los pltones que las gateras negras llevaban sobre su cabeza, “Como eran muchas, se nos excitó la curiosidad”. De modo que el misionero le preguntó a un hombre que vendía tasajo en la calle (así llaman a la carne salada y secada al sol) lo siguiente: “Yo le pregunté: Patrón ¿para qué son estos pltones que traen las negras? El me respondió: Padre, esto no son platos. Antes este es el pan que por común se come en esta tierra. A esto llaman cazabe”.⁴⁸

A medida que avanzaba en su viaje, Santa Gertrudis iba preguntando a los habitantes que encontraba a su paso o a los guías con los que convivía en su desplazamiento: el nombre de los ríos, de las plantas, de los animales, de las enfermedades más comunes, de las tradiciones culturales, de las creencias, en fin, iba preguntaba por todo lo que “excitaba su curiosidad”, como el mismo decía. Por ejemplo, tras iniciar su descenso del pueblo Mahates a la ciudad de Mompós, señalaba que en ese trayecto escuchaba “unos ronquidos espantosos dentro del monte”, motivo por el cual le preguntó a un *indio* y éste le respondió:

Son monos cotudos que andan por el monte. Hay cuatro especies de monos: unos son negros, y hay de más cuerpo que un hombre. Esta especie tiene grande papada en la garganta, y allá llaman coto...La segunda especie son unos monos colorados, aún más grandes que un hombre. La tercera son unos monos medianos, y los llaman bracilargos. Son

⁴⁸ F. J. de Santa Gertrudis, t. I, *Op. cit.*, p. 57

de color ceniciento. La cuarta especie son uno monitos tamañitos como el puño; son también cenicientos, y los llaman titíes⁴⁹.

Estos ejemplos son tan sólo un pequeño esbozo sobre la transición que hubo de la tradición oral a la escrita en los diarios de viaje⁵⁰. Asimismo, conocer las fuentes de nuestras fuentes, *los diarios de viaje*, es un ejercicio que nos ayuda a comprender mejor los contextos de producción documental con los cuales trabajamos los historiadores. Además, reconocer explícitamente lo contradictorio que resultan ser este tipo de fuentes no es desde luego un crimen histórico, por el contrario, la intención es alejarnos de las viejas tendencias historiográficas que temían y sentían les restaba rigor a sus investigaciones señalar abiertamente las dificultades de sus fuentes. En resistencia a dicha tendencia consideramos como este aspecto técnico de estudiar las fuentes “a contrapelo” es un procedimiento más que necesario para tejer un análisis más compacto y cercano a la verdad histórica⁵¹.

1.2. Viajeros de escritorio y paisajes imaginarios

A diferencia de los diarios de viaje, los denominados *relatos de viajes*⁵² fueron aquellas narraciones literarias donde se describían las aventuras de viajeros ficticios en medio de paisajes exóticos y seres imaginarios. Entre los escritores de *relatos de viaje* sobresalen

⁴⁹ *Ibid.*, p. 81.

⁵⁰ Para el caso peruano Elena Altuna ha estudiado el papel fundamental que cumplieron los *informantes nativos* en las respuestas de las *Relaciones Geográficas*. Elena Altuna, *El discurso colonialista de los caminantes siglos XVII-XVIII*, Ann Arbor- Michigan, Centro de estudios literarios “Antonio Cornejo Polar”, (CELACP), 2002, pp. 25-29.

⁵¹ R.G. Collingwood, *Op.cit.*, pp. 248-249.

⁵² El historiador sueco Magnus Mörner estableció una interesante propuesta para diferenciar entre *los relatos de viaje*, que son aquellos realizados y redactados con un propósito literario; *los diarios y cartas*, escritos normalmente sin intención de publicación directa; *la memorias*, que suelen contener elementos de descripción de viajes en una edad avanzada y finalmente *las descripciones de áreas o regiones*, donde el propósito literario es débil, aún cuando el autor haya adquirido parte de sus conocimiento en el terreno y a través de la observación. Magnus Mörner, “Los relatos de viajeros europeos como fuentes de la historia latinoamericana desde el siglo XVIII hasta 1870”, en: *Ensayos sobre historia latinoamericana. Enfoques, conceptos y métodos*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, 1992, p. 192.

notablemente Daniel Defoe y su famoso libro, *Las aventuras de Robinson Crusoe*, que ve la luz en Londres por primera vez en 1719, (obra que causó gran impacto en la sensibilidad europea de su tiempo), Jonathan Swift, *Los viajes de Gullivert*, publicado en 1726, Rudolf Enrich Raspe, *Las aventuras del Barón de Münchhausen*, publicado en 1781; para el caso de España se conoce el ejemplo de los *Viajes de Enrique Wanton a las tierras incógnitas australes, y el país de las Monas*, en donde se expresan el carácter, ciencia y costumbres de habitantes extraordinarios. El texto fue traducido del inglés al italiano y de éste al español por don Joaquín de Guzmán en la ciudad de Madrid en 1778⁵³.

En este tipo de narraciones es común encontrar descripciones sobre lugares fabulosos, seres mitológicos, animales insólitos y todo tipo de fantasías naturales. Por ejemplo, en el diario que escribieron José de Vargas y Ponce (1760-1821) y Antonio Córdoba (1740-1811) luego de su viaje por el estrecho de Magallanes a finales del siglo XVIII, se encuentra una interesante pista sobre el origen del mito de los gigantes de la Patagonia. Para los viajeros españoles el primer autor que describió los habitantes de la Patagonia con “más de cuatro varas” de estatura fue el italiano Antonio Pigafetta (1480-1534) en su novela sobre la historia de la expedición de Magallanes en el siglo XVI titulada *Primer viaje en torno del Globo*. A partir de la descripción realizada por Pigafetta fue que muchos viajeros continuaron reproduciendo el mito de los gigantes en sus narraciones (con algunas variantes) así no hubiesen viajado nunca al Nuevo Mundo como fue el caso de Francisco López de Gómara (1511-1566)⁵⁴.

⁵³ Cf. Horacio Capel, “Geografía y arte apodémica en el siglo de los viajes”, en: *Geocrítica. Cuadernos críticos de geografía humana*, Año IX No. 56, Universidad de Barcelona, Marzo de 1985.

⁵⁴ J. de Vargas y Ponce, A. Córdoba, *Op. cit.*, pp. 324-328.

Al revisar el texto de Pigafetta es común encontrar descripciones fabulosas sobre la naturaleza y los habitantes que el italiano iba encontrando en su camino. En las islas Canarias Pigafetta describe como en aquel lugar nunca llovía, ni existían ríos, sino que existía un árbol de “espesa niebla” de cuyas hojas se desprendían continuamente gotas de agua que caían sobre una fosa bajo el árbol para que los hombre y los animales pudiesen beberla; en el Pacífico describe la existencia de unos pájaros que se metían dentro de las ballenas y las mataban comiéndoseles el corazón; al llegar al Puerto de San Julián (actual Argentina) es que el italiano describe su encuentro con un hombre gigante:

Este hombre era tan grande que nuestra cabeza llegaba apenas a su cintura. De hermosa talla, su cara era ancha y teñida de rojo, excepto los ojos, rodeados de un círculo amarillo, y dos trazos en forma de corazón en las mejillas. Sus cabellos escasos, parecían blanqueados con algún polvo⁵⁵.

Sobre las mujeres gigantes de la Patagonia, Pigafetta mencionaba lo siguiente:

Las mujeres no son tan grandes como los hombres; pero, en compensación son más gordas. Sus tetas colgantes, tienen más de un pie de longitud. Van pintadas y vestidas del mismo modo que sus maridos, pero se tapan sus parte naturales con una piel delgada. Nos parecieron bastante feas; sin embargo sus maridos mostraban estar muy celosos⁵⁶.

A raíz de lo anterior fue que durante el siglo XVIII se desató una interesante disputa entre los viajeros que sí viajaron de verdad y los viajeros que desde sus escritorios en Europa escribieron sus relatos de viaje⁵⁷. ¿Qué repercusiones trajo la escritura de *relatos de viajes* literarios en los diarios de viajeros reales? ¿Cómo se diferenciaba un diario de viaje verdadero de uno literario? Las respuestas a estas preguntas no son fáciles de responder y para intentar dar una debemos acercarnos primero a las categorías de conocimiento que tenía dicha sociedad, es decir, cada época forja mentalmente su universo y muchas cosas

⁵⁵ Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1943, pp. 50-58.

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ P. G. Adams, *Op. cit.*, p. vii.

que hoy sabemos son falsas no lo eran para el siglo XVIII, de modo que muchas cosas verdaderas que se describieron en los diarios de viajes fueron tomadas como falsas, y al contrario otras falsas fueron tomadas como verdaderas; según Juan Pimentel, a la altura de 1700 los viajeros arrastraban una considerable fama de ser tramposos, expertos artesanos de lenguaje, instalados en el dominio de los tropos, las técnicas de persuasión y representación, su reputación era escasa, su credibilidad prácticamente nula, su *estatus* venía a ser como el de los poetas y los mentirosos⁵⁸.

Este debate entre los viajeros que sí conocieron el territorio y los viajeros de escritorio se puede ver reflejado en algunas de las obras que hemos venido estudiando hasta el momento. Por ejemplo, el sacerdote jesuita Joseph Gumilla señalaba en el prólogo de su obra el *Orinoco Ilustrado*, que la notable distancia geográfica entre el Nuevo Mundo y Europa era una de las causas que hacía que las noticias llegaran deformadas y se dieran visos de verdad a lo que era falso. Por lo tanto, Gumilla recomendaba a los lectores que miraban como fábulas las descripciones que se realizaban sobre el Nuevo Mundo lo siguiente. Por un lado, el jesuita señalaba como muchos hombres de “poca luz” o “deslumbrados” viajaron al Nuevo Mundo y describieron relatos vulgares que terminaron siendo plausibles, por eso Gumilla señalaba que un primer juicio que debía tener el público europeo para hallar verosímil un texto era obtener información sobre quién era el viajero; por otro lado, Gumilla recomendaba a los lectores europeos que dejaran su lazo de continuidad con lo conocido e iniciaran un proceso de reajuste mental dentro de su campo de visión con lo americano; es decir, el misionero señalaba que el descubrimiento de un

⁵⁸ Juan Pimentel, *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2003, p. 32.

nuevo territorio, amplio y diverso en múltiples aspectos, traía consigo un nuevo tipo de descripciones e ideas que no tenían como referencia el mundo clásico⁵⁹.

De esta manera, Gumilla antes de iniciar su relato sobre su experiencia misionera en el Orinoco, ubicaba la verdad como base fundamental de su relato. Decía el jesuita:

Por lo que mira a la solidez de la verdad, base principal y fundamento de la historia: protesto, que lo que no fuere recogido aquí de las dos historias manuscritas por los padres Mercado y Ribero, ambos varones de heroica virtud y venerables, en toda mi provincia; serán noticias hijas de mi experiencia y de aquello mismo, que ha pasado por mis manos y he visto por mis ojos, no sin cuidadosa observación. *Cuando ocurra referir alguna cosa habida por relación ajena, no será sino de personas fidedignas, que citaré a su tiempo*, con los demás autores, que apoyaren aquella o semejantes materias⁶⁰.

El caso de Santa Gertrudis es similar al del padre Gumilla. En su prólogo de *Maravillas de la Naturaleza*, Santa Gertrudis nos ofrece toda una discusión con respecto a la percepción que tenía la población europea sobre los viajeros que regresaban a Europa luego de pasar algún tiempo en América. Según el sacerdote franciscano estos viajeros eran llamados “vulgarmente” por “la voz común” de mentirosos, no sólo por las “cosas raras” que describían, sino porque “sin bajarse ni siquiera del barco y conocer lo que existía tierra adentro se ponían a contar lo que habían escuchado de oídas y no las que habían visto”⁶¹. Además, señalaba cómo hasta las mismas descripciones que realizaba ya estando en España circulaban al poco tiempo con “otros colores” a los mencionados. Al igual que Gumilla y gran parte de los viajeros de la época, Santa Gertrudis se posicionará como un viajero que describirá las cosas que realmente vio, y citará las de “sujetos dignos de fe” y hallara verosímiles. Para finalizar, el misionero señalaba a los posibles lectores de su diario que si

⁵⁹ J. Gumilla S.J. *Op. cit.*, p. 21.

⁶⁰ *Ibid.*, La cursiva es mía.

⁶¹ F. de Santa Gertrudis, *Op. cit.*, t. I., p. 48.

no creían nada de lo que en él se describiría lo mejor que podían hacer era viajar ellos mismos a América para desengañarse de una vez por todas⁶².

De esta manera, aún durante el siglo XVIII el aire sobre las noticias que circulaban sobre el Nuevo Mundo en Europa estaba plagado por la semilla de la desconfianza y la incertidumbre sobre lo que realmente había en las Indias Occidentales. Además, es importante mencionar que muchos de los *relatos de viaje* tenían como fuentes predilectas los diarios de viajeros reales. En el caso de Daniel Defoe era clara su influencia de los relatos de las expediciones de William Dampier (1652-1715) y el capitán Woodes Rogers (1679-1732); al mismo tiempo pese a la buena fe de muchos de los misioneros que pretendía describir lo que “realmente vieron”, como Gumilla y Santa Gertrudis, sus relatos también estaban plagados de múltiples imprecisiones. Lo cual nos pone frente a un *corpus* documental heterogéneo donde la “verdad” está mezclada constantemente con la “mentira”.

Para establecer la distinción entre los viajeros que hemos denominado de escritorio y los viajeros reales, Percy G. Adams, retoma la diferencia que hacía la iglesia medieval entre una mentira directa (con la intención mentir), y una mentira por ignorancia, error intelectual o desconocimiento. En la primera estarían inscritos *los relatos de viaje*, debido a que su finalidad estaba dirigida al “mercado de libros” de su tiempo, sus textos eran preparados con antelación para su publicación y sus autores eran conscientes de no escribir la verdad; en el segundo caso estarían los *diarios de viaje*, los cuales se caracterizaban por haber sido escritos con una intencionalidad de verdad, pretendían informar al Rey sobre el estado de

⁶² *Ibid.*

sus territorios, y aunque también reprodujeron viejos esquemas sobre los habitantes del Nuevo Mundo esto fue a causa del modelo *cognitivo* que imperaba en la época⁶³.

Un análisis más crítico y acorde con las finalidades de esta investigación es el realizado por Edward Said. Para el autor, los discursos producidos tanto por las obras literarias como por los funcionarios coloniales durante el siglo XVIII, representan la manera en que occidente concibe y clasifica todos “aquellos” no europeos como inferiores, carentes de humanidad y de cultura. De esta manera, Said señala que es necesario ir más allá de un análisis que se preocupe por mostrar las estructuras de los mitos, las fábulas y las representaciones hegemónicas, por uno que intente comprender el entramado de estas construcciones del “otro” con las instituciones socioeconómicas y políticas existentes y sobre todo mostrando los “efectos materiales” de este sistema de ideas en el mundo social⁶⁴.

El problema sobre como muchos de los viajeros se refirieron a los habitantes del Nuevo Mundo como “bárbaros”, particularmente a los indígenas, se puede rastrear desde las crónicas del siglo XVI con relativa facilidad. Siguiendo los planteamientos de Said, lo que resultaría más interesante de este asunto sería estudiar las finalidades con las que cada grupo social empleó diferentes adjetivaciones de acuerdo a sus propios intereses

⁶³ P. G. Adams, *Op.cit.*, pp.1-18.

⁶⁴ E. Said, *Op.cit.*, pp. 19-54; Vale la pena mencionar como muchos inversionistas ingleses, franceses y holandeses interesados en la América hispánica, especialmente los comerciantes, se valieron de los escritos de Daniel Defoe para hacerse una idea sobre el potencial económico del Nuevo Mundo. Por ejemplo puede verse el texto de Defoe, *A true Account of the Design, and Advantages of the South-Sea Trade: with Andwer to all the Objection rais'd against it. A List of the Commodities proper that Trade: And the progress of the Subscription toward the South-Sea Company*. Citado por Iván Escamilla González, “La riqueza de Nueva España según observadores externos en el despunte del siglo XVIII” en: María del Pilar Martínez López-Cano (coord.), *Historia del pensamiento económico: testimonios, proyectos y polémicas*, México, UNAM-IIIH, Instituto Mora, 2009, p. 60.

profesionales y económicos. Por ejemplo, en el caso de los viajeros misioneros era claro que la intencionalidad de insistir en la “barbarie” del “otro” y sus vínculos con el demonio tenían que ver con el mundo desconocido y amenazador que había más allá de los límites de su cristiandad. La idea era hacer susceptible al “otro” de comprensión, (sobre todo a los grupos indígenas y africanos), y, desde allí, justificar el deber evangelizador de las misiones y la relevancia del proyecto civilizatorio para conducir a los nativos por el camino de la “verdadera fe”. Por ejemplo, prestemos atención a la forma como el sacerdote misionero Joseph Gumilla describía a los indígenas de las selvas del Orinoco. Decía el jesuita: “Que el indio bárbaro y silvestre, es un monstruo nunca visto, que tiene cabeza de ignorancia, corazón de ingratitud, pecho de inconstancia, espaldas de pereza, pies de miedo, su vientre para beber y su inclinación a embriagarse, son dos abismos sin fin”⁶⁵.

De igual forma en los diarios de exploración de los viajeros militares es común encontrar múltiples referencias “al otro” indígena, pero sobre todo mostrando una diferencia que resultaba perniciosa en los puntos neurálgicos de la vida virreinal, de allí que se refieran a dichas “naciones” como “bárbaras”, “hostiles” y de “cruel genio”. La intención de estas adjetivaciones consistía en desvirtuar primero a los indígenas de forma discursiva, poniendo en tela de juicio su condición humana, para así poder justificar su intervención armada de pacificación y reducción a “sangre y fuego”. Lo que se buscaba a partir de estas *entradas* era por un lado, evitar el contrabando que tenían los indígenas con los ingleses, estimular una apertura comercial en las rutas donde los indígenas atacaban a los

⁶⁵ J. Gumilla S.J. *Op. cit.*, pp.19-23.

comerciantes y finalmente apropiarse de esos territorios (generalmente ricos en productos naturales) para ser explotados económicamente⁶⁶.

Sin embargo, la finalidad última de ambos proyectos, el misionero y el militar, eran la cara de una misma moneda. Por lo tanto el uso que ambos grupos sociales hicieron del concepto de “bárbaro” para referirse a los grupos indígenas aunque presentaban distintas matices tenían las mismas pretensiones políticas y económicas de fondo. Estas eran por un lado centralizar en poblados fijos a las “naciones” indígenas, los mulatos, zambos y negros libres que se encontraban “sin fe, sin ley y sin rey” dispersos en la profundidad de las húmedas selvas, las dilatadas llanuras y las frías sabanas. Con esta tarea, impulsada por las reformas borbónicas, la monarquía española buscaba evangelizar a los indios y con esto censarlos, hacerlos vasallos, someterlos al pago de impuestos, diezmos y gobernarlos según las leyes de la sociedad occidental. Por otro lado, las misiones y las expediciones de pacificación cumplieron un papel geopolítico al ubicarse en las *fronteras virreinales* con el propósito de impulsar el desarrollo económico y obstaculizar las apetencias extranjeras lusitanas, francesas e inglesas y forjar alianzas con los líderes nativos que poseían el poder local⁶⁷.

1.3. Redefinir el Nuevo Mundo: los viajeros ilustrados y sus observaciones naturales

Dos siglos después del viaje de Colón, la bruma de los mitos y las fábulas empañaban el imaginario de los europeos sobre el Nuevo Mundo. Como lo ha señalado John H. Elliott, el proceso de asimilación de la naturaleza y los habitantes que se encontraban al otro lado del Atlántico exigió a los europeos una apertura de su horizonte mental. No obstante, iniciar

⁶⁶ D. J. Weber, *Op. cit.*, p. 21.

⁶⁷ *Ibíd.*

esta labor de desprenderse de los referentes conocidos y comenzar el reconocimiento de los elementos nuevos fue sumamente lento. Las razones fueron diversas e iban desde la yuxtaposición de diversos referentes ideológicos y epistemológicos de origen clásico hasta la falta de un adecuado utillaje conceptual para definir lo nunca antes visto⁶⁸.

La importancia de conocer a ciencia cierta qué era lo había más allá del Atlántico lejos de los *bestiarios medievales* se hacía más que necesario. Por lo tanto, una de estas iniciativas se puede encontrar en uno de los símbolos de la ilustración española, hablamos de Benito Jerónimo Feijóo, y su destacada obra, el *Teatro crítico universal* (1726-1739). Allí, en su segundo discurso sobre la *Historia Natural*, Feijóo desarrolló una interesante propuesta cuya finalidad principal era erradicar del imaginario europeo los estereotipos que con el tiempo seguían perdurando en la sociedad europea sobre los habitantes del Nuevo Mundo y su *modus vivendi*⁶⁹.

Para Feijóo, los viajeros antiguos fueron el principal foco de difusión que contaminó el imaginario europeo de “patrañas” sobre el Nuevo Mundo. Según Feijóo, el origen de dichas mentiras fueron básicamente por dos razones: por un lado debido a la adopción y reproducción sin crítica que hicieron los viajeros de los planteamientos de Aristóteles y Plinio sobre la *Historia Natural*. Por otro, a causa de la falta de testigos presenciales que pudieran desmentir las falacias que contaban los viajeros a su llegada a Europa. Sobre estos

⁶⁸ Para el historiador británico John H. Elliott los obstáculos que se opusieron a la incorporación del Nuevo Mundo al horizonte intelectual de Europa se pueden definir en cuatro etapas, donde cada una entraña su propia dificultad: la primera sería la etapa de observación, la segunda la de descripción, la tercera de propagación y la cuarta de lenguaje. J. H. Elliott, *Op. cit.*, p. 36.

⁶⁹ Benito Jerónimo Feijoo, *Teatro crítico universal, ó Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes: escrito por el muy ilustre señor D. FR. BENITO GERONIMO FEYJOÓ Y MONTENEGRO*, Maestro General del Orden de San Benito, del Consejo de S.M. TOMO SEGUNDO, NUEVA IMPRESIÓN, MADRID. MDCCLXXIX, por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S.M. A costa de la Real Compañía de Impresores, y Libreros, p. 37.

antecedentes es que Feijóo señalaba cómo la apertura comercial que había tenido la monarquía española con sus Reinos de Indias, había incrementado la “movilidad social” entre el Viejo y el Nuevo Mundo, siendo este elemento fundamental a la hora de configurar un nuevo prospecto de viajero que debía regular las fantasías y las aventuras ante el riesgo que algún testigo lo desengañara y le hiciera perder reputación⁷⁰.

De esta manera los cambios cognitivos que se comienzan a dar durante el siglo XVIII, sumado al interés mercantilista y fisiócratas por parte del colonialismo europeo sobre los Reinos de Indias, van a configurar un nuevo prospecto de viajero⁷¹. A partir 1700, tras el ascenso de Felipe V al trono español, es notable la forma en la cual la corona decidió armarse de un cuerpo jurídico, técnico e ideológico para conocer la realidad social, política y económica de sus vastos territorios “miserablemente desaprovechados”. Ahora se trataba de patrocinar un grupo de viajeros calificados, con objetivos claros y juicios exactos, que en general propusieran una nueva representación de la naturaleza por una susceptible de ser explotada a partir de la técnica y el trabajo en función de su utilidad económica para solventar la profunda crisis fiscal que padecía la monarquía española para la época⁷².

⁷⁰ *Ibid.*, p. 60.

⁷¹ Un caso representativo sobre el nuevo prospecto de viajero es el limeño José Eusebio de Llano Zapata (1727-1780) quien se encargó en sus escritos de criticar cómo los cronistas y exploradores del siglo XVI exageraron los defectos físicos de las poblaciones que encontraban a su paso al describir naciones completas de gigantes al ver hombres corpulentos, naciones de hombres águilas al ver hombres de narices protuberantes, entre otros. José Eusebio Llano Zapata, *Memorias histórico, físicas, crítico, apologéticas de la América Meridional*. Edición y estudios: Ricardo Ramírez, Antonio Garrido, Luis Millones Figueroa, Víctor Peralta y Charles Walker, Lima, IFEA, Instituto francés de estudios andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2005, pp. 525-558.

⁷² El mejor trabajo sobre el Nuevo Reino de Granada ubicado en esta bisagra que representa la ruptura epistemológica de la *auctoritas* clásica por la *razón* ilustrada y con esto el comienzo de un proceso de secularización y nuevas representaciones sobre el trabajo, la población, la economía, la naturaleza, entre otros, es el notable libro del historiador Renán Silva, *Los ilustrados de la Nueva Granada, 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*, Medellín, Banco de la República / Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002, pp. 451-479. Es importante mencionar que para autores como Jorge Cañizares-Esguerra, la configuración de un nuevo grupo de viajeros se relacionó con la aparición de un nuevo “arte de lectura” en

Así, el propósito de aplicar la ciencia en el trabajo productivo y la creación de riquezas, hizo que durante el siglo XVIII se llevaran a cabo un sinnúmero de exploraciones de carácter científico y botánico en las islas de Filipinas, Nueva España, América Central, el Nuevo Reino de Granada, el Perú y Chile⁷³. No obstante, a diferencia de las otras monarquías europeas como Inglaterra, Francia y Portugal, España se encontraba un paso atrás en cuanto al tema de las exploraciones científicas y un conocimiento certero de los “secretos de la naturaleza” de sus territorios en Indias. De un total de ochenta y un viajeros al Perú reseñados entre 1685 y 1805, sólo doce son de nacionalidad española, frente a cuarenta y un franceses, diecisiete ingleses, siete alemanes, un holandés, un italiano y un norteamericano. La participación de los viajeros españoles era tímida y se limitaba en vigilar las “empresas” de los viajeros extranjeros. Ese fue el caso del origen del viaje de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, quienes fueron nombrados en 1735 para acompañar la expedición de Charles-Marie de La Condamine; también en 1774 se deniega al naturalista francés J. Dombey viajar al Cono Sur sino es con la compañía de dos botánicos españoles: Hipólito Ruíz y José Antonio Pavón⁷⁴.

Europa “del norte” donde no se privilegiaba a los autores presenciales sino que se daba mayor importancia a la consistencia interna de los diarios de viaje. Jorge Cañizares Esguerra, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo. Historiografías, epistemologías en el mundo Atlántico del siglo XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 37- 51.

⁷³ Vale la pena mencionar que también la monarquía portuguesa realizó diferentes exploraciones con el nombre de “Expediciones filosóficas” durante la segunda mitad del siglo XVIII. Estas se realizaron en lugares como Angola, Cabo Verde, Mozambique y principalmente en Brasil. La expedición científica del Brasil fue organizada y dirigida por el Estado lusitano ya en el periodo pos-pombalino (1783-1792), con la finalidad de explorar las riquezas de las capitanías de Grão-Pará, Mato Grosso, Rio Negro y Cuibá. Estas expediciones se caracterizan por una fina descripción de las plantas y sus propiedades productivas, igualmente por tener ricas descripciones “etnográficas” de los pueblos amazónicos de los cual se encuentran unos preciosos grabados en el Real Museo de Lisboa. Para ampliar sobre este tema. Maria de Fátima Costa, “Alexandre Rodrigues Ferreira e a capitania do Mato Grosso: imagens do interior” en: *História, Ciência, Saúde-Manguinhos*, vol. VIII (suplemento), 2001, pp. 993-1014.

⁷⁴ Marie Nöelle Bourguet, "El explorador" en: Michel Vovelle, ed., *El hombre de la ilustración*, Madrid, Alianza, 1995, pp. 275-276.

La idea del viaje con fines utilitarios se vuelve para una España en crisis la estrategia para conocer mejor la realidad social sobre la cual se pensaba intervenir y con esto poder diseñar mejores estrategias en la administración pública. Por lo tanto los diarios dejados por estas iniciativas científicas se van a caracterizar por emplear diferentes estrategias de verosimilitud y evidencias científicas, es decir, muchas de estas descripciones van a venir acompañadas de diferentes representaciones gráficas sobre la realidad que visitaban a partir de la inclusión de mapas, planos, perfiles de costas, dibujos de animales y plantas junto a los relatos. Además, también se comienzan a emplear diferentes instrumentos de medición como termómetros, brújulas, barómetros, péndulos y cronómetros que permitieran un conocimiento de lo natural a partir de medidas y cifras precisas que les permitiera a estos viajeros diferenciarse notablemente de los informes dejados por los cronistas del siglo XVI⁷⁵.

En el caso del Nuevo Reino de Granada, fueron notables los dibujos que se realizaron sobre diversos tipos de plantas a cargo de diferentes pintores criollos, quiteños y españoles como fue el caso de Antonio Barrionuevo, Salvador Rizo, Nicolás Cortés, Francisco Villarroel y Francisco J. Cortés quienes trabajaron con un sueldo de doce reales diarios y acompañaron en sus viajes de Expedición Botánica al médico gaditano José Celestino Mutis⁷⁶; por otro lado, en los diarios de viaje del geógrafo criollo Francisco José de Caldas es indicativo que en sus observaciones siempre se haga alusión a la elevación de los lugares, la temperatura y la posición de las estrellas como valoración respecto de los

⁷⁵ Los ojos con los cuales los viajeros debían observar la realidad social sobre la cual se pensaban intervenir, según Gaspar Gómez de la Serna debía presentar las siguientes características: 1. Observar atentamente la realidad; 2. Ejercitar frente a ella el arte de pensar; 3. Desprenderse ante ella de todo tipo de prejuicios para ganar objetividad y 4. Dirigir la atención a lo verdaderamente útil. Gaspar Gómez de la Serna, *Los viajeros de la Ilustración*, Madrid, Alianza Editorial, 1974, pp. 10-11.

⁷⁶ E. Barney-Cabrera, “Pintores y Dibujantes de la Expedición Botánica” en: *Historia del Arte Colombiano*, cinco tomos, Bogotá, Salvat Editores Colombiana, S.A, tomo cuatro, 1975, pp. 1177-1200.

instrumentos de ciencia. Por ejemplo, en su viaje a la ciudad de Quito Caldas señalaba lo siguiente sobre la utilidad de sus instrumentos:

Si, armados de los métodos recientes, medimos la base de Yaruquí; si, adoptamos los ángulos de posición y de altura sobre que no tenemos menor duda, recalculamos la meridiana y fijamos la magnitud del grado al ecuador, ¡qué gloria para el sabio Mutis haber tenido una parte tan principal en la decisión de la cuestión célebre que conmovió a todas las naciones en el siglo pasado! ¡Qué servicio a la navegación, a la astronomía, a la geografía a las ciencias!⁷⁷.



2. *Mutisia clematis*. Los viajeros científicos comenzaron a emplear diferentes estrategias de verosimilitud sobre la naturaleza que encontraban a su paso. En la imagen se encuentra uno de los dibujos más conocidos de la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada realizada por el criollo Salvador Rizo Blanco. Á. Pérez Mejía, *Op. cit.*, p. 31.

⁷⁷ Francisco José de Caldas, “Sobre el plan de un viaje de Quito a la América Septentrional, presentado al célebre director de la Expedición Botánica de la Nueva Granada, Don José Celestino Mutis, por F. J. de Caldas” en: *Obras completas de Francisco José de Caldas. Publicadas por la Universidad Nacional de Colombia como homenaje con motivo del sesquicentenario de su muerte 1816-October 29-1966*, Bogotá, D.E., Imprenta Nacional, 1966, p. 306

Otro tipo de exploraciones que recibieron especial patrocinio durante el siglo XVIII por parte de la política española fueron las denominadas *expediciones de pacificación*. Estas fueron llevadas a cabo básicamente por ingenieros y militares en territorios de frontera, (especialmente los que estuvieran amenazados por la presencia de alguna de las potencias extranjeras), o en lugares inhóspitos donde no se había posado aún la “longa mano del Rey”. Este tipo *entradas* bélicas se venían realizando desde el siglo XVI y XVII, pero sufrieron un notable incremento durante el siglo XVIII junto a las misiones de evangelización. Ambas estrategias, la militar y la espiritual, produjeron, como pudimos observar, toda una batería de dispositivos de clasificación, destinados a controlar a las “naciones” indias, y a integrarlas a una red de control y vigilancia⁷⁸.

En el Nuevo Reino de Granada este tipo de *expediciones de pacificación* se centraron con mayor vehemencia durante el siglo XVIII en contra de los indios cunacunas del Darién, los chimilas y guajiros en la Guajira y los motilones en la Serranía del Perijá. Producto de estas intervenciones se produjo un número considerable de diarios denominados de *operación* o *exploración* tipo bitácora (por su referencia cronológica día por día), los cuales en su mayoría fueron producidos bajo la marcha y en algunos casos, como ocurrió con los diarios del ingeniero y militar Antonio de Arévalo fueron dictados a su lugar teniente y validados posteriormente con su firma⁷⁹. Al igual que los diarios de viaje escritos en las expediciones científicas, los diarios militares son sumamente ricos en descripciones sobre el estado geográfico, las virtudes económicas y comerciales que se podrían aprovechar de

⁷⁸ Un notable estudio al respecto es el realizado por el historiador Juan David Montoya Guzmán, “¿Conquistar indios o evangelizar almas? Políticas de sometimiento en las provincias de las tierras bajas del Pacífico (1560-1680)” en: *Historia Crítica* No. 45, Bogotá, Septiembre –Diciembre, Universidad de los Andes, 2011, pp. 10-30.

⁷⁹ Antonio de Arebálo, *La Pacificación de la provincia del Río del Hacha [1770-1776]*, (investigación y prólogo Adelaida Sourdis), Bogotá, El Áncora Editores, 2004, p. 14.

un territorio específico a partir de una buena administración. Además, tienen la virtud de ser un tipo de diario, que a diferencia de los escritos por los viajeros científicos, hacen un mayor énfasis en lo humano; es decir, en muchos de estos diarios se pueden encontrar valiosas referencias sobre la convivencia que establecieron los militares y los indígenas como se puede apreciar en la siguiente cita:

Se mantuvo el Capitán Félix en el Río de el Hacha con todo sus indios y a la tarde después de haberles dado de comer, se fue ofreciendo iba a juntar a sus indios y a consultar con ellos, para empezar a despejar el terreno para la fundación del pueblo, y que volverían por los machetes y hachas. Se le dio una fanega de maíz y dos pesos que pidió para dar a sus indios⁸⁰.

Es importante no quedarnos sólo con la imagen de los viajes científicos y sus propósitos utilitarios. También es menester señalar el impulso que tomaron los viajes bajo el faro ilustrado como una posibilidad de crecer intelectualmente y conocer mejor al hombre en sus diferentes contextos⁸¹. Por ejemplo, parte de estas ideas las podemos encontrar en los elementos que Rousseau consideraba fundamentales para la buena educación de su *Emilio* donde viajar era una de las mejores rutas para ilustrarse a partir de las interacciones que implicaba el viaje con otras personas. Decía Rousseau: “Un hombre no es un árbol plantado en un país para no moverse de él”⁸².

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 65.

⁸¹ Los diversos motivos de *movilidad social* dentro de Europa son estudiados durante el siglo XVIII por el historiador francés Daniel Roche, *Humeurs vagabondes : de la circulation des hommes et de l'utilité des voyages*, Paris, Fayard, 2003.

⁸² Decía Rousseau: “¿Pues qué sería necesario para observar a los hombres? Tener mucho interés en conocerlo, y mucha imparcialidad para juzgarlos; un pecho tan sensible que concibiese todas las pasiones humanas, y tan sereno que no las experimentase”. J.J. Rousseau, *Emilio o de la educación*, México, Editores mexicanos unidos, S. A., 1984, p. 33. Para estudiar a detalle el papel de los viajes como eje clave en la formación del espíritu filosófico europeo durante el siglo XVIII recomiendo el libro de Michèle Duchet, *Antropología e historia en el siglo de las luces. Buffon, Voltaire, Rosseau, Helvecio, Diderot*, México, Siglo XXI, 1975; sobre la importancia del viaje como complemento en la educación de los jóvenes nobles europeos durante el siglo XVIII a partir del *grand tour* Cf. Oliver Legipont, *Itinerario en que se contienen el modo de*

Finalmente este recorrido por el siglo XVIII a través de los ojos de los viajeros y sus diarios de viaje tuvo como propósito esbozar el proceso histórico de producción documental de las fuentes que sirven de materia prima en esta investigación bajo el contexto político, económico, institucional y social de la época estudiada. Por un lado, no tomando este tipo de textos como fuentes homogéneas sino mostrando la diversidad entre un diario y otro, enseñando sus virtudes y sus limitaciones. Por otro, dejando claro la cantera valiosísima de información que se puede obtener en el contenido de este tipo producciones, sobre todo a la hora estudiar la interacción que los grupos de letrados tuvieron con la población nativa en sus desplazamientos por ciudades y villas.

hacer con utilidad los viages á cortes estrangeras. Con dos dissertaciones. La primera sobre el modo de ordenar, y componer una Librería. La segunda sobre el modo de poner en orden un archivo. Escrito en Latin por el P. D. Oliver Legipont de la Orden de San Benito. Y traducido en Español por el Dotor Joaquin Marin. Año 1759. En Valencia: año M. DCC.LIX. Por Benito Monfort, junto al Hospital de los Estudiantes.

2. “CON EL BAQUEANO POR DELANTE”: GUÍAS INDÍGENAS Y VIAJEROS EN LAS FRONTERAS VIRREINALES, SIGLO XVIII

De Santa Rosa para adelante hay un cuarto de legua de llano, pero está hecho todo un barrial que nos atascábamos hasta la rodilla. De ahí empieza serranía, y como no hay camino, es menester seguir y no perder de vista a los indios que nos guiaban, que son baqueanos. *Baqueano llaman a uno que conozca por el rastro que no va desviado, porque conoce la tierra. Ellos como se han criado en el monte, tienen sus señas para no perderse. Ellos al mismo tiempo son como las cabras monteses, que por cualquier barranco enderezan y como era preciso seguir sus huellas, era preciso subir y bajar como pudieres*⁸³.

Fray Juan de Santa Gertrudis, *Maravillas de la Naturaleza*

Este fragmento de la obra de fray Juan de Santa Gertrudis que usamos como epígrafe condensa en pocos rasgos lo que queremos decir en este capítulo; esto es, la importancia que tuvieron los guías nativos al dirigir los pasos de los viajeros por espacios geográficos anegadizos. De allí podemos desprender algunos interrogantes que guíen los ojos del lector: ¿Qué papel tuvieron los guías nativos en la colonización de nuevas tierras? ¿Fueron sus saberes instrumentalizados como un arma de colonización? Las posibilidades explicativas a tales preguntas son amplias, en este texto nos esforzaremos por tejer una. El primer paso será caracterizar nuestro sujeto de estudio.

1.1. Guías, prácticos y baqueanos como actores mudos de los viajes

En algunos diarios de viaje se advierte a lo largo de su lectura la no muy frecuente referencia a los acompañantes y colaboradores de los viajeros los cuales muchas veces son llamados bajo el nombre de “prácticos” o “baqueanos”. Por ejemplo, el sacerdote franciscano Joseph Palacio de la Vega señalaba en su diario de viaje escrito sobre la misión

⁸³ F. de Santa Gertrudis, *Op. cit.*, t. I., p. 224. La cursiva es mía.

que realizó entre 1787 y 1788 en las llanuras del Caribe cartagenero que siempre caminaba “con el vaqueano por delante”, de allí el origen de la primera frase que acompaña este acápite⁸⁴.

El diccionario de autoridades de la Lengua Española, de uso común entre los historiadores, precisa el concepto de “práctico” como, “lo que pertenece a la práctica: y se aplica a las facultades que enseña el modo de hacer alguna cosa”. En una segunda acepción dice el diccionario en forma figurativa, “Vale también experimentado, vesado y diestro en alguna cosa”⁸⁵. Para el propósito de esta investigación nos es más pertinente la segunda definición que la primera y en un sentido estricto tanto el concepto de “práctico” como el de “baqueano” presentan una acepción similar como se puede apreciar en el epígrafe inicial.

Es importante complementar esta definición señalando que la condición de “práctico” o “baqueano” no estaba asociada a una condición étnica específica. Podían existir prácticos españoles o baqueanos negros. Además, en la documentación de la época muchas veces se puede apreciar cómo el concepto práctico, casi siempre viene acompañado por un área específica. Es decir, se habla del práctico de los ríos, (conocedor del tipo de embarcaciones que se debían emplear, del curso de los ríos, de los raudales, de los remolinos, de las correntadas, de los vados); el práctico de las montañas, (conocedor de los caminos y sus peligros, de las trochas, de los atajos); el práctico del monte, (experto en recorrer selvas y lugares boscosos); también se pueden encontrar referencias como el práctico de minas, el

⁸⁴ *Diario de viaje del P. Joseph Palacios de la Vega. Entre los indios y negros de la Provincia de Cartagena en el Nuevo Reino de Granada 1787-1788*, editado por Gerardo Reichel-Dolmatoff, Bogotá, Editorial ABC, 1955, p. 43.

⁸⁵ *Real Academia Española. Diccionario de Autoridades [1726]*. (edición facsímil), Madrid, Editorial Gredos, 1990, tres tomos, t. III, p. 344.

baqueano del territorio, el práctico en medicina, entre muchas otras definiciones. Lo que nos interesa en dejar claro es que nuestro estudio se centrará en destacar el papel específico de los guías indígenas y sus conocimientos prácticos sobre el territorio y la geografía. Desde luego esta delimitación no impedirá que hagamos referencias a otros casos.

Asimismo las variantes locales con las cuales se conoce a lo largo de Hispanoamérica los colaboradores de los viajeros son amplias. En el caso del Nuevo Reino de Granada se habla de los *bogadores* (prácticos del río Magdalena) y de los *arrieros* (prácticos de las montañas). En el caso de la Nueva España se conoce la figura de los *tamemes* (estos eran indígenas cargadores que conocían los caminos)⁸⁶. Esta misma función la cumplían en la Provincia de Antioquia los denominados hombres “acémilas”, “cargadores” o “caballitos”⁸⁷. En el diario de viaje de fray Juan de Santa Gertrudis se observa la presencia de un personaje denominado como *el pasero*, el cual estaba encargado en tierra de “tantear” con un bordón la corriente de los ríos y su profundidad para saber si las cargas de los viajeros eran transitables o no por el río⁸⁸. En el caso del Río de la Plata un personaje con características similares fue nombrado en 1771 bajo el nombre de *chimbador* en el conocido diario de Alonso Carrió de la Vandra, éste era definido de la siguiente manera:

Para vadear ríos-muchos, naturalmente, desprovistos de puentes- hay que valer de los *chimbadores*, expertos no sólo en salvar obstáculos, sino también en crearlos, pues forman pozos para que los pasajeros mezquinos o demasiado resueltos caigan en la trampa,

⁸⁶ José Velazco Toro, “Espacio y comercio en la región sotaentina del bajo Papaloapan”, en: *Revista del CESLA* Nro. 6, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia, 2004, p. 149.

⁸⁷ Según Humboldt, el oficio de carguero no necesariamente era realizado por indios sino también por mestizos y blancos. Estos podían cargar entre 6 y 7 arrobas (75 a 88 kg) y recibían por una jornada de 8 horas entre 240 o 280 reales. Alexander von Humboldt, *Vistas de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 2010, pp. 73-74.

⁸⁸ F. de Santa Gertrudis, *Op. cit.*, t. I., p. 135.

muchas veces con riesgo de ahogarse, y que el diablo lleve rocín y manzanas, como dijeron los antiguos españoles⁸⁹.



3. Durante el siglo XVIII muchos de los viajeros no estaban acostumbrados a caminar durante semanas enteras por climas tropicales y caminos descritos como “ásperos y fragosos”. Por este motivo muchas veces debieron valerse de la ayuda de hombres denominados como “cargueros” o “acémilas” quienes en sillas llevaban a los viajeros sobre sus espaldas. “Camino por las montañas de la Provincia de Antioquia, desde su entrada que es del puerto de Juntas hasta salir a donde llaman la Sexa, y de ahí se puede andar en bestia”. *Ca* 1800. Archivo General de Indias, MP-Estampas, 257.

Como ocurre con todo oficio, los prácticos y los baqueanos, recibían un pago por guiar a los viajeros por geografías inhóspitas y por llevar sus cargas. Un ejemplo alusivo a esta situación lo encontramos en el diario realizado por el militar panameño Miguel de Santisteban en su viaje de Lima a Caracas en el año de 1740. En su escrito Santisteban describe cómo en el sitio de la Sabaneta de Estanques (cerca de la actual ciudad de Mérida,

⁸⁹ Concolorcorvo. Calixto Bustamante Carlos Inca, *El Lazarillo de ciegos caminantes. Desde Buenos Aires hasta Lima*, Buenos Aires, Stockcero, 2005, p. 98. La cursiva es mía.

Venezuela) el camino era “todo por una selva sombría llena de árboles” y el río Mocotíes había aumentado su caudal, razón por la cual tuvo que contratar a dos “prácticos” para que dirigieran mejor sus pasos, pagando a los dos por su trabajo ocho reales⁹⁰.

Los lugares donde se establecieron las misiones de evangelización y las expediciones de pacificación tuvieron la característica de asentarse en territorios de frontera; los cuales se caracterizaban por tener una geografía de relieve accidentado, poseer “naciones” indígenas “indómitas” y encontrarse lejos de los centros urbanos y las capitales provincianas. Por lo tanto, lugares como la Guajira, el Chocó, el Darién y la Amazonía fueron en el Nuevo Reino de Granada, los destinos principales de este tipo de viajeros. Por lo tanto, muchos de los viajeros al ser europeos que no estaban acostumbrados a los montes y a las selvas, (las cuales percibían como verdaderos laberintos), generaron una notable dependencia de los prácticos y los baqueanos que conocían el territorio. Los guías nativos eran el norte de los viajeros, eran el mapa sobre la tierra, los guías eran los que conocían los caminos, los frutos que se podían comer, los que sabían hacer la lumbre en el monte, los que conocían los peligros *tierra adentro*, las curas contra los animales “ponzoñosos” y en fin, eran los que poseían un “saber hacer” práctico del cual se sirvieron los viajeros para poder llegar a su destino y sobre todo para sobrevivir por un espacio geográfico que desconocían⁹¹.

⁹⁰ Miguel de Santisteban, David J. Robinson (Estudio preliminar y transcripción), *Mil leguas por América. De Lima a Caracas 1740 1741. Diario de don Miguel de Santisteban*, Bogotá, Banco de la República, 1992, p.226.

⁹¹ Viajar por el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII era más un acto de valentía que de placer. Por ende no es de menos recordar la muerte que sufrió Juan de Torrezar Díaz Pimienta en un viaje que hizo de Cartagena a Santafé en 1784 para posicionarse como virrey. De este hecho existe un interesante diario de viaje escrito por uno de sus acompañantes anónimo titulado, *Diario de la subida por el Río de la Magdalena del Excelentísimo señor virrey don Juan Pimienta y lo ocurrido hasta su fallecimiento*. En este diario se encuentra con detalle cómo desde el puerto de Honda el virrey comenzó a sentir un dolor en el pecho, acompañado de una constante fatiga luego de comer. De esta manera se envió con un “chasqui” una carta al médico José Celestino Mutis que estaba en Santafé para que fuera al encuentro de la caravana del virrey. Así fue, y a los días Mutis pudo revisar el estado de salud del virrey dando como diagnostico una “enfermedad

La pesadez del clima tropical o el “temperamento” como se decía en la época, el continuo ataque de los mosquitos, “niguas” (que en el Perú son conocidas como piques), zancudos, “jejenes” y las enfermedades contraídas por la ingestión de algún alimento por los caminos son motivo de continuas quejas por parte de los viajeros en sus diarios de viaje⁹². En el caso por ejemplo del diario de viaje de Jorge Juan y Antonio de Ulloa encontramos una interesante referencia en 1735 sobre una enfermedad llamada como la *Chapetonada* (que realmente era una indigestión) que sólo era acaecida por los europeos al llegar a Cartagena. Decían lo siguiente:

Las de la primera especie son nombradas en el País generalmente *Chapetonadas* con alusión al nombre, que allí dan á los *Europeos*: Son tan peligrosas, que se experimenta mucha Mortandad, y destruyen gran parte de la Gente, que va en las Armadas ó Navios de la *Europa*; pero de tan corta duracion, que solo llegan á tres, ó quatro Dias, en cuyo termino, ó mueren, ó quedan libres del peligro⁹³.

A causa de estas adversidades es interesante mencionar como los viajeros entraron en contacto directo con la rica experiencia práctica en salud que poseía la población que habitaba el territorio. En el caso por ejemplo de Miguel de Santisteban encontramos como en el sitio de Cebadar (cerca de la ciudad de Pasto) a causa de un golpe que recibió en la rodilla (al parecer por resbalar por una pequeña ladera) el militar no pudo montar más su mula sino que fue necesario que 16 indígenas lo llevaran sobre un lecho, “llamado guando”, hacía el pueblo de Yaguancuér. Allí Santisteban describe cómo un hombre que vivía cerca

mortal” y la necesidad de aplicar con prontitud los santos oleos al virrey. Esa misma noche el virrey, según el diario de viaje, “hizo tres evacuaciones y en ellas arrojó una postema...murió el 11 de Junio a las 12:10 minutos de la mañana”. A.G.I., *Audiencias de Santa fe*, Legajo 578, ff.1r.-13r.

⁹² Por ejemplo, Humboldt hablaba del riesgo que corrían los viajeros de contraer en la provincia de Pasto (Sur del Nuevo Reino de Granada) una enfermedad denominada “*calenturas del Patía*” que dejaba con fiebre a los caminantes durante tres o cuatro meses., Alejandro de Humboldt, *Cartas americanas*, (Compilación, prólogo, notas y cronología Charles Minguet), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, p.93

⁹³ *Cartagena vista por los viajeros. Siglos XVIII y XIX*, Orlando Deavila y Lorena Guerrero (prólogo y compilación), Cartagena, Instituto Internacional de Estudios del Caribe, Universidad de Cartagena, Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias, Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena, 2011, p.27.

de aquel pueblo al ser informado sobre las dolencias que estaba acaeciendo fue a su tienda e hizo buscar “ciertas hierbas” y “con el agua caliente de sus conocimientos me dio tres baños, con lo que amaneció la rodilla tanto menos inflamada que pude, aunque con algún trabajo montar la mula el día siguiente”⁹⁴.

Asimismo Santa Gertrudis describía el saber práctico que requería sacar las famosas niguas que tanto aquejaban a los viajeros durante sus trayectos. Según el misionero:

Nigua llaman allá una especie de pulguitas como una liendrecita muy chica. Ella nace blanca, pero a las 24 horas ya mudó en color negro. Ellas su ordinario es: entrarse en las plantas de los pies, bajo las coyunturas de los dedos más, y por bajo de las uñas [...] Al entrar no se sienten, hasta que a 3 o 4 días que están adentro, y dan una comezón desesperada [...] Mas al llegar ella a tener 8 días, ya tiene semilla, y es peor, porque es preciso sacarla entera, y como es fácil de reventar, es menester que quien la saca sea práctico⁹⁵.

La forma como los pobladores sacaban las niguas era reventándolas con una aguja grande, “A mí haciendo esta misma cuenta, me han sacado nigua tamaña como un garbanzo”, y luego la quemaban para quemar las semilla⁹⁶. De igual forma no deja de llamar la atención el uso que Santa Gertrudis hacía de una planta llamada “guayusa” para

⁹⁴ M. de Santisteban, *Op. cit.*, p. 121. Del mismo modo el misionero Joseph Palacios de la Vega fue uno de los viajeros que tuvo más dificultades físicas para adaptarse al clima y al ambiente del Nuevo Reino de Granada. Por ejemplo, en Santafé el misionero padecía “un fuerte cólico” según el diagnóstico realizado por alguno de los tres curanderos que gozaban de especial fama en la capital. Estos eran la comadre Melchora, quien era partera y cuya terapéutica se centraba en cortar los cabellos de los enfermos, ordenarles baños de agua fría y buscarles “la crisis interna” con agua de pollo; los otros dos eran el maestro Casallas de oficio barbero y Domingo Rota, relojero, platero, y médico. A partir de la documentación no se deduce cual de los tres curanderos asistió al misionero, pero si se puede ver el procedimiento al cual fue sometido. Lo primero que le suministraron a Palacios de la Vega fue “una dosis doble de tártaro vitriolado en caldo, y se le puso una gran bayeta mojada, en el vientre”, los resultados fueron inmediatos pues el padre “aflojó visiblemente el volumen del vientre, é hizo una fetidísima y larga evacuación de viento”, también, “orinó bastante y muy encendido y calientes los orines”. Finalmente se les suministraron unos baños de “tina” con el uso de “nitro fijo” que hicieron que la “contextura” del misionero mejorara visiblemente. No obstante, el misionero franciscano murió en el puerto de Honda el 30 de Octubre de 1800 cuando se disponía regresar a España. Pedro M. Ibáñez, *Memorias sorbe la historia de la medicina en Santafe de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos, 1884, en: Biblioteca Médica de la Universidad de Antioquia, pp. 26-27.

⁹⁵ F. de Santa Gertrudis, *Op. cit.*, t. I., p. 129.

⁹⁶ *Ibíd.*

restablecer sus energías luego de contraer alguna enfermedad estomacal⁹⁷. Es decir, no dudamos que el conocimiento sobre las propiedades de esta planta fueron transferidas al misionero por los indígenas de la Amazonía. Además, debemos pensar en la importancia que cobraba este tipo de hierbas en la alimentación y el suministro de energías a los viajeros; por ejemplo, vale la pena recordar el uso y los conocimientos que los indios guajiros tenían sobre la hoja de coca, denominada por ellos hasta el día hoy como hoja de hayo.

Según las descripciones realizadas por el sacerdote jesuita Antonio Julián, quien llegó al puerto de Santa Marta en 1749 por orden del virrey José Alonso Pizarro (1749-1753), para apoyar las misiones capuchinas en la pacificación de los indios guajiros. La hoja de hayo era de uso común entre los indios como “preservativo de hambre y sed” por “tres o cuatro días sin nada más que comer”. El consumo de la hoja de hayo era para el jesuita la explicación sobre la “robustez” y la “buena salud” que gozaban los guajiros pese a vivir en un territorio desértico. Decía el padre Julián:

Salí, pues, a ver aquella tropa de Indios, y me encontré con unos mozos altos, robustos, y bien formados, bien encarados, y de un color trigueño, y mas blanco de el que suelen tener los demas Indios del Reyno. Llevaban terciada sobre el hombro derecho una manta de algodón bien texida de sus mismas manos, (porque florecen mucho en estas labores) que les cubria la mayor parte del cuerpo, y pendiente del cuello una mochila, ó alforjita, que les caí debaxo del brazo izquierdo: y a la cintura, como los devotos peregrinos trahian un calabacito redondo y sutil metido dentro, y salía por la boquita. Dentro de aquella alforjita trahian las hojas de Hayo verdes y frescas, y dentro del calabacito cal finisima, que ellos mismos hace de las conchitas del mar, tan blanca y bien amasada, que parece almidon, o manjar blanco. Estaba yo gustoso conversando con ellos, y vei que tanto en tanto, ya el uno, ya el otro, metian mano a la mochila, sacaban un puñado de yerba, se la metían en la boca, y mascando y se la iban tragando⁹⁸.

⁹⁷ Santa Gertrudis señalaba que cuando tenía “relajado el estómago” la bebida que realizaba con la “guayusa” servía “para sosegar las flemas del estómago, que de continuo con las comidas agrestes llevaba malo e indigesto con mucha opresión” *Ibid.*, t. II., p. 368.

⁹⁸ Antonio Julián, S. J., *La Perla de la América, Provincia de Santa Marta*, (Edición facsimilar), Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1980, pp. 25-26; de igual forma la hoja de coca fue empleada durante el siglo XVIII por lo indígenas del virreinato del Perú, y la Audiencia de Charcas para adquirir vigor y fuerza en su trabajo en las minas.

La alimentación jugaba un papel fundamental a la hora viajar durante largos trayectos. Por ejemplo, el militar Francisco de Requena quien había sido nombrado como primer comisario e ingeniero de la Comisión de Límites del Marañón, señalaba en su diario de exploración fechado en el año de 1777 la falta de víveres que tuvo la primera expedición que buscó dicho río y estuvo encabezada por Gonzalo Pizarro en el año de 1540. Frente a tal acontecimiento Requena mencionaba lo siguiente, “Unos se volvieron locos [los soldados de Pizarro] comiendo algunas raíces, otros se mantuvieron algún tiempo con cortezas de árboles y todos ansiosos de conservar la vida tenían por gran regalo las culebras y animales inmundos, enfermando así por los temperamentos y falta de víveres, en que perecieron la mayor parte de miseria y desnudez”. Además apuntaba Requena, “por eso no sería extraño se comiesen en el ejército de Pizarro los perros que llevaban”⁹⁹.

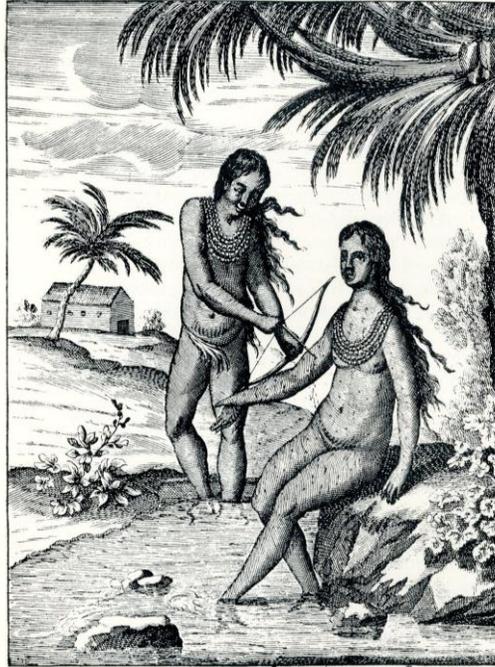
Precisamente los diarios de viaje dejados por los misioneros es donde se puede encontrar con mayor detalle las ricas tradiciones en salud que tenían los grupos indígenas. Por ejemplo, Joseph Palacios de la Vega señalaba cómo en la Villa de Soledad (cerca de la ciudad de Cartagena) las indígenas tenían la práctica de dar a luz bajo el agua de los ríos¹⁰⁰; Joseph Gumilla describía como en las selvas del Orinoco los “indios gentiles” se curaban las “calenturas” mascando una caña que llamaban *titicaná*¹⁰¹; Santa Gertrudis mencionaba como cerca del pueblo de Mocoa existía un árbol “que llaman caraño” del cual se extraía un medicamento contras las llagas¹⁰².

⁹⁹ *Francisco de Requena y otros: Ilustrados y bárbaros. Diario de la exploración de límites al Amazonas (1782)*, Edición, introducción y notas de Manuel Lucena Giraldo, Madrid, Alianza, 1991, pp. 44-57.

¹⁰⁰ J.P. de la Vega, *Op. cit.*, pp.78-79.

¹⁰¹ J. Gumilla S.J. *Op. cit.*, p. 284.

¹⁰² F. de Santa Gertrudis, *Op. cit.*, t. I., p. 237.



The Savage scalp. The Indians manner of Bloodletting. Page 28.

5. Práctica de sangría en los cunacunas del Darién. A *New Voyage and description of the Isthmus of America* by Lionel Wafer, Reprinted from original edition of 1669 edited by George Parker Winship. Librarian of the Jhon Carter Brown Library, Burt Franklin, New York, p.28.

Por otro lado es importante resaltar cómo los indígenas otomacos y guamos que describe el padre Gumilla en el Orinoco practicaban la sangría sin conocer la teoría hipocrática de los humores para curar las calenturas y el tabardillo¹⁰³. Esta misma práctica era descrita por el jesuita austriaco Jacobo Walburger en su *Breve noticia* sobre los indígenas cunacunas del Darién escrita en 1748. Describía el misionero: “Estandose uno con calenturas, y dolor de cabeza le sangran con la flechita al principio en las sienes, despues en los brazos, o pies”¹⁰⁴.

¹⁰³ J. Gumilla S.J. *Op. cit.*, p. 78.

¹⁰⁴ Jacobo Walburger, “Breve noticia de la provincia del Darién, y de la ley y costumbres de los Yndios, de la poca esperanza de plantar nuestra fé y del número de sus naturales, 1748” en: *El Diablo vestido de negro y los cunas del Darién en el siglo XVIII*, Carl Henrik Lagebaek (editor), Bogotá, Universidad de los Andes, Biblioteca del Banco Popular, 2006, p. 72. Para ampliar sobre la relación que tuvieron los Cunas con los conceptos de salud/enfermedad. Cf. Jaime Andrés Peralta Agudelo, “Los cuna y su saberes médicos. La “ciencia” de los “bárbaros” bajo la mirada del mundo ilustrado”, en: *Historia crítica* Nro. 46, Bogotá, Universidad de los Andes, Enero-Abril 2012, pp. 44-65.

En relación directa con los ejemplos anteriores, es necesario mencionar dos ideas. La primera es que la valoración del territorio por parte de las “naciones” indígenas difería notablemente de la visión de los misioneros y los militares. Para estos últimos el territorio en su dimensión física y espacial era un lugar de “barbarie” y “hostilidad” para los indígenas era su espacio de convivencia, era su hábitat natural. Por otro, el territorio en su dimensión cultural, es decir de los contenidos simbólicos y sociales que era dotado, tenía para los viajeros un valor mercantil del cual se debían extraer recursos económicos, por el contrario la apropiación que los indígenas hicieron del territorio, caracterizado por un “valor de uso” y no de cambio, hizo que desarrollaran diferentes conocimientos prácticos en salud, por lo tanto, el territorio era para los indígenas un sujeto/objeto dotado de sentido y de interpretación en sus manifestaciones naturales¹⁰⁵.

Frente a esta concepción indígena del territorio uno de los casos más característicos de la época tiene que ver con las *técnicas de orientación geográfica* que empleaban los nativos para su ubicación y movilidad a través de las selvas y las montañas interpretando los signos de la naturaleza (los ríos, los animales las plantas, el sol, las nubes). Un ejemplo alusivo a esta situación lo encontramos en la región selvática oriental del Nuevo Reino de Granada en la descripción que realizaba el padre Gumilla sobre la forma en que los indígenas se orientaban en medio de las selvas tras salir de cacería *tierra adentro* detrás de distintas

¹⁰⁵ El territorio es una de las categorías de análisis de la geografía. La significación polisémica que sobre éste se ha tejido a lo largo de la historia surge de las relaciones que los distintos grupos sociales han construido sobre él. Por lo tanto, es común que en los análisis de geografía histórica o geografía política se hable de las distintas tipologías y representaciones del territorio. Cf. Claude Raffestin, *Pour une géographie du pouvoir*, Paris, Libraries Techniques, 1971, p.129. Trad. Luz Cordero Gómez. Rev. Mtra. Marta Elena Guerra, SUAED-DELEFYL, 2011; Cf. Milton Santos, *A natureza do espaço. Técnica y Tempo. Razão e Emoção*, São Paulo, Universidade de São Paulo, 2006.

piaras de jabalíes. Según el misionero, los indígenas empleaban sutiles señas de ruta que consistían en ir rompiendo las ramas por donde se transitaba ante la ausencia de caminos, decía el misionero:

[...]van al mismo tiempo rompiendo ramas tiernas con gran destreza, las cuales sirven de seña segura para volver por los mismo pasos que habían ido. Y este modo de caminar dejando dichas señas, se practica en todos los viajes, que por aquellas espesuras hacemos; y la razón es, porque no hay caminos, ni trochas abiertas y rarísima vez se forman senda; y así para seguir uno de aquellos derroteros, no se atiende al suelo, porque en él no hay señal, por esta cubierto de más de un palmo de hojas secas: sólo se atiende a las ramas quebradas y por ellas conocen los indios cuantos años ha que no se trajinó aquel rumbo; porque la rama quebrada, cada año echa su renuevo y por los mismo cuentan seguramente los años¹⁰⁶.

Como se deduce de la cita anterior dicha técnica de orientación también comenzó a ser empleado por los mismos misioneros; de allí que no nos extraña encontrarla descrita por Santa Gertrudis cuando se encontraba cerca de la ciudad de Almaguer perdido en medio de la selva luego que sus guías geográficos lo abandonaran, decía el misionero, “Tomé el machete en la mano, e iba de trecho en trecho cortando ramas, y poniéndolas como señas, por si me perdía”¹⁰⁷; asimismo, Santa Gertrudis describe la forma como los indígenas que lo guiaban por el Putumayo interpretaban el sonido de unos pájaros llamados “gritones” para saber si habían otras personas que caminaban en la selva, señalaba el franciscano los siguiente: “Los indios tienen esto observado, y así al oír gritar estos pájaros en todo Putumayo y en estos cinco pueblos del monte, observan si las voces de estos pájaros van siguiendo de arriba para abajo, o de abajo para arriba; y así saben que hay gente o que viene de arriba para abajo, o que de abajo para arriba”¹⁰⁸. De igual forma Santa Gertrudis describe

¹⁰⁶ J. Gumilla S.J. *Op. cit.*, p. 131.

¹⁰⁷ F. de Santa Gertrudis, *Op. cit.*, t. II., p. 398.

¹⁰⁸ *Ibid.*, t. I., p. 227.

cómo el sentido del tiempo era contado por los guías indígenas en lunas, “Este es su modo de contar: por lunas, porque no saben contar por semanas ni por meses”¹⁰⁹.

De esta manera, el sistema de interpretación que tenían los guías indígenas revela una constante observación a los fenómenos naturales en función de su ubicación, reconocimiento del territorio y manejo del tiempo. Así, una forma distinta de apropiación del territorio terminó por producirles a los indígenas distintos conocimientos prácticos. Además, el conocimiento geográfico de los guías indígenas terminó siendo de gran importancia para los viajeros en la elaboración de mapas, en la demarcación de límites entre las distintas jurisdicciones, en el suministro de referencias toponímicas sobre el nombre de los árboles y los ríos, elementos naturales que también les servían como claros referentes para su ubicación geográfica dentro de las selvas. Tal vez la siguiente cita de Humboldt, donde se hace alusión a los notables conocimientos geográficos que poseían los indios del Orinoco, condense en pocos rasgos gran parte de las ideas que hemos venido desarrollando hasta al momento. Decía Humboldt:

Los indios son los únicos geógrafos de las Indias. A fuerza de correr y abrir caminos se forman claras sobre la situación y aún sobre la distancia de los lugares. Comprenden muy fácilmente las líneas que uno traza en el suelo, cuando se tiene cuidado de colocarlas en su verdadera situación con respecto a los puntos de salida y puesta del sol, puntos que observan en forma muy rigurosa. Dan nombres a una veintena de caños que entran en un río y tienen una memoria geográfica prodigiosa. Gracias a ellos me fue muy fácil hacer el mapa del Orinoco. No son casi misteriosos donde desconocen la tiranía de los blancos. La desconfianza y el misterio no se conocen en Casiquiari y Tuamini. Pero cuántas dificultades para formarse una idea sobre el nombre y la situación de lugares en donde los indios han sido exterminados o embrutecidos por el comercio con los españoles. Estos desconfían de cualquier mapa impreso y, cualquier persona, sin tener ni idea, se pone a hacer mapas¹¹⁰.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 221

¹¹⁰ Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y Academia de Ciencias de la República Democrática Alemana (comps.), *Alexander von Humboldt en Colombia. Extractos de sus Diarios*, Bogotá, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1982, p. 59 a.

1.2. Viajeros misioneros, guías indígenas y colonización

Es importante avanzar a otro nivel de elaboración sobre el problema de los guías indígenas y dejar claro que sus conocimientos no sólo sirvieron para abrir camino por escarpadas geografías sino también para “informar” a los viajeros sobre las principales características de los grupos humanos que pensaban “civilizar”. En este sentido los guías indígenas cumplieron una importante labor como intérpretes y como *bisagras culturales* para traducir una cultura a otra y con esto permitir que los viajeros misioneros y militares pudieran ingresar de forma pacífica al corazón de muchas “naciones” indígenas que no habían sido evangelizadas y con esto continuar la apertura colonizadora hacia nuevos territorios¹¹¹.

A partir de las ordenanzas dadas por Felipe II en 1573 las misiones asumieron un papel político-religioso en la civilización y evangelización de los indígenas y en la colonización de nuevos territorios. La idea era borrar la huella de la denominada leyenda negra que tan mala reputación le había dado a España en Europa¹¹². De esta manera, la convicción de los misioneros de expandir el reino de Dios en la tierra los llevó a recorrer los lugares más apartados y recónditos de los Reinos de Indias para encauzar las “almas perdidas” en el proyecto postridentino. Los misioneros resultaban ser un grupo muy bien preparado en términos estratégicos y teológicos para traducir un producto de la cultura occidental, como

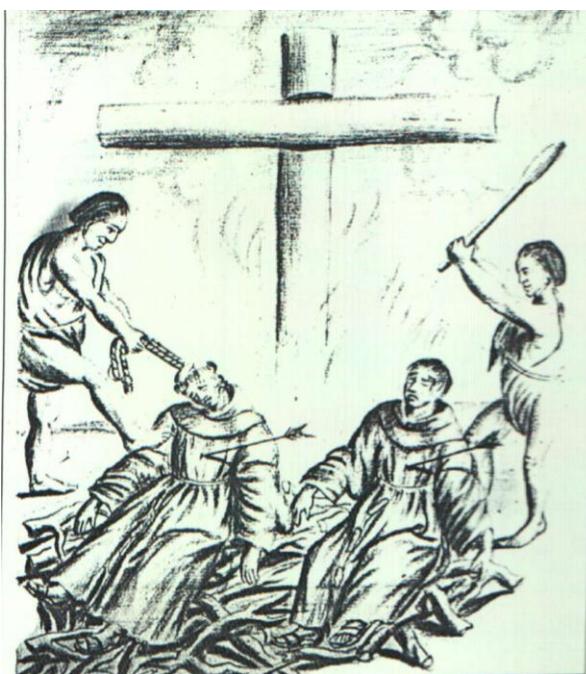
¹¹¹ Los mediadores culturales pueden ser definidos como personajes que atraviesan las fronteras intelectuales de dos o más culturas. En el caso de los mediadores indígenas, quienes generalmente también cumplieron la función de guías e intérpretes, su función fue fundamental para la administración colonial, sobre todo a la hora de buscar establecer negociaciones o tratados de paces con las “naciones” indias que no habían sido reducidas. Yanna Yannakakis, *The art of being in-between. Native Intermediaries, Indian Identity, and Local Rule in Colonial Oaxaca*, Durham, Duke University Press, 2008, p. 3.

¹¹² *Historical Atlas of Central America* by Carolyn Hall and Héctor Pérez Brignoli; *John V. Cotter, Cartographer*, University of Oklahoma Press, Norma, 2003, pp.68-69.

la religión católica, a culturas de otro orden mental y corte civilizatorio como la indígena¹¹³.

No obstante, a la hora de la práctica, las dificultades de comunicación y las diferencias culturales que encontraron los misioneros con los nativos hizo que quedaran muchos mártires de estas iniciativas. Frente a esta situación Gumilla señalaba lo siguiente:

Si se retira, a vista del mal recibimiento, los deja en peor estado de lo estaba, para poderlos tratar y ganarles la voluntad; esto es, si al mismo llegar no le han atravesado con muchas flechas, como ha sucedido, sin más fruto que el de aquella su buena intención y caridad, que a la verdad no la hay mayor, que la que expone su vida por el bien de los prójimos¹¹⁴.



5. Escena de la muerte de dos mártires franciscanos a manos de los indígenas llaneros al Oriente del Nuevo Reino de Granada, 1759, A.G.I, Libros Manuscritos, 17. Citado por Carl Henrik Langeback, *Los herederos del pasado: indígenas y pensamiento criollo en Colombia y Venezuela*, dos tomos, Bogotá, Universidad de los Andes, 2009, t. I, p.136.

¹¹³ Serge Gruzinski, "Passeurs y elites "católicas" en las Cuatro Partes del Mundo. Los inicios ibéricos de la mundialización (1580-1640)", en: Scarlett O'Phelan Godoy, Carmen Salazar-Soler (editoras) *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el Mundo Ibérico, siglos XVI-XIX*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2005, pp. 13- 29.

¹¹⁴ J. Gumilla S.J. *Op. cit.*, p. 156.

Cuando los misioneros lograban establecerse en “poblado” la relación que establecían con los indios estuvo cargada por una buena dosis de desconfianza mutua. Santa Gertrudis señalaba por ejemplo que los indígenas del Putumayo no atacaban “con la cara descubierta, sino a traición”¹¹⁵; Joseph Palacio de la Vega señalaba que en poblado fijo siempre dejaba dos centinelas afuera de su choza para no pasar la noche en vela de miedo a algún ataque de parte de lo que denominaba la “indiada”¹¹⁶; cuando se encontraba de viaje Santa Gertrudis señalaba que siempre dormía junto a las canoas “con la escopeta en una mano y con otra el machete” de miedo que los guías los abandonaran en medio de la selva¹¹⁷. Así, el miedo de los misioneros de ser envenenados o atacados por los indígenas en la noche fue una constante.

Por lo tanto, si en poblado fijo la relación entre los misioneros y los indígenas no era la mejor, durante el viaje las tensiones podían aumentar. Por ejemplo, llama la atención la preocupación que manifestaba el sacerdote Joseph Gumilla sobre un grupo de guías indígenas que seleccionaban los caminos más fragosos y dilatados de las selvas del Orinoco para hacer cansar y pasar pesadumbres a los sacerdotes jesuitas hasta hacerlos morir en el camino. El argumento que presentaba Gumilla era que muchos de los indígenas que habían sido reunidos en poblado se fugaban de las misiones hacía las tierras húmedas o las salidas de los ríos, espacios anegadizos donde no era tan fácil seguirlos si no era con la ayuda de “un indio fiel de la misma nación”, siendo precisamente este tipo de guías los que en vez de

¹¹⁵ Por ejemplo Santa Gertrudis describe la escena en la que un indígena intentó matarlo. “El se levantó y se vino conmigo [el indígena], y en el camino levanta un cuchillo de palmo y medio de foca que yo le había dado, con ánimo de darme con él o sobre la espalda, o a las espaldas. Yo que iba se su lado, con la sombra que hizo el brazo cuando lo levantó lo reparé, y al mismo ademán lo agarré del brazo y lo contuve, y quitándole la cuchilla, lo agarré de la melena, y de un tirón lo tumbé en tierra de espaldas”. F. de Santa Gertrudis, *Op. cit.*, t. I., pp. 260-261.

¹¹⁶ J.P. de la Vega, *Op. cit.*, p. 25.

¹¹⁷ F. de Santa Gertrudis, *Op. cit.*, t. II., p. 341.

guiar, terminaban metiendo a los sacerdotes en medio de lagunas de cuatro o cinco días de travesía, “para que los pobre misioneros muera al rigor de los peligros, de los trabajos y de hambre”¹¹⁸ .

Muchos de los indígenas que eran desobedientes o huían de las misiones a las selvas se les mandaba a azotar, se les ponía grilletes o carlancas en el cuello, también se les podía enviar al cepo. Durante el siglo XVIII los misioneros comparaban a los indios como unos niños que necesitaban un control paterno estricto, de allí la justificación de los castigos físicos como un “mandato” de Dios que usaban los misioneros para encauzar mejor a sus hijos [los indígenas], porque de lo contrario “Dios toma la mano y castiga muchos más a los padres y a los hijos, etc”¹¹⁹ .

La fuga de un indígena a la selva no sólo representaba la pérdida de una oveja del rebaño de Dios, sino también la pérdida de unos “brazos” propensos a ser empleados en la construcción de iglesias, el pago de tributos y limosnas. Las razones de fuga de los indígenas podían variar de un lugar a otro. Entre los motivos más comunes se encuentran los trabajos excesivos, la severidad de los castigos por parte de los misioneros y la falta de costumbre para vivir en un mundo que estaba exento de las ventajas y las libertades que representaba vivir en una “zona de refugio”, como las selvas, lejos de la religión católica y las leyes occidentales¹²⁰ .

¹¹⁸ J. Gumilla S.J. *Op. cit.*, pp. 50-51.

¹¹⁹ Muchos de los indígenas que eran desobedientes o huían de las misiones a las selvas se les mandaba a azotar, se les ponía grilletes o carlancas en el cuello, también se les podía enviar al cepo. Durante el siglo XVIII los misioneros comparaban a los indios como unos niños que necesitaban un control paterno estricto, de allí la justificación de los castigos físicos como un “mandato” de Dios que usaban los misioneros para encauzar mejor a sus hijos [los indígenas], porque de lo contrario “Dios toma la mano y castiga muchos más a los padres y a los hijos, etc”. J. Gumilla S.J. *Op. cit.*, p.65.

¹²⁰ El término de “zona de refugio” ha sido empleado en un reciente estudio sobre los indígenas mayas en Yucatán como los espacios donde los indios huían de la explotación de los gobernadores, encomenderos,

Otro ejemplo interesante sobre la relación de los misioneros y los guías indígenas en el viaje lo encontramos en el trayecto que tuvo Santa Gertrudis entre las ciudades de Caquetá a Almaguer ubicadas al sur del Nuevo Reino de Granada. En este tramo el misionero describe cómo a raíz de una discusión que tuvo con los indígenas que lo acompañaban estos se negaron a acompañarlo a partir de diferentes excusas, decía el misionero, “*Los dos que antes se me habían ofrecido prácticos y baqueanos, ya decían que no podían ir, porque no sabían bien el camino y temían perderse en el monte; y los cuatro ríos que antes me habían dicho que eran chicos, ya ahora los ponían intransitables y de mucho peligro y riesgo*”¹²¹.

No es de menos considerar hasta qué punto los conocimientos geográficos de los indígenas pudieron ser una forma de resistencia frente la sujeción religiosa o militar de sus territorios. Según el sacerdote jesuita Antonio Julián, los indios chimilas tenían la capacidad de “camuflarme” en medio de las selvas y atacar con flechas sin ser vistos a los misioneros, militares o comerciantes que transitaban por el río Magdalena. Decía el jesuita: “Se mete el chimila entre matorrales junto al camino real; y una hoja, como de palma, o platano, basta, no digo para esconderse un chimila, sino una tropa de ellos”¹²². Del mismo modo, en la descripción que realizó sobre la Provincia del Darién en 1787 el teniente del Batallón de Panamá, Manuel García de Villalba, reconocía que los cunacunas eran los que tenían una mejor adaptación al “áspero temperamento” del Darién, y los que mejor

clero regular y secular. Laura Caso Barrera, *Caminos en la selva. Migración, comercio y resistencia. Mayas yucatecos e itzaes, siglos XVII-XIX*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p.19.

¹²¹ F. de Santa Gertrudis, *Op. cit.*, t. II., p. 367-368. Cursiva mía.

¹²² A. Julián, *Op. cit.*, p. 154.

conocían el territorio “abrigándose en los cerros y espesor de la maleza y pitales” para resistir con ventaja a los ataques militares¹²³.

En otros casos es importante considerar la forma en la cual los indígenas no actuaron de “mala fe” como guías geográficos, sino que fueron constreñidos por los mismos sacerdotes, bajo la amenaza del azote, para hacer perder a otros misioneros a raíz de pugnas de poder. Esta situación la podemos apreciar en la disputa que tuvo Santa Gertrudis con el comisario encargado de la misión en la que participaba, el sacerdote Rosales. La discusión comenzó al Santa Gertrudis encontrar que el mal pago que estaban recibiendo los misioneros del Putumayo se debía a que el sacerdote Rosales estaba gastando la mayoría del dinero en la compra de ganado para introducirlo de la ciudad de Santa Rosa al puerto del río Putumayo. De esta manera, Santa Gertrudis al querer viajar a la ciudad de Popayán para ajustar cuentas con el sacerdote Rosales se dio cuenta que éste había dado la orden a los alcaldes y los sacerdotes de no suministrarle “avío” a los misioneros que pretendieran salir de la zona de misión sin su autorización. Lo mismo ocurría con los indígenas que intentaran ayudar como guías a los misioneros so pena de ser azotados. Frente a este panorama decía Santa Gertrudis: “De aquí de preciso había de resultar ternos los indios en desprecio y poco respeto. Y no mandándonos por otra parte socorre, era agravar más allá de la tiranía nuestra esclavitud, dejándonos totalmente si alivio de podernos siquiera desahogar con el suspiro de la queja”¹²⁴.

¹²³ Manuel García Villalba, “Descripción de la provincia del Darién a Norte y Sur. Medios de Poblarla al Sur y discurso reflexivo sobre la Conquista, por el teniente del Batallón de Panamá Dn. Manuel García de Villalba, 30 de Septiembre de 1787”, en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 2: 3, Bogotá, 1965, p. 137. *Ibid.*, p. 137.

¹²⁴ *Ibid.*, p.370.

Ahora bien, para llevar a cabalidad el fin evangelizador, los misioneros normalmente estaban acompañados de militares. Este procedimiento era una medida de seguridad que empleaban los religiosos para evitar ser asaltados o asesinados por los indios (con flechas, cerbatanas o garrote) en medio de los caminos. Por ejemplo, el jesuita Antonio Julián describe el caso de un religioso que fue asaltado por los indios chimilas mientras se disponía a hacer una visita eclesiástica de la ciudad de Valledupar al Pueblo Nuevo al norte del Nuevo Reino de Granada. Según, el padre Julián entre los objetos robados se encontraban ornamentos sagrados, un altar, una patena y un cáliz que tiempo después se encontró había sido labrado y utilizado en las puntas de las flechas de los chimilas. Frente decía el jesuita: “Es más connatural al Indio la estupidez y la barbarie, que la ambición y la codicia”¹²⁵.

Pese al apoyo militar, en lugares como el Darién, los misioneros poco o nada lograron aportar a la evangelización de los cunacunas debido a su genio “belicoso”. No obstante, la búsqueda de estrategias de apertura misional entre los sacerdotes para ingresar por primera vez y de forma pacífica en el seno de las diferentes “naciones” indígenas siempre tuvo una buena dosis de pragmatismo e ingenio¹²⁶. Un caso particular es el mencionado por el padre Gumilla en el Orinoco. Según el misionero, una de sus estrategias era nombrar diferentes “embajadores indígenas” que supieran el castellano y las lenguas indígenas, y los enviaba con regalos a los caciques de las naciones desconocidas para conocer con anticipación la disponibilidad que tenían de recibir a los misioneros. Gumilla señalaba cómo los indígenas

¹²⁵ A. Julián, *Op. cit.*, p. 61.

¹²⁶ En el caso de las misiones jesuitas del Paraguay es conocido como los misioneros emplearon las melodías del clarinete para llamar la atención de los guaraníes. Cf. Alberto Armani, *Ciudad de dios y ciudad del sol: El estado jesuita de los guaraníes*, 1609-1768, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

que habían sido nombrados como “embajadores” cumplían una importante labor al instruir a los sacerdotes con pequeñas pero útiles recomendaciones culturales que les permitiera a los sacerdotes ganarse la confianza de los indígenas y con esto evitar cualquier tipo de acción que pudiera echar a perder la empresa evangelizadora. Por ejemplo, el misionero señalaba cómo para los indígenas guaneros, caribes y jiranas del Orinoco la toma de chicha (una bebida fermentada equivalente al pulque) era fundamental para dar la bienvenida por primera vez a un misionero. Según Gumilla, el no cumplimiento de esta ceremonia de recibimiento podía ofender a las familias indígenas y causar susceptibilidades en la comunidad que se pensaba intervenir¹²⁷.

Según Guillaume Boccara, los agentes colonizadores como los misioneros y los militares, tuvieron la característica de fabricar pequeñas individualidad positivas mediante un minucioso trabajo sobre el cuerpo y el alma de los sujetos así registrados y civilizados. Para Boccara, este ejercicio del poder colonial en las fronteras americanas “toma a los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio” para adquirir informaciones valiosas que le permitan actuar con mayor eficacia en la extensión de su dominio¹²⁸. La necesidad de Gumilla de valerse de “embajadores indígenas” para superar los límites de su cultura y erigir un marco interpretativo para comprender al “otro” desde un punto de vista interno para modificarlo bajo intereses particulares queda muy bien resumido en la siguiente frase que apuntaba el misioneros, “*vamos con la suya*, que es su interés y

¹²⁷J. Gumilla S.J. *Op. cit.*, pp. 157-158.

¹²⁸G. Boccara, “Antropología política...”, *Op. cit.*, p. 120.

salgamos con la nuestra, que es asegurarlos y domesticarlos, para enseñarles la santa doctrina”¹²⁹.

Desde luego que aquí no estamos hablando de un patrón general y vale la pena nuevamente recordar que cada grupo indígena era una “nación” diferente que establecía relaciones muy particulares frente a las *entradas* colonizadoras¹³⁰. Sin duda hubo algunas que se sometieron más fácilmente a la autoridad misionera. Sin embargo, hubo otras que pese a los dos siglos y medio del encuentro de Colón con América continuaban en los límites del Imperio sin ser reducidas a sumisión y vasallaje como lo ha estudiado David J. Weber. Además, esa autonomía que gozaron durante años hizo que los indios se embarcaran en realizar sus propios experimentos de reorganización política y económica estableciendo comercio con los rivales de España y con esto obteniendo armas de fuego y municiones para la defensa de sus territorios¹³¹.

Por ejemplo, a lo largo del siglo XVIII es una constante encontrar en los informes de los virreyes, de los gobernadores, y de los visitadores del Nuevo Reino de Granada, noticias sobre los constantes ataques a las haciendas de los españoles, los robos de su ganado, los asaltos a los comerciantes, el comercio con los ingleses y el bloqueo en las principales rutas comerciales por parte los indios cunacunas en el Golfo del Darién, los guajiros y chimilas en el norte de la gobernación de Santa Marta, y los motilones sobre la Sierra del Perijá en la

¹²⁹ J. Gumilla S.J. *Op. cit.*, p.161. La cursiva es mía.

¹³⁰ El concepto de “nación” que para el siglo XIX parará a ser el de “etnia”. Es una demarcación político-cultural sobre el territorio que realizaron los funcionarios coloniales para establecer diferentes cortes de realidad india a partir de la lengua, la cultura, el territorio y la organización política. Sin embargo, el concepto de “nación” no debe omitir, ni negar la movilidad social que tenían los diferentes grupos indígenas y establecerlos en espacios geográficos concretos y delimitados perfectamente. G. Boccara, “Colonización...”, *Op. cit.*, pp. 44-47.

¹³¹ D.J. Weber, *Op. cit.*, pp. 22-26.

gobernación de Maracaibo¹³². En el caso del Darién el gobernador de dicha provincia Andrés de Ariza señalaba en 1776 que el comercio que habían establecido los cunacunas con los ingleses se basaba en que los indios les daban “cacaos, careyes y otros frutos” y los ingleses les daban a cambio “armas, municiones, ropas y vestido”¹³³; en 1769 el gobernador del Río de la Hacha, Manuel Herrera Leyba, enviaba al virrey del Nuevo Reino de Granada, Pedro Mecía de la Cerda, un diario de exploración escrito por el oficial D. Gregorio Saenz Navarro en el que se describía cómo los indios guajiros le habían declarado la guerra a los españoles y habían comenzado quemando sus casas y matando con lanzas y escopetas a los que osaran entrar en sus territorios¹³⁴; en 1767 el gobernador de la provincia de Maracaibo don Francisco Javier Moreno de Mendoza señalaba cómo las haciendas españolas de Gibraltar y Santa María se encontraban casi desiertas por el miedo a las flechas de la “bárbara nación motilona”¹³⁵.

Las luchas constantes que hacían los indios a la amenaza colonizadora en las fronteras de los centros de colonización fue una constante durante el siglo XVIII en el mundo hispanoamericano. Ahora bien, volviendo a nuestro punto ¿Qué papel jugaron los guías nativos en las iniciativas militares de colonización? ¿Cuál fue su papel como *bisagras culturales*? Ahondaremos con ahínco en estos puntos en el siguiente capítulo.

¹³² Cf. *Relaciones e informes de los gobernadores de la Nueva Granada*. (transcripción y prólogo: Germán Colmenares), Bogotá, Banco Popular, 1989.

¹³³ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 122, f.528r.

¹³⁴ P. Josefina Moreno, Alberto Tarazona, *Materiales para el estudio de las relaciones inter-étnicas en la Guajira, siglo XVIII- Documentos y mapas-*, Caracas, Academia Nacional de Historia, 1984, pp. 135-137.

¹³⁵ Archivo General de la Nación (de ahora en adelante se citará A.G.N), *Milicias y Marina*, t. 121, f. 298r.

3. LOS GUÍAS INDÍGENAS COMO ESTRATEGIA DE PACIFICACIÓN MILITAR DURANTE EL SIGLO XVIII. EL CASO DE LO MOTILONES.

Para el mejor éxito del premeditado fin y el logro de exterminar los indios barbaros motilones se tiene formada una relación, o rol de los prácticos, o rastros que llaman y hay en esta Provincia los que por las huellas, olfato, y otras observaciones que tiene hechas conocen los parajes por donde han transitado o habitan [los motilones], ha alguna distancia; para que con las partidas que han de emplearse en la expedición varían alguno de estos que les sirvan de guías¹³⁶.

Don Francisco Miguel Collado/ Gobernador de Maracaibo 1753

En 1767 el gobernador de Maracaibo, Francisco Javier Moreno de Mendoza, señalaba en tono enérgico al virrey del Nuevo Reino de Granada, José Manuel Solís Folch de Cardona, la zozobra en la que se encontraban los hacendados y los habitantes de su territorio a causa de los constantes ataques con flechas por parte de lo que él mismo denominaba como la “bárbara nación motilona”. Moreno de Mendoza insistía que los motilones eran la principal causa del atraso económico en el que se había sumergido la provincia debido a la obstrucción que causaban a las principales arterias comerciales y los ataques a los comerciantes que transitaban por dichos parajes. A causa de esta situación, ese mismo año un cabo español llamado Antonio Gutiérrez, encabezó bajo las órdenes del gobernador una de las denominadas *entradas de pacificación*¹³⁷ contra de motilones, teniendo como resultado de esta iniciativa la captura de 27 indios que no alcanzaron a huir de la incursión armada¹³⁸.

¹³⁶ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 829r.

¹³⁷ A partir de las *Ordenanzas de Descubrimiento, Nueva Población y Pacificación* promulgadas por Felipe II en 1573 el concepto de “pacificación” reemplaza al de “conquista”. *Historical Atlas of Central...Op.cit.*, pp.68-69.

¹³⁸ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, ff. 298r-300r.

Entre los indios capturados hubo uno en particular que fue adoptado por José Sebastián Guillén quien se desempeñaba como tesorero interino de la provincia de Maracaibo. Guillén instruyó al indio en el castellano, le enseñó los principales preceptos de la religión católica, lo bautizó con un nombre similar al suyo, “Sebastián José”, y posteriormente lo empleó como guía e intérprete en las campañas que lideró contra los indios motilones desde 1772¹³⁹. Dos años más tarde, en 1774, el gobernador de Maracaibo, Alonso del Río y Castro, daba como un hecho un “tratado de paces” entre los motilones y los españoles. Siendo de especial agrado para el Rey Carlos III la participación que tuvo en el mencionado proceso el indio Sebastián José a partir de su función como guía e intérprete de las tropas españolas, razón por la cual aprobó sin reparo la solicitud que le había realizado el virrey Manuel Guirior de concederle al indígena el título de capitán y la asignación de un salario de ocho pesos mensuales de por vida que se le darían de las Cajas Reales de Maracaibo¹⁴⁰.

La reconstrucción de este hecho histórico resulta de suma relevancia para la problemática que hemos venido desarrollando sobre los guías indígenas y su papel como *bisagras culturales*. De esta manera, para comprender mejor el papel que jugó, en una parcial pacificación de los motilones el indio Sebastián José como guía geográfico e intérprete, es necesario analizar el cambio que se da en las técnicas de sometimiento por parte de los militares españoles durante el siglo XVIII buscando “pactos de paz” con los líderes indígena y con esto evitar todo tipo de confrontación armada y derramamiento de sangre. Para analizar con mayor profundidad este proceso es importante no desligarlo del interés que surge a partir de las políticas borbónicas por consolidar la vida y evitar la

¹³⁹ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 234v.

¹⁴⁰ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 292r-292v.

muerta de su población para insertarla como “mano de obra” en los diferentes procesos productivos de sus vastos territorios¹⁴¹.

1.1. Confrontaciones y conciliaciones en las guerras por el territorio

Las nuevas políticas imperiales de hacer de los territorios de *frontera* lugares económicamente rentables, tenía como uno de sus principios recuperar y consolidar el poder monárquico en estos territorios y al mismo tiempo conservar la vida de la población indígena para insertarla en los diversos procesos productivos del sistema económico colonial. La idea era evitar el aniquilamiento de los nativos como había ocurrido en los procesos de descubrimiento y conquista por parte de las “huestes” españolas durante los siglos XVI y XVII. Según el historiador Hermes Tovar los malos tratos, el hambre, el trabajo excesivo y las epidemias fueron los factores que terminaron en gran parte con la población indígena y negra durante los siglos XVI y XVII. La catástrofe demográfica había llegado a tal punto que para 1778 los indios apenas constituían un 20 % y los negros un 3% del total de la población del Nuevo Reino de Granada que para la época ascendía aproximadamente a dos millones¹⁴².

Como lo ha señalado David J. Weber, las políticas de los españoles hacia los grupos indígenas no pueden ser pensadas como algo inamovible y estructurado. Por el contrario, su dinámica de guerra tuvo la facilidad de adaptarse de forma estratégica a la diversidad de

¹⁴¹ El tema de la revalorización de la población durante el siglo XVIII ha llamado particularmente mi atención en investigaciones anteriores. Fredy Andrés Montoya López, “Vasallos para la tierra y el comercio: la revalorización de la población como una nueva representación de la economía en la Provincia de Antioquia, 1780-1808” en: *Entre el antiguo y el nuevo régimen: la provincia de Antioquia, siglos XVIII y XIX*, Ana Catalina Reyes Cárdenas, Juan David Montoya Guzmán (editores), Colección Bicentenario de Antioquia. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2010, pp. 102-127.

¹⁴² Hermes Tovar Pinzón *et al.*, *Convocatoria al poder del número. Censos y estadísticas de la Nueva Granada, 1750-1830*, Bogotá, Archivo General de la Nación, 1994, pp. 21-30.

territorios y sobre todo a la heterogeneidad de los indígenas que existían en la inmensa frontera hispánica que iba desde Chile hasta California. De esta manera, es claro que durante el siglo XVIII hubo lugares donde la “línea dura militar” no cesó respondiendo a la violencia con violencia y acabando con las incursiones indígenas bien fuera matándolos o expulsándolos. Asimismo hubo territorios donde los militares que gobernaban las zonas de frontera “cortearon” a los indios con regalos, términos comerciales generosos y alianzas amistosas para realizar una reducción pacífica¹⁴³.

Como habrá advertido el lector, nuestra intención será desarrollar la lógica de conquista territorial diferente a la bélica. Sin embargo, esta no deja de ser una lucha por otros medios como la aculturación (espontánea o dirigida)¹⁴⁴. El afán de muchos antropólogos e historiadores en destacar exclusivamente las resistencias armadas que hicieron lo indios a la amenazada colonizadora ha negado a los “mundos indígenas” desde tiempos inmemoriales toda capacidad de innovación, de cambio, de adaptación y reformulación de sus tradiciones. Tampoco se puede pensar en un proyecto colonizador implacable, coherente y calculador en todos sus términos. De allí la importancia de construir espacios de intermediación, de estudiar procesos particulares y sus complejidades específicas en el encuentro circunstancial o propiciado que tuvieron dos sociedades que se encontraban en constante

¹⁴³ D. J. Weber, *Op. cit.*, pp. 25-28.

¹⁴⁴ La investigadora Diana Luz Ceballos define el concepto de aculturación de la siguiente manera: “Por aculturación –término bastante etnocéntrico, que se aplicará, así mismo, a conductas etnocéntricas- se entenderá adaptación a un estándar diferente, adquisición de una cultura distinta. La aculturación sola no es posible, siempre va unida a la deculturación y a la transculturación, pues las culturas no son entes herméticos, estáticos e inmutables. Están en continuo movimiento, transformándose y reacomodándose según la dinámica de la historia. Diana Luz Ceballos Gómez, *Hechicería, brujería e inquisición en el Nuevo Reino de Granada. Un duelo de imaginarios*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 1995, p.15.

movimiento, y que desarrollaron un sinnúmero de tensiones de poder y juegos de intereses¹⁴⁵.

Un ejemplo alusivo a esta situación lo encontramos de forma detallada en la incursión militar que realizaron en 1761 las tropas que se encontraban bajo la dirección del gobernador de la provincia de Maracaibo, Francisco Javier Moreno de Mendoza, en contra de los indios llamados “cocinas” que se encontraban asentados en la parte media de la península de la Guajira al norte del Nuevo Reino de Granada. Según Moreno de Mendoza, desde la conquista los indios cocinas “alias taparitos”, no habían sido reducidos a pueblo ni residencia fija a causa de “lo feroz de sus genios, valor de sus espíritus, y horror a nuestra santa religión”. Para el gobernador, los continuos robos de ganado, las muertes que causaban a los vecinos y el perjuicio en las haciendas fueron razones más que suficientes para emprender un ataque armado frente a lo que él mismo denominaba “unos monstruos que solo tienen de humana la figura”¹⁴⁶.

La estrategia del gobernador Moreno de Mendoza no era “exterminar” a los indios cocinas por la “fuerza de las armas” sino capturarlos y con esto aprovecharlos como “mano de obra” al servicio de “ambas majestades” y “el bien público”. Por ello se previno de incluir entre sus tropas los denominados “indios lenguaraces” que hablaran el castellano y la lengua de los cocinas. A partir de esta medida Moreno de Mendoza buscaba evitar una confrontación armada y un derramamiento de sangre. Es importante resaltar cómo la tropa nombrada por el gobernador para el ataque no sólo estaba compuesta por soldados españoles sino también por la compañía de negros, mulatos y diferentes “naciones” de

¹⁴⁵ G. Boccara, “Colonización...”, *Op. cit.*, pp. 49-59.

¹⁴⁶ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 72r.

“indios aliados” los cuales fueron armados con distintos tipos de lanza y chuzos para sorprender a los cocinas en sus ranchos al amanecer¹⁴⁷.

Sin embargo, como suele ocurrir en las guerras, una cosa es la planeación y otra muy distinta la ejecución. Moreno de Mendoza describe cómo puso a la cabeza de las tropas a los “indios lenguaraces” para que al llegar a los ranchos de los cocinas estos previnieran a sus líderes de no alzar las armas. No obstante, al iniciar la incursión en el territorio un par de indias que habían madrugado para recoger uvas se percataron de la presencia de las tropas y emprendieron la huída; motivo por el cual los militares dispararon un “pedrerazo” para contenerlas. Este sonido hizo que los indios cocina que estaban dormidos en sus ranchos se despertaran y comenzaran a lanzar flechas en contra de los militares y al mismo tiempo estos últimos también debieran “templar las armas” para responder; la confrontación armada fue “inevitable”¹⁴⁸.

El resultado de esta intervención fue la muerte de 17 indios y la captura de 150 entre hombres, mujeres y niños. Los indios más adultos fueron destinados a trabajar en la construcción del Castillo de San Carlos en la ciudad de Maracaibo, lo cual señalaba el gobernador resultaba de gran beneficio para la Real Hacienda pues con esto se ahorraría en el pago de peones. En el caso de las mujeres y los niños, fueron destinados por orden de los padres capuchinos de Navarra para que se juntaran con los indios que ya se encontraban evangelizados y pacificados en tres pueblos que estaban bajo la jurisdicción de la Villa de Nuestra Señora del Rosario de Perijá. Además, señalaba el gobernador que en esta

¹⁴⁷ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 69r.

¹⁴⁸ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 70r.

intervención no hubo mayores gastos económicos del erario de la Real Hacienda debido a que solo se gastó media arroba de pólvora y algunas balas¹⁴⁹.

Otra de las estrategias sobre lo que David J. Weber denominó como “la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos” tiene que ver con los tratados que los españoles firmaron durante el siglo XVIII en distintas partes del continente americano con las “naciones” de indios, como parte de la nueva política borbónica de gestión del territorio colonial¹⁵⁰. La tarea de los militares era identificar a los líderes de las naciones indias y ganarse su confianza a partir de “regalos” y “alianzas comerciales” para establecer pactos “paz” y “convivencia”. El caso del Nuevo Reino de Granada, un caso representativo ocurrió en la Provincia de la Guajira cuando los españoles identificaron como líder de la “nación” de los indios guajiros a un mestizo llamado don Cecilio. A éste se le pidió interceder por los intereses españoles frente los nativos en tres sentidos: en lo económico debía obligar a los indios al buceo de perlas; en lo militar debía instruir a las tropas para “castigar” los desmanes de los guajiros y en lo político debía mediar y persuadir a los nativos para reconocer el poder del Rey y por lo tanto, aceptar la vida en poblado fijo¹⁵¹; de igual forma en el Darién en 1787, los líderes cunas viajaron a Turbaco, cerca de Cartagena, encabezados por un “cacique general” al que los españoles conocían como Bernardo de Estola, para firmar un “tratado de paz” con el virrey del Nuevo Reino de Granada, Antonio Caballero y Góngora (1723-1796), en el que se declaraban vasallos de la

¹⁴⁹ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, ff. 73r-75r.

¹⁵⁰ Para ampliar sobre este tema D. J. Weber, *Op. cit.*, pp. 265-326.

¹⁵¹ A. Julián, *Op. cit.*, pp. 210-213.

corona española y en el que se comprometían a no comerciar más con todos los extranjeros, sobre todo los ingleses, a excepción de los españoles¹⁵².

A partir de estos ejemplos podemos analizar lo siguiente:

- 1.) El cambio en las técnicas de sometimiento por parte de las tropas españolas hacia los indios no conquistados se convirtió para una monarquía desgastada por las guerras europeas en la alternativa menos costosa en términos logísticos, económicos y de vidas humanas para controlar sus territorios y convertir a los indios en “trabajadores” y consumidores de sus mercancías. Esta política hizo que la participación de los nativos como *bisagras culturales*, (guías, informantes, o intérpretes) se incrementara durante este periodo. Con esto, la vieja idea de ver a los españoles y a los indígenas en los procesos de colonización como dos grupos sociales cerrados, excluyentes y totalmente antagónicos pasa a ser replanteada¹⁵³.
- 2.) Asimismo es importante complejizar los tratados hispano-indios y no verlos como si fueran instancias neutras de libre comunicación entre los hispanocriollos y las “naciones” indias. Sino por un lado como instituciones que reflejaban la falta de control que la monarquía tenía sobre sus vastos territorios de frontera y por otro, como espacios que terminaron configurando nuevos dispositivos de diferenciación social entre los indios que se asumían como vasallos del rey y los que no¹⁵⁴.

¹⁵² Citado por D. J. Weber, *Op. cit.*, p. 299.

¹⁵³ Una interesante reflexión al respecto es la presentada por Matthew Restall al estudiar las alianzas que hubo durante el siglo XVI entre los indígenas, los africanos y los españoles en las conquistas del Imperio Mexicano e Incaico. Matthew Restall, *Los siete mitos de la conquista española*, México, Paidós, 2005, pp.81-106.

¹⁵⁴ G. Boccard, “Antropología política...”, *Op. cit.*, pp. 118-119.

1.2. Los rastros y la geografía de la guerra contra los motilones

La pacificación parcial que tuvieron los motilones en la segunda mitad del siglo XVIII es un ejemplo que sintetiza con nombres propios gran parte de las ideas que hemos venido desarrollando hasta el momento¹⁵⁵. Asimismo, es importante resaltar cómo los estudios que se han realizado sobre colonización en el Nuevo Reino de Granada han mostrando un especial interés por estudiar a los cunacunas en el Darién y a los guajiros en la Guajira¹⁵⁶. Existiendo por lo tanto un notable vacío historiográfico sobre las condiciones que posibilitaron la reducción de los indios motilones en la Provincia de Maracaibo¹⁵⁷.

Durante el siglo XVIII se decía que los motilones poseían el genio “belicoso” y “salvaje” de los indios Caribes¹⁵⁸. Es decir, los motilones representaban la imagen tradicional del indio guerrero y valiente experto en el arte de lanzar flechas. Por ejemplo, para el año de 1751 el gobernador de la Provincia de Maracaibo, Francisco de Ugarte, señalaba como la hostilidad de los motilones había hecho que se encontraran 83 haciendas de cacao totalmente abandonadas. Según el gobernador los únicos frutos de cacao que se lograban extraer apenas servían para cargar una pequeña embarcación, mientras que en años anteriores se habían podido llenar hasta 9 y 10 embarcaciones cuando los ataques de

¹⁵⁵ El nombre “motilón” viene del verbo *motilar*, “cortar el pelo”, y fue dada por los españoles por la apariencia de los indígenas. El nombre autóctono con el cual actualmente se autodenomina esta comunidad es el de “barís”, que en su lengua significa “gente”. A lo largo del texto he decidido mantener la denominación histórica de “motilón” con la cual están más familiarizados los lectores y es la que aparece en la documentación de la época. Roberto Lizarralde, Stephen Beckerman and Peter Elsass, *Indigenous survival among the Barí and Arhuaco: Strategies and perspectives*, Copenhagen, International Work Group for Indigenous Affairs, 1987, pp. 3-38.

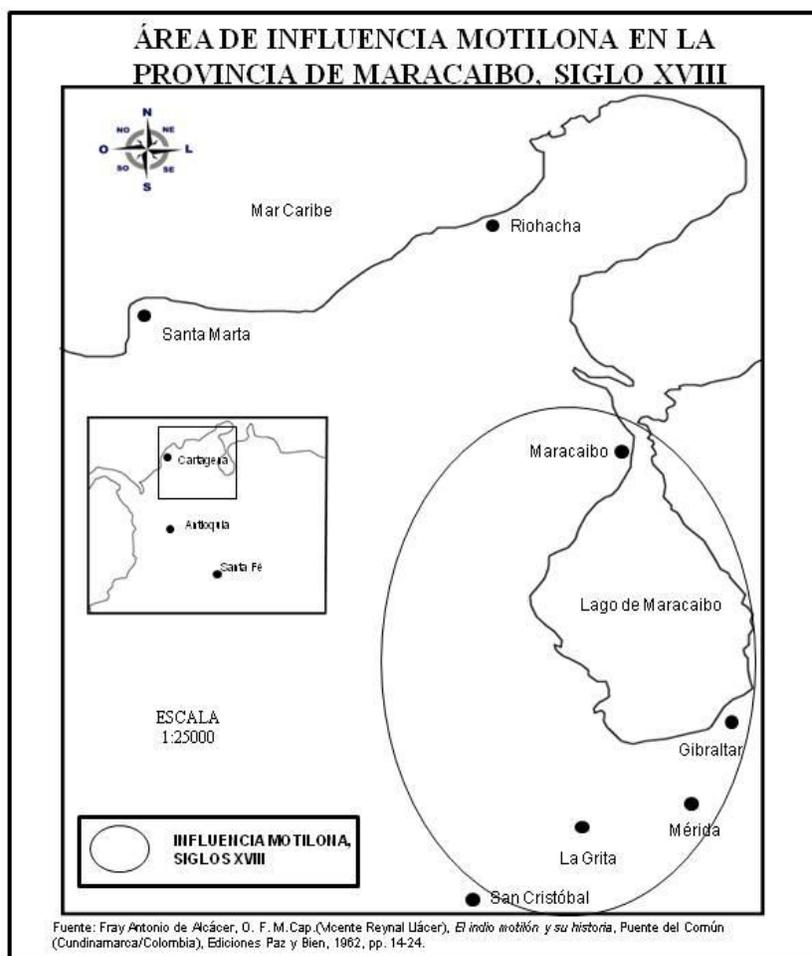
¹⁵⁶ Allan J. Kuethe, *Military Reform and Society in New Granada, 1773-1808*, Gainesville, The University Press of Florida, 1978, pp.130-144; D. J. Weber, *Op. cit.*, pp.241- 301.

¹⁵⁷ Desde luego no es el propósito central de este apartado abordar el problema de la pacificación de los motilones en todas sus dimensiones. Se harán continuas referencias a dicho proceso pero en función del marco de análisis e interpretación que hemos venido desarrollando hasta el momento sobre los guías indígenas y su importancia en la apertura colonizadora.

¹⁵⁸ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 298v.

los motilones no eran tan frecuentes¹⁵⁹. De esta manera, es común que se ubique en los informes de los gobernadores de Maracaibo los ataques de los indios como la principal causa de la decadencia económica en la que se encontraba la provincia.

Mapa Nro. 2



Ya desde 1749 bajo la gobernación de Miguel Collado se encuentran un sin número de proyectos militares para reducir a los motilones. Entre estos se encuentra la idea de

¹⁵⁹ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 851r.

introducir 1.200 negros para la defensa de las haciendas¹⁶⁰, liberar a los esclavos más robustos de las haciendas para que enfrentaran a los indios, y organizar tropas armadas compuestas por “indios aliados” y mulatos para que marcharan hasta los “caneyes” donde se pensaban habitaban los motilones¹⁶¹. Sin embargo, este tipo de iniciativas deben ser estudiadas más en términos de proyectos que de realizaciones. Por ejemplo, seis años después de haber escrito los proyectos anteriores el mismo gobernador Collado escribía al virrey del Nuevo Reino de Granada, José Manuel Solís, quejándose por su falta de atención, apoyo económico y militar a sus solicitudes¹⁶².

De esta manera, frente a las necesidades apremiantes que tenían las provincias de Indias y una monarquía desatendida, las iniciativas de colonos particulares fueron bienvenidas, más en algunos casos no fueron del todo eficientes. El gobernador Collado señalaba al virrey que él mismo había tenido que comprar de su erario algunas armas, pertrechos y municiones para apoyar a los hacendados debido a que los motilones se estaban apropiando de las tierras más fértiles, cómodas y abundantes de cacao que tenía el territorio¹⁶³. Asimismo, señalaba el gobernador que algunos hacendados y sus peones, más por “premura” que por otra cosa, habían tomado la iniciativa de ir a confrontar a los motilones por su propia cuenta, teniendo estas “entradas” resultados fatídicos. Frente a esto Collado señalaba lo siguiente:

[...]que las entradas generales por mas que se practiquen con fortuna, acarrear más gastos que beneficio, y en lugar de contener a los indios los dan a conocer nuestra flaqueza, pues poseyendo un ámbito de unas doscientas leguas de terreno en que sin duda, tendrán muchos ranchos, y no pudiendo (por no estar conocidos) atacarse todos a un tiempo,

¹⁶⁰ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 839r.

¹⁶¹ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 848r.

¹⁶² A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 818v.

¹⁶³ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 828v.

conforme se vean embestidos en un sitio, le abandonan, y se pasan a otro hasta que retirada la gente de la entrada se restituyan al primero que es lo que siempre ha hecho[...]”¹⁶⁴

La guerra contra los motilones necesitaba del apoyo virreinal. Por ello, el gobernador Collado le realizaba al virrey una petición especial: que enviara a Maracaibo un sujeto “práctico” en geografía que pudiera levantar un mapa que contuviera los caminos, los ríos, las entradas y las salidas del territorio donde se encontraban asentados los motilones. Con esto los militares y los hacendados no continuarían “atacando a ciegas” como venía ocurriendo sino que podrían planear ataques más certeros y mejor calculados contra los motilones¹⁶⁵. No es un secreto la estrecha relación que existe entre la cartografía y la guerra. La cartografía hace que el territorio sea un lugar medible y pensable. Y para el siglo XVIII la monarquía española aceptó su responsabilidad política de fomentar el desarrollo cartográfico como una de las estrategias para enfrentar los grandes retos del momento: a saber: las guerras por recursos y territorio contra los indígenas y los problemas limítrofes frente a las apetencias extranjeras¹⁶⁶.

Collado señalaba al virrey que debido a la falta de mapa sobre el territorio que ocupaban los motilones, las expediciones que se venían realizando empleaban para su ubicación geográfica y el de las tropas la ayuda de los denominados “indios rastros”. Estos eran unos indios que habían adquirido la facultad de guiarse en el territorio a partir de las huellas y los rastros de la tierra, del olor y de la observación de los fenómenos naturales. Los

¹⁶⁴ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 820r.

¹⁶⁵ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 821v.

¹⁶⁶ Juan David Montoya Guzmán, “Imaginar el territorio: reforma del espacio imperial en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada, 1760-1810” en: *Los sujetos colectivos en la formación del Estado nacional colombiano*, grupos de investigación Etnohistoria y Estudios sobre Américas Negras (director Óscar Almario García), Medellín, Dirección de Investigaciones Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2007, pp.32-33. Cf. Yves Lacoste, *La geografía: un arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama, 1990.

“rastreros” eran el mapa humano que empleaban los militares para su ubicación en el territorio y para encontrar los parajes donde se encontraban asentados los motilones. Decía Collado:

Para el mejor éxito del premeditado fin y el logro de exterminar los indios barbaros motilones se tiene formada una relación, o rol de los prácticos, o rastreros que llaman y hay en esta Provincia los que por las huellas, olfato, y otras observaciones que tiene hechas conocen los parajes por donde han transitado o habitan [los motilones], ha alguna distancia; para que con las partidas que han de emplearse en la expedición varían alguno de estos que les sirvan de guías¹⁶⁷.

Entre estos “rastreros” había uno en particular llamado, Juan Blanco, del pueblo de Capacho, quien había adquirido especial fama entre los hacendados y los militares españoles a causa del precio que cobraba por sus servicios y sobre todo por sus habilidades en reconocer los parajes donde se establecían los motilones. La fama sobre las habilidades geográficas de Juan Blanco eran tales, que el mismo gobernador Collado le señalaba al virrey que de ser necesario lo enviaría a Santafé para que sus “conocimientos prácticos” estuvieran a favor del Real Servicio virreinal¹⁶⁸. Según Collado, otra de las estrategias se venían empleando en las expediciones contra los motilones era la de obtener información de los indios que ya habían sido evangelizados. Destacándose entre los principales informantes una niña motilona que había sido criada por el cura del pueblo de San Faustino de quien se había logrado dar “muchísima luz” sobre las tradiciones de los motilones. Sobre este asunto mencionaba el gobernador lo siguiente: “[la chinita] llegó a entender y mal hablar nuestro idioma, dio mucha luz de los motilones, expresando que en un paraje que llaman la Tinaja cerca del Catatumbo estaba el gran caney de los motilones, cuya multitud

¹⁶⁷ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 829r.

¹⁶⁸ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 819v.

significaba, tomando un puñado de arena en la mano, y dejándola caer en el suelo poco a poco [...]”¹⁶⁹.

Ahora bien, el uso de “guías geográficos” e “informantes” indígenas como estrategia de guerra por parte de la inteligencia militar española para actuar con más eficacia es algo que se venía implementando desde el siglo XVI¹⁷⁰. Por lo general, los militares debían prevenir cada movimiento de sus tropas con suma cautela, conociendo con anticipación el tipo de caminos, los *tambos* de abastecimiento donde se podrían encontrar los vivieres y hasta el mejor tiempo para realizar las “entradas” militares (sobre todo evitando las temporadas de lluvias que hacían los caminos intransitables)¹⁷¹. El alto costo que requería una expedición militar no podía echarse a perder por la falta de un buen lazarillo que dirigiera los pasos de las tropas. Por lo tanto, los guías indígenas no son simples figuras pintorescas y sus conocimientos holísticos y no fragmentados del territorio (como podía ocurrir con los militares) son menos pasivos de lo que generalmente se piensa. Por ejemplo, en 1776, el gobernador del Darién, Andrés de Ariza, escribía al virrey del Nuevo Reino de Granada, Manuel Guirior, señalándole que el único guía que tenía para dirigir sus tropas era el aire, que hasta el momento no se había podido “reclutar” ningún guía y que las consecuencias a causa de esta ausencia habían sido fatídicas. Señalaba Ariza, “[...]y no es creíble que por

¹⁶⁹ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 818v.

¹⁷⁰ No es de menos recordar el papel fundamental que tuvieron los indios intérpretes durante el siglo XVI. Siendo sumamente famosos los casos de los dos intérpretes de Francisco Pizarro, Felipillo y Martinillo, y por supuesto la figura histórica y mítica de la Malintzin en la conquista de los mexicas. M. Restall, *Op. cit.*, pp. 135-135.

¹⁷¹ Si de por sí las adversidades de los viajes resultaban casi insuperables para una sola persona, para una tropa completa cruzar por geografías de difícil acceso la tarea resultaba casi titánica. Para hacernos a una mejor idea vale la pena mencionar como en un plan preparativo realizado en 1777 por Francisco de Requena para dirigir una tropa desde Quito hasta al río Marañón con el propósito de expulsar a los portugueses que venían secuestrando indígenas Yuri para fundar poblaciones, se iban a necesitar alrededor de 1.500 indios empleados sólo en el transporte de víveres de 2.500 soldados, sin contar los que se necesitarían para cargar las municiones, los pertrechos y los utensilios. F. Requena, *Op. cit.*, pp. 41.

falta de *guía* o *baqueano* no se dejen abrazar los pueblos, y asesinar nuestros compatriotas con la barbaridad con que se experimento el año próximo pasado: cuyos delincuentes [los cunacunas] y su carácter se han envalentonado mas y mas debido a que no se sacia su fiereza de hacer daño[...]”¹⁷².

1.3. El indio Sebastián José: guía e intérprete en la pacificación de los motilones

Para el año de 1770 los ataques por parte de los motilones a las haciendas de cacao no cesaban. Ese mismo año el gobernador de Maracaibo, Alonso del Río y Castro, escribía al virrey del Nuevo Reino de Granada, Pedro Mecía de la Cerda, señalándole que por estar el tiempo seco los ataques de los indios se habían incrementado al punto de “haber matado en las últimas semanas a cinco hombres del pueblo de La Grita e hiriendo a varios esclavos y libres que trabajaban en las haciendas”¹⁷³. Según del Río y Castro, si no se tomaban medidas militares con prontitud los indios motilones se iban a apropiarse de las pocas haciendas que quedaban. No obstante, el mayor problema que el gobernador exponía al virrey era que mientras los ataques de los motilones cada vez se hacían más intensivos la pobreza de los hacendados y los vecinos aumentaba cada día más al punto de no tener ni la fuerza ni el caudal necesario para emprender alguna salida de pacificación¹⁷⁴.

De esta manera, en 1771 José Sebastián Guillén, quien se desempeñaba como tesorero en las Cajas Reales de Maracaibo y quien poseía importantes haciendas en el suroeste del lago de Maracaibo asumió junto con el capellán capuchino fray Fidel de Rala y el indio que

¹⁷² A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 122, f. 533v. La cursiva es mía.

¹⁷³ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 121r.

¹⁷⁴ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 121v.

había adoptado y bautizado con el nombre Sebastián José el liderato para la pacificación de los motilones¹⁷⁵. El papel de llevar un guía que conociera el territorio era fundamental debido a la falta de mapa y a las características geográficas anegadizas donde habitaban los motilones. Dicho espacio era caracterizado como un lugar de “tierras yermas, incultas y dilatadas” que poseía “ocultos senderos de entradas y salidas” que desconocían las tropas españolas¹⁷⁶. De modo que el papel del guía Sebastián José como el norte de la expedición sería fundamental¹⁷⁷.

En el año de 1772 se emprendió una gran expedición comanda por José Sebastián Guillén en contra de los indios motilones de la cual existe un interesante diario de viaje que describe con sumo detalle como fue el día a día de esta empresa pacificadora¹⁷⁸. No obstante, a partir del estudio de este diario de viaje lo que más nos interesará resaltar será el papel que cumplió el indio Sebastián José como guía e intérprete. La expedición se remontó por el río Santa Ana hasta la desembocadura del actual río de Ariguísá. Ya en tierra Guillén describe cómo su guía estaba a la cabeza del grupo para dirigirlos: “[...] el indio intérprete Sebastián José quien tomando la guía por aquellas espesas montañas fue abriendo la senda con admirable destreza y sin más gobierno que el de los imperceptibles indicios de la

¹⁷⁵ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, ff. 234r-234v.

¹⁷⁶ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, ff. 815v.-816r.

¹⁷⁷ Aún en 1774 se encuentran peticiones pidiendo al virrey del Nuevo Reino de Granada que envíe a la provincia de Maracaibo algún sujeto práctico en geografía para que pudieran levantar planos sobre el territorio que habitaban los motilones. A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 227r-227v.

¹⁷⁸ El diario de viaje de Sebastián Guillén se encuentra transcrito en el apéndice del libro de Antonio de Alcácer, *El indio motilón y su historia* y en el Archivo General de la Nación en los fondos *Milicias y Marina*, T.121, ff. 130r-150v. e *Historia Civil*, T. 4, ff. 308r.-318v. En este caso utilizaré la transcripción que realicé del fondo de Historia Civil.

antigua trocha, por la cual seguimos con imponderable fatigas, acosados de la inmensa plaga del sancudo venenoso [...] ¹⁷⁹

La labor del guía fue fundamental para que la expedición comandada por Guillén pudiera encontrar los principales pueblos donde se encontraban asentados los motilones. Por ejemplo, al tercer día de la expedición el indio Sebastián José le informó a Guillén que lo esperara en un punto específico junto con sus tropas mientras él iba a examinar si dentro de los montes había algunas casas de los motilones, debido a que era costumbre de muchos pueblos ser nómadas en tiempos de invierno. En efecto, “un picado de pocos días” y unas “huellas de gentes” en la montaña fueron los indicios suficientes para que el guía le informara a Guillén que dirigiera sus tropas en la dirección que le indicaba ¹⁸⁰.

De esta manera, la empresa dirigida por Guillén encontró el primer pueblo motilón habitado por 78 indígenas, entre ellas la madre y algunos familiares del guía ¹⁸¹. Es decir, Sebastián José dirigió las tropas españolas al territorio donde había habitado antes de ser “secuestrado” en 1767 por las tropas del cabo Antonio Gutiérrez. Guillén sabía que Sebastián José era un aliado indispensable para la reducción que había emprendido contra los motilones, no sólo como guía geográfico e intérprete, sino también como *bisagra cultural* que le ayudaría a descifrar los comportamientos de su “nación” motilona. Es importante mencionar que para un indígena ser guía e intérprete de una iniciativa militar pudo convertirse en una estrategia de ascenso social que le permitiera trascender el destino

¹⁷⁹ A.G.N., *Historia Civil*, T. 4, f. 309r.

¹⁸⁰ *Ibíd.*

¹⁸¹ A.G.N., *Historia Civil*, T. 4, f. 309v.

común de su clase y con esto lograr adquirir recompensas económicas, recomendaciones o títulos¹⁸².

El resultado final de toda la expedición fue la pacificación de 723 indios motilonos que se encontraban en 5 pueblos y un “tratado de paces” entre los españoles y los indígenas que durará por algunos años. La labor del guía e intérprete Sebastián José fue fundamental en esta empresa dirigiendo las tropas por el territorio, encontrando los pueblos donde estaban asentados los indios, persuadiendo a los motilonos en su propia lengua sobre los beneficios de hacer las paces con los españoles y la importancia de “los sacramentos de la religión católica”. Además de esta importante labor, los españoles llevaban un sin número de “donas”, de herramientas, de sal (que era de gran aprecio entre los motilonos) para repartirles a proporción de sus sexos y edades y con esto “doblar sus voluntades” para el beneficio económico de la monarquía española, “la propagación de la religión católica” y “la tranquilidad de la república”.

A partir de 1773 se encuentran un sin número de peticiones por parte de los gobernadores de Maracaibo solicitando a los distintos curas de los pueblos y las ciudades que contribuyeran con sus diezmos en la construcción de iglesias y con esto lograr la conversión de las “muchas almas que estaban esperando por Dios”. Asimismo, se le pidió a los comerciantes que habían recuperado sus haciendas y a la compañía Guipuzcoana, que contribuyeran económicamente en la colonización de los motilonos para poder “desmontar las selvas”, “construir casas”, y “formar pueblos”. Todavía en el año de 1777 se siguen

¹⁸² Recordemos que en 1774 al indio Sebastián José le fue concedido el título de “capitán de los pueblos y reducciones que se fueran formando de los individuos de su Nación, en las vertientes de los ríos Catatumbo, Tarra y demás que desaguan en el navegable de San Faustino y Laguna de Maracaibo por parte que corre de la banda de la Sierra de Perijá a la jurisdicción de Ocaña”. F. A. de Alcácer, O. F. M.Cap.(Vicente Reynal Llácer), *Op. cit.*, pp. 160-161.

encontrando cartas por parte los Gobernadores de Maracaibo solicitando al Rey Carlos III el envío de todo tipo de “herramientas” y “bujerías” desde España para regalarle a los indios motilones y con esto sostener la estabilidad del “tratado de paces”¹⁸³.

Tras la muerte de José Sebastián Guillén acaecida en 1776 es su guía Sebastián José quien prosiguió y asumió el liderazgo de la empresa “reductora” y “pacificadora” contra los motilones¹⁸⁴. Como si el militar y su guía se hubieran convertido en una misma persona. Finalmente, la importancia de los guías indígenas en los procesos de colonización es un problema de investigación que no ha sido destacado lo suficiente por la historiografía hispanoamericana. Como hemos visto, la ayuda de los nativos fue de vital importancia para el éxito tanto para las misiones de evangelización como para las expediciones militares. Sus “conocimientos prácticos sobre el territorio” y su papel como *bisagras culturales* fueron claves a la hora de los distintos agentes colonizadores centralizar a la población dispersa en poblado y apropiarse de sus territorios. Pero aún hay más. Durante la segunda mitad del siglo XVIII muchos viajeros científicos se apropiaron de los conocimientos que las comunidades nativas poseían sobre los reinos mineral, animal y vegetal. ¿Cómo fue este encuentro entre la teoría del científico y la práctica de la población en la *Historia Natural*? Este es el tema central del siguiente capítulo.

¹⁸³ A.G.N., *Milicias y Marina*, T. 121, f. 220r.

¹⁸⁴ F. A. de Alcácer, O. F. M.Cap.(Vicente Reynal Llácer), *Op. cit.*, p.178.

4. VIAJEROS CIENTÍFICOS, CONOCIMIENTOS LOCALES Y COLONIZACIÓN EN EL SIGLO DE LAS LUCES

Yo conocía la altura de la cresta por mi medida geométrica, y deseaba conocer la profundidad de este cráter por medio del barómetro llevado al fondo, y tomar muestras de las diversas materias de que se componía, y resolví bajar a este abismo [...] Ya habíamos bajado como 1/3 de profundidad cuando se presenta una pendiente rapidísima de piedra pómez, reducida a pequeños pedazos; yo vi que mi guía la atravesaba con facilidad para buscar en el lado opuesto una canal hecha por las aguas que facilitaba el descenso. Esta pendiente de pómez era peligrosa, porque tenía cien varas de longitud, que iba a terminar en rocas terribles, al fondo mismo cráter. Yo temí, pero la facilidad con que había pasado mi guía me animó y entré en el peligro. Apenas había dado tres pasos sobre la pómez cuando veo que todo se remueve, y no pudiendo sostenerme en pie me siento, y aun en esta situación comienzo a precipitarme hacia el fondo de este espantoso cráter; creo llegado el fin de mi vida, y doy una voz a mi guía. Este indio generoso vuelve la vista, me ve perdido, se avanza hacia mí con intrepidez inaudita, se arroja al mismo peligro en que me veía, me ase del brazo derecho, me arroja dos varas del precipicio, y me da la vida. Mi alma pasó en este momento todos los horrores de la muerte a los sentimientos del más dulce y vivo reconocimiento. ¡Ah! transportado, beso la mano de mi libertador y le testifico de todos modos mi agradecimiento. Es indio se llama, porque es justo nombrarle, *Salvador Chuquín*¹⁸⁵.

Francisco José de Caldas / Ibarra –1802

Dentro del proceso de consolidación del poder monárquico en las *fronteras* virreinales analizamos el papel de los viajeros misioneros incursionando en nuevos territorios y centralizando a la población dispersa en “poblado fijo”, al mismo tiempo estudiamos el interés de los viajeros militares apropiándose de los territorios *no* conquistados. En ambas iniciativas examinamos el papel fundamental que cumplieron los conocimientos “prácticos” de los guías geográficos, los informantes y los indígenas intérpretes como *bisagras culturales* para la concreción de estos proyectos. Ahora es importante preguntarnos sobre cuál fue el papel que cumplieron los viajeros científicos en los proyectos de colonización. La idea es mostrar cómo la apropiación del Nuevo Mundo no debe restringirse exclusivamente a militares, sacerdotes y funcionarios de la administración colonial; por el

¹⁸⁵ Francisco José de Caldas, *Cartas de Caldas*, Bogotá, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1978, pp. 197-198.

contrario, el uso de las ciencias y la técnica estuvieron al servicio de este tipo de proyectos imperiales con el propósito de domesticar, comprender y controlar una naturaleza que definían como “salvaje” y unos animales “ponzoñosos” como las serpientes que resultaban uno de los enemigos a vencer en este tipo de incursiones. Además, es importante analizar el papel de los viajeros científicos en la clasificación y la apropiación de los recursos naturales que se encontraban en estos territorios a partir de los conocimientos “empíricos” que poseía la población no letrada sobre la *Historia Natural*. El ejercicio de nombrar objetos naturales no sólo les facilitará a estos viajeros un control sobre la naturaleza sino también sobre los grupos humanos que en él se encontraban¹⁸⁶.

1.1. Los viajeros científicos y la expansión de la ciencia occidental

Alrededor de 1750 se inició un notable proceso de expansión político y económico por parte de los imperios del Viejo Mundo sobre el Nuevo¹⁸⁷. Si bien durante el siglo XVI el oro y la plata fueron los principales motores que estimularon la movilidad social de los conquistadores hacia América, desde mediados del siglo XVII y gran parte del XVIII el denominado “oro verde” que se encontraba en la *Historia Natural* comenzó a llamar la atención de las élites intelectuales y comerciales en toda Europa como una de las principales fuentes de obtención de recursos sobre los inexplorados y extensos Reinos de Indias¹⁸⁸. Con esta idea, un centenar de viajeros auspiciados por los gobiernos coloniales comenzaron a realizar exploraciones e investigaciones científicas en los territorios americanos sobre diferentes tipos de yerba, mata o raíz para categorizarlas, sistematizarlas

¹⁸⁶ M. Nieto Olarte, *Remedios...Op.cit.*, p.9.

¹⁸⁷ M. L. Pratt, *Op. cit.*, p. 21.

¹⁸⁸ Londa Schiebinger, “Prospecting for Drugs. European Naturalists in the West Indies” en: (Edited by Londa Schiebinger and Claudia Swan), *Colonial Botany. Science, Commerce, and Politics in the Early Modern World*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2005, p. 119.

y sobre todo para encontrar sus beneficios económicos¹⁸⁹. Pero estos viajeros no llegaron solos; en sus cabezas la influencia del pensamiento ilustrado tenía especial eco, de modo que junto a estos viajeros se da comienzo a la expansión de la ciencia occidental en los territorios hispanoamericanos y con esto la consolidación de un orden mundial eurocéntrico¹⁹⁰.

De esta manera, cuando se estudia los diarios de viaje de estas empresas científicas es común encontrar dos registros que con frecuencia son muy difíciles de distinguir: por un lado la preocupación por una economía política o “gobierno económico” de optimizar la explotación de los *recursos naturales* de los Reinos de Indias y por otro, un interés por consolidar la razón ilustrada como única forma de conocimiento válida. Así, economía política y epistemología son dos temas comunes en este tipo de diarios que no deben considerarse de forma aislada sino como temas que convergen en una misma finalidad: la colonización y la apropiación natural del Nuevo Mundo. Incluso entre los dos temas existe una relación de subordinación: donde la primera puede ser considerada como un medio, y la segunda como un fin.

1.2. Entre la teoría y la práctica: los viajeros científicos en el campo

Los esfuerzos sistemáticos de los viajeros científicos por encontrar en la naturaleza americana recursos útiles que ayudaran a solventar la crisis económica que padecía la corona española hizo que se terminaran trazando *fronteras palpables* frente a otro tipo de

¹⁸⁹ En total entre 1760 y 1808 la corona española envió 57 expediciones lideradas por científicos para que investigaran la flora y la fauna de sus territorios en Hispanoamérica. Antonio Lafuente, “Institucionalización metropolitana de la ciencia española en el siglo XVIII”, en: *Ciencia colonial en América*, (editores Antonio Lafuente y José Sala Catalá, Madrid, Alianza, 1992, pp. 91-99.

¹⁹⁰ M. Nieto, *Op. cit.*, pp. 306-307.

saberes y otras prácticas de conocimiento que no estuvieran pautadas sobre sus principios epistemológicos y reglas metodológicas. Se trataba por un lado de cuestionar la autoridad de los autores clásicos para consolidar mejor la ruptura con el paradigma “científico” que los precedía. Y por otro convertir en forma dominante el saber que poseían, negando a los demás saberes su posibilidad de realizarse de manera práctica y legítima¹⁹¹.

Este principio de diferenciación social se asentó en gran medida en contra de los conocimientos “empíricos” sobre la naturaleza que poseían los indios, los negros y en algunos casos hasta de los mismos criollos como ocurrió con el científico novohispano José Antonio Alzate (1738-1799) quien rechazó un sistema de clasificación natural que resultaba novedoso para el época: el *Systema Naturae* (*El sistema de la naturaleza*) de Carl Linneo (1707-1778) debido a que su nomenclatura (en griego y latín) no servía para adquirir a profundidad los conocimientos y las virtudes de las plantas; por el contrario Alzate propuso recuperar una nomenclatura prehispánica (en náhuatl) debido a que su etimología no sólo lograba expresar la geografía del terreno sino también las principales cualidades y utilidades de las plantas. No obstante, pese a su interesante propuesta a finales de 1794 los cuestionamientos públicos de Alzate acerca de la teoría de Linneo cesaron a causa de la presión ejercida por la comunidad científica de su época ya que ofrecía una propuesta alternativa a un proyecto ilustrado de características ecuménicas que buscaba estandarizar un lenguaje científico y con estos anular los sistemas locales de clasificación natural¹⁹².

¹⁹¹ R. Silva, *Op. cit.*, pp.493-494.

¹⁹² Durante el siglo XVIII las variantes locales en las nomenclaturas taxonómicas de las plantas tenían notables diferencias de un lugar a otro. Por ejemplo, los indígenas de Chile llaman a una planta “culen o culen” (*Psoralea glandulosa* L.) y los criollos de Córdoba (Argentina) la denominaban “albahaca del campo”, que no se parecía nada a la “albahaca” de Europa (*Ocimum basilicum* L). Por lo tanto, el ideal científico del siglo XVIII estuvo basado en producir un conocimiento *deslocalizado* y *descontextualizado* que

El privilegio epistemológico de ciencia occidental como única forma de conocimiento válida fue el resultado de una política económica y de secularización acentuada durante los últimos años del periodo colonial en las posesiones del imperio hispánico y desde luego en la propia metrópoli. A esto se le sumó el propio *efecto de la teoría científica* como configuración de un saber que buscaba consolidarse en detrimento de otros conocimientos “prácticos” y “populares” que no estuvieran legitimados por algún estamento académico¹⁹³. Además, los prejuicios sociales propios de la sociedad colonial contra las “castas” (los indios, los negros, los mestizos) produjeron efectos epistemológicos sobre la base de un *determinismo geográfico* para clasificar a los hombres entre “salvajes” y “civilizados”¹⁹⁴.

Una clara definición de esta idea dicotómica (salvaje-civilizado), que gozó por largo tiempo de credibilidad, la encontramos publicada en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* por uno de los viajeros científicos más asiduos; hablamos del criollo Francisco José de Caldas (1768-1816) el cual mencionaba los siguiente:

Todos los habitantes (cerca de tres millones, incluso los bárbaros) de esta bella porción de la América, se pueden dividir en **salvajes** y en hombres **civilizados**. Los primeros son aquellas tribus errantes sin más arte que la caza y la pesca, sin otras leyes que sus usos, que mantienen su independencia con su barbarie, y en quienes no se hallan otras virtudes que carecer de algunos vicios de los pueblos civilizados. Tales son las hordas del Darién,

le permitiera a cualquier científico del mundo conocer a partir del nombre de una planta y su clasificación en la teoría de Linneo las propiedades que poseía sin ni siquiera haberla visto jamás. Santiago Castro-Gómez, *La Hybris del Punto Cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005, p. 208.

¹⁹³ Michel Foucault estudió con gran erudición los efectos del saber y el poder del discurso científico. Para Foucault, el discurso científico ha necesitado para consolidarse calificar otros saberes como saberes insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, saberes jerárquicamente inferiores, saberes por debajo del nivel de conocimiento o la científicidad exigida. A partir de este planteamiento es que Foucault configurará el concepto de “saberes sometidos”. Michel Foucault, *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp 15-31. De igual forma, Peter Burke ha estudiado los efectos de una excesiva confianza por la ciencia como el resultado de una de las tendencias intelectuales que estuvo más marcada en Europa durante el siglo XVIII: la Ilustración. Peter Burke, *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, Barcelona, Paidós, 2002, pp. 255-262.

¹⁹⁴ R. Silva, *Op. cit.*, p.495.

Chocó, Mainas, Sucumbíos, Orinoco, Andaquíes y Guajiros. Los segundos son los que unidos en sociedad viven bajo las leyes suaves y humanas del Monarca español. Entre éstos se distinguen tres razas de origen diferente: El Indio indígena del país, el Europeo su conquistador, y el Africano introducido después del descubrimiento del Nuevo Mundo¹⁹⁵.

Si bien su escrito no es propiamente un diario de viaje, es importante mencionar cómo gran parte de las observaciones naturales realizadas por los científicos de la época circularon en diferentes periódicos de publicación regular, memorias de viaje o epístolas dirigidas a otros científicos o gobernantes. Ahora bien, Caldas pese a ser un viajero criollo terminó al igual que los científicos europeos inspirados por la Ilustración poniendo en tela de juicio la capacidad de razonar de la población no letrada. Un ejemplo alusivo a esta situación tiene que ver con las razones que encuentra Caldas sobre el mal estado de los caminos en el Nuevo Reino de Granada. Para el payanes “la aspereza de los caminos” que dificultaban el tránsito de mercancías dentro del virreinato no se debía a la desigualdad del territorio andino sino a la “ignorancia” de quienes habían trazado los caminos. Frente a esto señalaba Caldas:

Un negro estúpido, pero atrevido, se hunde en los bosques; sigue primero el curso de los ríos; cuando éstos ya no permiten barca, camina a sus orillas hasta su origen, que está bien cerca de la cima de la cordillera: le abandona entonces, y escala con trabajo este gran muro; busca otro arroyo que corre en sentido contrario; baja, y ya tenemos un nuevo camino que ha formado la ignorancia y el arroyo sin elección ni conocimiento¹⁹⁶.

Asimismo en los numerosos escritos y memorias de viaje dejados por el célebre botánico José Celestino Mutis (1732-1808) y el viajero prusiano Alejandro de Humboldt

¹⁹⁵ Francisco José de Caldas, “Estado de la Geografía del Virreinato de Santafé de Bogotá, con relación a la economía y al comercio, por don Francisco José de Caldas, individuo meritorio de la Expedición Botánica del Reino, y encargado del Observatorio Astronómico de esta capital”, en: *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, tres volúmenes, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942, vol. I, p.22.

¹⁹⁶ F. J. de Caldas, “Estado de la geografía...”, *Op.cit.*, p. 41.

(1769-1859) es común encontrar el desprecio que tenían frente a los “conocimientos empíricos” y “supersticiosos” de la población neogranadina. Por ejemplo, Mutis quien era el referente claro del proyecto de ciencia occidental en el Nuevo Reino de Granada señalaba que “Oír contar a estas gentes algunos efectos de la naturaleza es pasar el tiempo oyendo delirar a unos locos”¹⁹⁷. Del mismo modo Humboldt, señalaba las “supersticiones” y los “maravillosos cuentos” que tenían los indígenas de Turbaco (cerca de Cartagena de Indias) para explicar los fenómenos naturales. Decía Humboldt, “Por razón de nuestra larga estancia en las colonias españolas, ya conocíamos los maravillosos cuentos con que los indígenas se complacen en fijar la atención de los viajeros acerca de los fenómenos naturales”¹⁹⁸.

Lo que nos interesa resaltar luego de estos de estos ejemplos es que a la hora del trabajo diario de investigación, los viajeros complementaron sus observaciones científicas a partir del encuentro cotidiano con herbolarios, guías geográficos, e informantes a quienes consideraban como “salvajes” e “inferiores”. De labios de esclavos, indios, montaraces y mestizos, los viajeros lograron obtener una rica información sobre la *Historia Natural* que posteriormente vertieron en sus escritos y diarios de viaje “supuestamente” como el resultado directo de sus observaciones sobre el hombre y la naturaleza. Siendo este tema de especial interés en los últimos años por parte de los historiadores de la ciencia que han

¹⁹⁷ *Archivo epistolar del sabio naturalista Don José Celestino Mutis*, (Compilación, Prólogo y Notas de Guillermo Hernández de Alba), Bogotá, IV tomos, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1983, t. I, pp. 6-7-

¹⁹⁸ A. de Humboldt, *Vistas de las Cordilleras...*, *Op. cit.*, pp. 61-61.

buscado criticar la vieja idea que consideraba a los viajeros europeos y criollos como fuente suprema de un conocimiento autosuficiente y ajeno a toda *porosidad cultural*¹⁹⁹.

1.3. Economía política, consolidación epistemológica y colonización

Los viajeros de la ilustración tenían la misión explícita de encontrar en el territorio americano todo tipo de maderas, tintes, alimentos y medicinas que representaran algún tipo de valor científico y sobre todo económico. La idea de unos “recursos naturales” que no habían sido tocados por la “mano del hombre” posicionaba a la ciencia y a la técnica como los faros que iluminarían el camino hacia la prosperidad virreinal. Sin embargo, a la hora del trabajo de campo los científicos comprendieron que su labor de develar “los secretos” productivos y científicos de las plantas y los animales debía apoyarse no solamente de sus instrumentos de ciencia sino también de la “experiencia práctica” de la población que habitaba el territorio. Como lo ha señalado la investigadora Londa Schiebinger, durante el siglo XVIII muchos de los viajeros tomaron como punto de partida para sus investigaciones científicas los conocimientos de la población no letrada y que definía como “empíricos” y “rutinarios”²⁰⁰.

Un caso que resulta representativo para el Nuevo Reino de Granada ocurrió en la ciudad de Mariquita en el año de 1788 debido a la intriga que despertó entre la comunidad

¹⁹⁹ Además de los valiosos trabajos de Pratt, Renán Silva y Mauricio Nieto quisiera resaltar los trabajos recientes de los historiadores norteamericanos D. Graham Burnett y Neil Safier donde los autores encuentran en el viaje un espacio ideal para estudiar la interacción epistemológica entre los grupos letrados y no letrados. Cf. D. Graham Burnett, “It Is Impossible to Make a Step without the Indians”: Nineteenth-Century Geographical Exploration and the Amerindians of British Guiana” en: *Ethnohistory* 49: 1, the American Society for Ethnohistory, 2002. Cf. Neil Safier “Como era ardiloso o meu francês: Charles-Marie de la Condamine e a Amazônia das Luzes”, en: *Revista Brasileira de Historia*, São Paulo, v. 29, nro 57, 2009 y Cf. Neil Safier, “Global Knowledge on the Move. Itineraries, Amerindian Narratives, and Deep Histories of Science”, en: *The University of Chicago Press on behalf of The History of Science Society*, Vol. 101, Nr. 1 (March 2010), pp. 133-145. <http://www.jstor.org/stable/10.1086/652693>. Consultada: 07/04/2012 10:08.

²⁰⁰ L. Schiebinger, *Op. cit.*, p. 121.

científica de la época los conocimientos contra la mordedura de las serpientes que poseía un negro esclavo llamado Pío. El interés surgió al ver que el esclavo podía tomar distintas serpientes en sus manos sin ser mordido por ellas. De esta manera, Francisco Javier Matiz, quien había llegado a Mariquita en 1783 para trabajar en la Expedición Botánica, comunicó José Celestino Mutis y el criollo Pedro Fermín de Vargas (1762- ¿1810?) sobre dicho acontecimiento para que le ayudaran a descifrar en un lenguaje científico las razones por las cuales las serpientes no mordían al esclavo²⁰¹.

Sobre tal hecho fue Pedro Fermín de Vargas quien realizó una detallada descripción que fue publicada posteriormente por el *Papel periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá* en 1791²⁰². En su escrito, Vargas señalaba cómo al indagar a Pío sobre la forma en que había obtenido la habilidad de “amansar” y “calmar” a las serpientes éste le informó que al encontrarse trabajando vio como un águila *guaco*, (llamada así por el sonido que realizaba mientras volaba), al intentar agarrar una serpiente fue mordida, de modo que al seguirla, por la curiosidad de ver dónde iba a caer, observó que esta comió de las hojas del *bejuco guaco* y emprendió nuevamente su vuelo. De modo que a partir de esta observación Pío argumentaba que había deducido las propiedades curativas de la planta contra las serpientes²⁰³.

²⁰¹ Florentino Vezga, *Memoria sobre Botánica*, Bucaramanga, Biblioteca Santander, Volumen X, 1938, p.29.

²⁰² Al parecer la descripción realizada por Vargas circuló en diversos semanarios y revistas. Por ejemplo se sabe que Humboldt tuvo conocimiento del hecho en la versión publicada por el *Semanario de Agricultura* de Madrid, 1789, tomo 6. En la *Revista Mexicana. Periódico científico y literario* aparece una versión con el título de “Sobre el Guaco, como preservativo de las consecuencias de la mordedura de las serpientes venenosas” que es la que usaremos.

²⁰³ A partir de la *observación* muchos indígenas encontraron las propiedades medicinales de las plantas. Por ejemplo, se sabe que durante el siglo XVIII algunos indígenas de los actuales Ecuador y Perú descubrieron los componentes curativos de la quina chinchona al observar cómo los leones masticaban las raíces de este árbol cuando se encontraban enfermos. L. Schiebinger, *Op. cit.*, p. 124

Vargas, como un hombre que se encontraba imbuido en las ideas científicas de su época, quiso experimentar por cuenta propia el hallazgo que le había descrito Pío y verificar dicho conocimiento de forma participativa. Así que *le propuso una recompensa* al esclavo si llevaba a su casa las hojas de guaco y algunas serpientes para que él mismo las pudiese tomar con sus manos. De esta manera, Pío fue al otro día a la casa de Vargas, machacó y mojó las hojas, lo hizo beber dos cucharadas y lo inoculó con el zumo en los dedos de la mano, el pie y el pecho. Luego de este procedimiento Vargas tomó dos serpientes, una en cada mano, “sin sentir amenaza alguna”. No obstante, para asegurarse que las serpientes que había llevado el esclavo sí eran venenosas y cerciorarse de la eficacia del *bejuco del guaco*, Vargas hizo que una de las serpientes mordiera un “perro mástil” que tenía en su casa el cual a los diecisiete minutos del ataque de la serpiente murió con síntomas de hidrofobia, “arrojando por boca y narices sangre y materias viscosas”²⁰⁴.

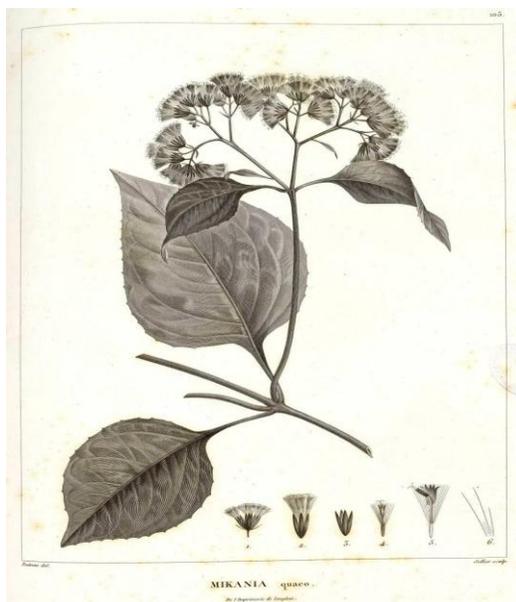
Una de las características que tenían los viajeros científicos durante el siglo XVIII era la necesidad de poner en orden el aparente “caos” de los conocimientos que se producían de forma inconsciente o accidentada por parte de la población. Se trataba de explicar los conocimientos prácticos en el marco de la razón ilustrada a partir de su vinculación con tendencias o teorías del viejo continente y principalmente a partir de un lenguaje racional y regulado²⁰⁵. Este fenómeno fue definido por Lévi-Strauss como la necesidad de “puesta en estructura” del conocimiento científico²⁰⁶. En el caso de Vargas este confesaba su

²⁰⁴ Pedro Fermín de Vargas, “Sobre el Guaco, como preservativo de las consecuencias de la mordedura de las serpientes venenosas” en: *Revista Mexicana. Periódico científico y literario*, Nro. 1, Tomo 1, México, Impreso por Ignacio cumplido, calle de los rebeldes, casa Nro 2, 1835, p.81. en: *Hemeroteca Nacional de México*.

²⁰⁵ M. Nieto, *Op. cit.*, p. 328.

²⁰⁶ Lévi-Strauss, Claude, *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p.28.

desconocimiento sobre cómo clasificar el *bejuco del guaco*, de modo que sus análisis científicos sobre las propiedades del guaco se limitaron en mencionar por un lado, que no sabía si era el fuerte olor del *guaco* el que le causaba fastidio a las serpientes y por eso no mordían, o por el contrario dicho olor les resultaba tan agradable que les hacía olvidar su ferocidad²⁰⁷.



7. *Bejuco del guaco* descubierta en Mariquita en 1788 por el esclavo Pío. Humboldt, Friedrich Wilhelm Heinrich Alexander von & Bonpland, Aimé-Jacques-Alexandre, *Plantae aequinoctiales [...] Tome second... (1808-1817)*. Lám. 105. Biblioteca Digital. Real Jardín Botánico (Madrid). Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). 13 Sep 2012.

Un poco más elaborada fue la interpretación dada por Humboldt y Bonpland sobre el *bejuco guaco* el cual clasificaron en su *Plantae aequinoctiales* como la (*mikania guaco*). Los viajeros mencionaban que la planta tenía la característica de poseer un olor nauseabundo que afectaba los órganos olfativos de las víboras, de modo que al ingerirse el

²⁰⁷ Pedro Fermín de Vargas, “Estudio sobre el Guaco, contra el veneno de las culebras”, en: *Pensamientos políticos y memorias sobre la población del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, publicaciones del Banco de la República / Archivo de la Economía Nacional, 1953, p. 124.

zumo de la planta el olor pasaba a la transpiración cutánea de los hombres, siendo esa la razón por la cual las serpientes no mordían a quien había ingerido dichas propiedades; no deja de llamar la atención que tanto Humboldt como Bonpland reconozcan al botánico José Celestino Mutis como el verdadero “descubridor” de las propiedades del *bejuco guaco* dejando de lado el papel activo que tuvo como informante el negro Pío²⁰⁸.

Así pues, en relación con este ejemplo podemos plantear la paradoja que presenta el conocimiento científico frente a los conocimientos locales durante el siglo XVIII: la paradoja consiste en que los viajeros científicos al tiempo que criticaron los saberes locales por no estar guiados bajo sus criterios metodológicos y epistemológicos intentaron comprenderlos para reelaborarlos bajo otros parámetros más acordes con el lenguaje científico de la cultura europea²⁰⁹. El hecho que los viajeros científicos se esforzaran por entender los conocimientos de las culturas no letradas no implicaba que las aprobaran; por el contrario, los científicos ilustrados estudiaron dichas tradiciones con el objetivo de ir más allá de ellas y rehacerlas bajo el sello de un *conocimiento científico*²¹⁰.

Además, no resulta gratuito que precisamente se emprendiera una investigación sobre la cura contra la mordedura de las serpientes, las cuales eran consideradas por los viajeros como una de las verdaderas obstrucciones para la apertura colonizadora de caminos no sólo por los riesgos que corrían los viajeros sino de las “bestias” que se necesitaban en estas empresas²¹¹. Se trataba de valorizar determinados conocimientos “prácticos” que

²⁰⁸ F. Vezga, *Op. cit.*, pp. 37-39.

²⁰⁹ Sobre la relación entre lenguaje y ciencia. Michel Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México, Siglo XXI, 1969, pp. 158-163.

²¹⁰ M. Nieto, *Remedios...Op. cit.*, pp. 163-170.

²¹¹ Para un estudio sobre las ventajas y desventajas en la apertura de caminos durante el siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada. Edgardo Pérez Morales, “Mirar, escribir y dibujar: ejercicios de paisaje en la

representaran una utilidad para el dominio del hombre sobre una naturaleza y un territorio que resultaban adversos y que debían ser comprendidos y controlados para hacerlos susceptibles de ser explotados y aprovechados económicamente.

1.4. Conocimientos locales y apropiación de los recursos naturales

Como vimos en el ejemplo anterior del esclavo Pío, la integración y la familiaridad de la población nativa con el territorio, sumado a su observación aguda sobre la naturaleza y la capacidad de generar hipótesis controladas hizo que desarrollaran un sin número de conocimientos prácticos sobre la geografía y la historia natural. Esto hizo que muchos indígenas realizaran sus propios agrupamientos sistemáticos de plantas y asociaciones ecológicas sin poseer un marco de referencia occidental. Un caso alusivo a esta situación lo encontramos en un indio Noánama que acompañó al viajero criollo Francisco José de Caldas en 1803 en su recorrido por las selvas de Mira, Bogotá, Santiago y Cayapas. Caldas mencionaba que el indio había logrado reunir diferentes plantas de un mismo género eficaces contra la mordedura de las serpientes sin conocer el *Systema Naturae* de Linneo, decía Caldas:

La necesidad, la más imperiosa de todas las leyes, habrá obligado a buscar un sucedáneo en caso de faltar la yerba conocida. Las formas, el hábito, algunos caracteres más notables, los habrán guiado en la comparación de las especies; el suceso habrá correspondido a sus esperanzas, y *la ciencia médica de los salvajes ha admirado a los filósofos. Un hombre que no ha oído jamás los nombres de Lineo, de familias, de géneros, de especies; un hombre que no ha oído otras lecciones que la de la necesidad y el suceso, no podía reunir nueve o diez especies bajo de un género, que él llama **Contra** y los*

experiencia viajera naturalista y en la apertura de caminos durante el siglos XVIII”, en: *Historia y Sociedad Nro 14*, Medellín, Colombia, Junio de 2008, pp.56-66.

botánicos **Besleria**, sin que tuviese un fondo de conocimientos y de experiencias felices en la curación de los desgraciados a quien habían mordido las serpientes²¹².

Durante largo tiempo los antropólogos encontraron el fundamento del pensamiento de las sociedades denominadas como “primitivas” en el marco de sus necesidades orgánicas, en el imperio de sus estómagos y de sus instintos, aspectos que apenas lograban diferenciar dichos conocimientos del comportamiento animal. En contraposición a esta tendencia fue el antropólogo Claude Lévi-Strauss el encargado de revalorizar las formas de conocimiento no occidentales, principalmente indígenas, al señalar por un lado, como su interés por las plantas va más allá de las que son directamente útiles, sino que también existe un interés por las plantas rituales, estimulantes, medicinales y las que tenían una relación de significación con los animales y los insectos. Por otro lado, el antropólogo francés, señaló que la necesidad de dar un orden y un lugar a cada cosa de la naturaleza, es decir; de realizar una clasificación natural, no es algo propio ni exclusivo del pensamiento científico, sino que por el contrario se encuentra en la base de todo pensamiento²¹³.

Al igual que los primeros antropólogos, Caldas encontraba en “la necesidad” y en el “hábito” el fundamento de la sapiencia de su acompañante. No obstante, el payanes describía su interés por adquirir los conocimientos sobre las plantas que tenía el indio Noánama, por esto señalaba cómo intentó ganarse su confianza y amistad a partir de regalos y halagos por su pasión a la bebida para que le revelara “sus secretos y sus

²¹²Francisco José de Caldas, “Del influjo del clima sobre los seres organizados”, en: *Semanario de Nuevo Reino de Granada, Op. cit.*, vol. I, pp. 165-166. Cursiva agregada.

²¹³ C. Lévi-Strauss, *Op. cit.*, pp. 24-25; recientes estudios se han preocupado por analizar los impactos epistemológicos que tuvo la expansión de la ciencia occidental en el mundo y con esto la desaparición y el desperdicio de ricas experiencias cognitivas. Boaventura de Sousa Santos, *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, Siglo XXI, 2009, pp. 21-27.

yerbas”²¹⁴. Lo que nos interesa destacar con este ejemplo es que la población nativa era la que poseía “los secretos” sobre las propiedades productivas y curativas de los *recursos naturales* que se encontraban en su territorio. Por lo tanto, muchos de los viajeros al ser europeos o criollos ciudadanos, buscaron la forma de acceder a esta información a partir de múltiples estrategias (recordemos como también Pedro Fermín de Vargas ofreció al esclavo Pío una recompensa económica si este le describía la forma como había adquirido sus conocimientos contra la mordedura de las serpientes). De esta manera, como hemos venido estudiado a lo largo de esta investigación los conocimientos locales jugaron un papel fundamental en las distintas avanzadas de colonización y el caso de los viajeros científicos no es la excepción.

Por lo tanto, uno de los aspectos que resultará más problemático de los viajeros científicos fue su ambición por encontrar las plantas que tuvieran algún tipo de “valor de uso” por parte de la población nativa para volverlas en géneros comerciales que tuvieran un “valor de cambio” que representara caudales particulares o riquezas que revitalizaran el poder político y económico de la corona española. En Hispanoamérica la institución que promovió este tipo de pesquisas fueron las famosas Expediciones Botánicas, la cuales consideraron la importancia “práctica” que tenía la población nativa sobre los montes y selvas para actuar con mayor eficacia en su labor por identificar las plantas medicinales y productivas²¹⁵.

²¹⁴ F.J. de Caldas, “Del influjo...”, *Op. cit.* p. 165.

²¹⁵ Cuando se examinan las memorias de viaje, epístolas, o relaciones dejadas por los criollos y los viajeros europeos es común el hecho que hablen de una naturaleza que comienza a ser susceptible de explotación y aprovechamiento económico. La relación entre agricultura y botánica; es decir la fisiocracia el valor de la tierra; comienza a hacerse más estrecha debido el posicionamiento de la técnica y el conocimiento científico al servicio de los interés imperiales. Por ejemplo, 1790 Pedro Fermín de Vargas señalaba como concebía la economía del Nuevo Reino de Granada como las partes de un árbol: cuyas raíces eran la agricultura, el tronco

En el Nuevo Reino de Granada uno de estos personajes que a partir de sus “pericia” sobre el territorio trabajó como herbolario de la Expedición Botánica fue Juan Esteban Yoscua, un indio tributario del pueblo de Chocontá, que huyó de su casa a Santafé a causa de los castigos de su padre. Lo poco que sabemos de este personaje lo encontramos en un carta en la cual el director de la Expedición Botánica, José Celestino Mutis, intercede por él en 1801 debido a su condena a dos años de presidio urbano por haber intentado matar al cobrador de tributos de indios forajidos de Santafé, Don Bentura Méndez. Señalaba Mutis:

Habiendo sabido que el indio Juan Esteban Yoscua herbolario de la Real Expedición Botánica, después de su prisión originada del atentado cometido en su embriaguez ha sido justamente condenado por Su Alteza al presidio urbano por el tiempo de dos años: considerado justamente el grave perjuicio que experimenta la Expedición por la de *un herbolario ejercitado en los montes como lo está el expresado indio* ; será muy propio de mi obligación dirigir esta muy reverente instancia por el conducto del Ministro Fiscal relativo a la protección de los indios, a fin de que Su Alteza por un efecto de pura gracia se digne conmutarle al delincuente la sentencia de presidio en la del servicio de la Expedición a ración y sin sueldo, como estaría en el presidio²¹⁶.

Si bien en los escritos dejados por los viajeros científicos es difícil encontrar las franjas discursivas donde se aprecie la interacción que tuvieron con sus guías e informantes es importante no desfallecer en la búsqueda de estos personajes combinando el uso de otro tipo de fuentes de época²¹⁷. Ahora bien, como lo ha señalado Mauricio Nieto, muchos de

la población, y las ramas, hojas y frutos, la industria y el comercio. Pedro Fermín de Vargas, “Memoria sobre la población del Reino” en: *Op. cit.*, p. 132.

²¹⁶ A.G.N., *Caciques e Indios*, T. 7, f. 860r. La cursiva es mía.

²¹⁷ A diferencia de gran parte de los viajeros científicos del siglo XVIII que no reconocen el papel de sus guías e informantes nativos, William Bartram (1739-1823), un naturalista estadounidense, describe ampliamente en su diario de viaje publicado en Londres en 1791, el papel fundamental que tuvieron los indios Cherokees y Creeks en sus expediciones por Carolina del Norte, Carolina del Sur, Georgia y la Florida a partir de sus conocimientos prácticos sobre la historia natural y sobre el territorio. En especial Bartram agradece en su diario de viaje la compañía y los conocimientos que obtuvo de un indio llamado “Ahaya”, líder de una tribu de cimarrones, a quien dibujó en el frontispicio de su diario como muestra de agradecimiento por su cooperación. Cf. William Bartram, *Travels through North and South Carolina, Georgia, East and West Florida, the Cherokee country, The Extensive Territories Of The Muscogulges OR Creek Confederacy, And The Country Of The Chactaws. Containing an account of the soil and natural productions of those regions; Together With Observations ON The Manners Of The Indians. Embellished*

los “descubrimientos” y logros científicos que aparecen con el sello personal de los directores de las Expediciones Botánicas en Hispanoamérica deben ser mirados con más atención y crítica. Según Nieto, no podemos concebir el descubrimiento de una medicina o una planta comercial como el logro de un individuo que deambulaba solitario por los bosques tropicales; por el contrario, muchos de los “logros” botánicos de estos viajeros fueron el resultado de un proceso de apropiación de las tradiciones locales a un lenguaje científico²¹⁸.

Uno de los casos más representativos del Nuevo Reino de Granada donde se puede apreciar la confluencia de factores medicinales, comerciales y de tradición indígena fue la acalorada disputa entre José Celestino Mutis y el médico panameño Sebastián López Ruíz a mediados del siglo XVIII sobre a quién le pertenecía la paternidad en el “descubrimiento” de la quina de Santafé, siendo este tema de especial interés por los historiadores de la ciencia en Colombia²¹⁹. Nuestro interés no se centrará desde luego en mostrar los argumentos de las partes “oficiales” para legitimar su “descubrimiento” frente al Rey Carlos III, sino más bien en estudiar el papel de las tradiciones “populares” al encontrar las propiedades medicinales de la quina²²⁰.

with copper-plates. By William Bartram. Dublin, 1793. Eighteenth Century Collections Online. Gale. UNAM - ECCO. 14 Mayo 2012 .

²¹⁸ M. Nieto, *Remedios...Op. cit.*, pp. 137-138.

²¹⁹ Para un estudio detallado sobre el tema se encuentre la investigación realizada por Guillermo Hernández de Alba, *Quinas Amargas: el sabio Mutis y la discusión naturalista del siglo XVIII*, Santafé de Bogotá, Academia de Historia de Colombia, Tercer Mundo Editores, 1991.

²²⁰ Sobre el descubrimiento botánico de la quina se han tejido múltiples versiones con algunas variantes locales que agregan u omiten algunos elementos. Una de estas versiones bien vale la pena reseñar brevemente. Esta consiste en que los indígenas de Loja, Audiencia de Quito, “revelaron el secreto de la quina” en 1630 a un misionero jesuita que padecía tercianas, quien se curó inmediatamente. Poco después el Corregidor de Loja, Juan López Cañizález, fue atacado por la misma dolencia y el jesuita le sugirió tomar el remedio indígena. En estas circunstancias llegó a Loja la noticia que la virreina del Perú, Condesa de Chinchón, padecía de tercianas y el Corregidor decidió enviarle a Lima los polvos de la corteza de quina. La virreina una vez recuperada se encargó de difundir en Europa las propiedades medicinales de la quina.

Para la época la quina era después del Oro y la Plata uno de los productos americanos más apetecidos en España. Por lo tanto, en el año de 1752 el virrey José Alfonso Pizarro, Marqués de Villar, comisionó a un viajero sobre el cual ya hemos hecho referencia en páginas anteriores, el panameño Miguel de Santisteban, para que dirigiera una expedición a la provincia de Loja y otras regiones del sur de Quito, para averiguar sobre la existencia y la extensión de los árboles de quina, y también para revisar los costos de explotación y transporte del producto desde Cartagena hacia los posibles puertos de embarcación en España²²¹. En Loja, Santisteban conoció a un curandero llamado Fernando de la Vega, experto en las propiedades botánicas y medicinales de la quina, quién había trabajado en 1743 como guía e informante de la expedición geodésica de La Condamine²²². Santisteban al ver la edad avanzada del curandero, ochenta años, le solicitó que escribiera una pequeña memoria sobre las propiedades de la quina la cual finalmente tuvo como título, “*Virtudes de la cascarilla, de hojas, cogollos, cortezas, polvos, y cortezas de la raíz*”. Este documento extraordinario que constituye el primer aporte conocido de un nativo sobre el tema de la quina fue encontrado en el Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid por el investigador Eduardo Estrella el cual realizó una transcripción del mismo en el apéndice de su notable investigación²²³.

A partir de su experiencia en Loja, Santisteban compartió parte de sus dibujos sobre la quina, sus descripciones sobre los árboles, las cortezas y sus propiedades curativas con José Celestino Mutis. Incluso en 1761 Santisteban estimuló a Mutis para que saliera a investigar

Eduardo Estrella, “Ciencia ilustrada y saber popular en el conocimiento de la quina en el siglo XVIII”, en: *Saberes andinos. Ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú* (Marcos Cueto editor), Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1995, pp. 37-49.

²²¹ M. de Santisteban, *Op. cit.*, p. 27.

²²² E. Estrella, *Op. cit.*, p. 44.

²²³ *Ibid.*, pp. 56-57.

las quinas que se encontraban en Santafé y cerca de la Mesa de Juan Díaz, información que Mutis comprobó como verdadera a partir de la investigación realizada por uno de sus ayudantes, Carlos Aguilar, el cual era *baqueano* de aquel territorio. Decía Mutis:

Me hizo el favor S.E. de incitarme a que saliese a examinar la *Quina*, que decían hallarse tan cerca de Santafé, como que no distaba más que un día de camino; distancia entre Santafé y la Mesa de Juan de Díaz, donde dice hallarse el árbol. El primero que me dió esta noticia fue D. Miguel de Santisteban. Me la confirmó mi criado Carlos [Aguilar], vaquiano de aquel terreno²²⁴.

De allí para adelante lo que existe por parte de Mutis es un notable interés comercial por controlar, y centralizar el mercado de las quinas hacia España, negocio del cual Mutis logró hacerse de una considerable fortuna en América²²⁵. De esta manera, la apropiación de los conocimientos que poseía la población nativa sobre las propiedades y las “virtudes” de los *recursos naturales* que eran desconocidos en Europa, despertaron a los viajeros europeos y criollos todo tipo de imaginarios mercantiles para sacar un “valor de cambio” de este tipo de plantas y hierbas como fuente de futuras riquezas personales y desde luego imperiales. Es importante dejar claro que este proceso no fue exclusivo de los viajeros científicos sino del cual los mismos misioneros, por su cercanía con las tradiciones de las “naciones” indias, jugaron un papel fundamental. Un ejemplo final alusivo a esta situación, tiene que ver con el interés que tuvo el jesuita Antonio Julián de comercializar en Europa la hoja de coca que era conocida por los indios guajiros como “hoja de hayo”. Según el padre Julián, a partir de las conversaciones que tuvo con los indios encontró que las propiedades de la hoja de hayo como “reparativo de las fuerzas perdidas”, “solutivo de los humores, pectorales” y en la “prolongación de la vida humana” podían despertar gran interés y se le podrían sacar

²²⁴ Citado por David J. Robinson al transcribir como complemento del diario de Santisteban la correspondencia que éste tuvo con Mutis. M. de Santisteban, *Op. cit.*, p. 34.

²²⁵ M. Nieto, *Remedios...Op. cit.*, p. 203.

notables ventajas económicas en Europa. Según los análisis del jesuita, el impacto comercial que podía tener la introducción de la hoja de hayo en la economía transatlántica podía llegar a ser tan prospera que en poco tiempo lograría remplazar el hábito de consumo de té y de café que tenían los europeos²²⁶.

²²⁶ A. Julián, *Op. cit.*, pp. 24-41.

REFLEXIONES FINALES

Tebas, la de las Siete Puertas, ¿quién la construyó?
En los libros figuran los nombres de los reyes.
¿Arrastraron los reyes los grandes bloques de piedra?
Y Babilonia, destruida tantas veces,
¿quién la volvió a construir otras tantas? [...]
El joven Alejandro conquistó la India.
¿El sólo?
César venció a los galos.
¿No llevaba consigo ni siquiera un cocinero?
Felipe II lloró al hundirse
su flota. ¿No lloró nadie más?
Federico II ganó la Guerra de los Siete Años.
¿Quién la ganó, además?
Una victoria en cada página.
¿Quién cocinaba los banquetes de la victoria?
Un gran hombre cada diez años.
¿Quién paga sus gastos?
Una pregunta para cada historia.

Bertolt Brecht, *Preguntas de un obrero ante un libro*

A partir de un enfoque sociocultural, *Guías y viajeros en la colonización del Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII*, es una investigación que buscó problematizar a fondo el desarrollo de los proyectos de colonización llevado a cabo por los misioneros, los militares y los científicos con el firme propósito de devolverle el espesor socio-histórico a la población nativa que de una u otra manera se adaptó o resistió a este tipo de proyectos de sujeción imperial que buscaban consolidar el poder monárquico en los vastos territorios no conquistados tras el ascenso de la dinastía borbónica al frente de los destinos de España.

En el caso Nuevo Reino de Granada analizamos cómo después de restablecido el virreinato en 1739, fue claro el impulso que tuvieron las políticas borbónicas bajo el gobierno del virrey Sebastián de Eslava (1684-1759), quien se encargó de retomar algunos esfuerzos locales anteriores para diseñar sus políticas administrativas, políticas y

económicas. De allí que en la primera parte nos haya interesado mostrar el especial patrocinio que tuvieron los diferentes tipos de viajeros como una forma de obtener información directa sobre la realidad social que se pensaba intervenir. Asimismo, señalamos la manera como los viajeros representaron a los habitantes del Nuevo Mundo como seres desprovistos de toda humanidad y de cultura como el rezago de los *bestiarios medievales* dejados por las “crónicas de Indias”, pero también como la forma en la cual los viajeros “reales” o los de escritorio definían todo lo no occidental, sea África u Oriente, para justificar su control, dominio y hegemonía imperial.

En el segundo capítulo introducimos el papel de los “prácticos” y los “baqueanos” cómo ávidos conocedores de su territorio, señalando principalmente la dependencia que los viajeros tenían hacia este tipo personajes para sobrevivir en un medio natural “tropical” que les era ajeno, les resultaba agreste y sobre todo que desconocían. De allí, mostramos que el papel de la población nativa en su interacción con los viajeros no estuvo sólo relacionada con el territorio que debían recorrer sino también en el suministro de informaciones valiosas sobre los grupos humanos que se pensaban evangelizar y con esto actuar con mayor eficacia en la extensión del poder colonial. Así fue que introducimos el papel de las *bisagras culturales* en los procesos de colonización.

En el tercer capítulo tomamos un ejemplo de caso para mostrar el papel de los denominados indios “rastreros”, los informantes indios y el caso excepcional de Sebastián José, un indio que sirvió de *bisagra cultural* en la parcial pacificación que tuvieron los indios motilones en 1773 en el nororiente del Nuevo Reino de Granada. La idea central de este acápite fue mostrar cómo una salida negociada al conflicto con los indios motilones se

convirtió para una monarquía desgastada por las guerras europeas, la alternativa menos costosa en términos logísticos, económicos y de vidas humanas para adquirir un relativo control sobre el territorio y los indios que allí habitaban.

Finalmente, en el cuarto capítulo analizamos el papel de los viajeros científicos y su papel en los procesos de colonización a través del uso de la ciencia y la técnica para adquirir un control sobre una naturaleza diversa y que resultaba adversa a los proyectos de expansión territorial. Del mismo modo, estudiamos la forma en la cual los viajeros científicos se apropiaron de los conocimientos sobre las plantas que tenían un “valor de uso” por parte de la población nativa para volverlos en géneros comerciales que tuvieran un “valor de cambio” en Europa y que representara riquezas que revitalizaran el poder político y económico de la corona española.

Una de las ideas centrales a lo largo de la investigación fue mostrar cómo las categorías socioculturales que emplearon los viajeros europeos y criollos para caracterizar lo no occidental como “bárbaro”, “salvaje” e “inferior”, estuvo estrechamente ligada con las instituciones políticas y económicas de la monarquía española para justificar su expansión colonizadora y evangelizadora. De esta manera, la descencialización de estas tipologías nos permitió problematizar la idea de ver las empresas colonizadoras como empresas solitarias y de hazañas heroicas. Además, logramos mostrar el error metodológico que puede significar concebir a los españoles y a los indígenas en los procesos de colonización como dos grupos sociales cerrados, excluyentes y totalmente antagónicos.

Finalmente, vale la pena recordar cómo en las últimas dos décadas el interés de los historiadores por la aprehensión de las dinámicas sociales de los grupos no privilegiados

por la historia y su participación activa en diferentes procesos históricos ha estado a travesada por múltiples debates sobre las dificultades metodológicas para recuperar “verdaderamente” su voz²²⁷. Parte de la génesis del debate proviene de la ausencia de testimonios directos o por lo menos autónomos de estos grupos sociales. Es claro que lo mucho o lo poco que sabemos de las tradiciones indígenas del Nuevo Mundo existe gracias a la información dejada por los escritos de los colonizadores de orígenes, formaciones y competencias muy diversas. No obstante, como pudimos ver en esta investigación, pese a los prejuicios sociales que se puede evidenciar en este tipo de fuentes sobre una supremacía europea con relación a todo lo no occidental, los usos que podemos hacer los historiadores de estos fragmentos de realidad manteniendo una estrecha relación con el contexto socio-histórico y realizando la respectiva crítica de fuentes (para evitar perspectivas esencialistas y etnocéntricas) nos pueden ayudar a mostrar visiones poco usuales del pasado, visiones que al fin de cuentas suelen ser muy reveladoras de un continente que por largos años sigue siendo ciego de sí. Como dice el epígrafe de Brecht, “Una pregunta para cada historia”.

Hay todavía mucho que investigar sobre la historia de los encuentros coloniales, sus efectos imprevistos o perversos, los fenómenos de resistencia, el papel de la “conquista cultural”, la asimilación como forma de supervivencia física, las estrategias de apertura territorial no bélicas, las estrategias de mutación y creatividad del poder colonial; en fin, la perspectiva propuesta en esta investigación debe comprenderse como un esfuerzo por comprender la dinámicas socioculturales en las zonas de frontera y como un estímulo a trabajos similares en otras latitudes del hemisferio que vincule una historia rigurosa, crítica

²²⁷ Cf. Gayatri Chakravorty Spivak, “Puede el subalterno hablar”, en: *Revista Colombiana de Antropología* volumen 39, ICAH (Instituto Colombiano de Antropología e Historia), enero-diciembre 2003, pp. 301-362.

y que incluya los métodos y las perspectivas de la etnohistoria y la geografía para hacer análisis más integrales del pasado que nos ayuden a entender por qué el mundo ha llegado a ser lo que es hoy y hacia dónde va.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes primarias

1.1. Archivos:

Archivo General de la Nación, Bogotá.

Archivo General de Indias, Sevilla.

Hemeroteca Nacional de México, México D.F.

1.2. Periódicos:

Semanario del Nuevo Reino de Granada, tres volúmenes, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942.

Revista Mexicana. Periódico científico y literario, México, Impreso por Ignacio cumplido, calle de los rebeldes, 1835.

1.3. Fuentes primarias publicadas :

Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y Academia de Ciencias de la República Democrática Alemana (comps.), *Alexander von Humboldt en Colombia. Extractos de sus Diarios*, Bogotá, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1982.

Archivo epistolar del sabio naturalista Don José Celestino Mutis, (Compilación, Prólogo y Notas de Guillermo Hernández de Alba), Bogotá, IV tomos, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1983.

Arebálo, Antonio de, *La Pacificación de la provincia del Río del Hacha [1770-1776]*, (investigación y prólogo Adelaida Sourdis), Bogotá, El Áncora Editores, 2004.

Bartram, William, *Travels through North and South Carolina, Georgia, East and West Florida, the Cherokee country, The Extensive Territories Of The Muscogulges OR Creek Confederacy, And The Country Of The Chactaws. Containing an account of the soil and natural productions of those regions; Together With Observations ON The Manners Of The Indians. Embellished with copper-plates.* By William Bartram. Dublin, 1793.

Boturini, Lorenzo, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional, fundada sobre material copioso de Figuras, Symbolos, Caracteres, y Geroglificos, Cantares, y Manuscritos de Autores Indios, ultimamente descubiertos*. Dedicada al Rey Nuestro Señor en su real, y supremo Consejo de Indias, el caballero Lorenzo Boturini Benaduci, con licencia en Madrid. En la Imprenta de Juan Zuñiga, Año M.D.CC.XLVI.

Caldas, Francisco José de, *Obras completas de Francisco José de Caldas. Publicadas por la Universidad Nacional de Colombia como homenaje con motivo del sesquicentenario de su muerte 1816-Octubre 29-1996*, Bogotá, D.E., Imprenta Nacional, 1966.

_____, *Cartas de Caldas*, Bogotá, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1978.

Cartagena vista por los viajeros. Siglos XVIII y XIX, Orlando Deavila y Lorena Guerrero (prologo y compilación), Cartagena, Instituto Internacional de Estudios del Caribe, Universidad de Cartagena, Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias, Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena, 2011.

Concolorcorvo. Calixto Bustamante Carlos Inca, *El Lazarillo de ciegos caminantes. Desde Buenos Aires hasta Lima*, Buenos Aires, Stockcero, 2005.

Diario de viaje del P. Joseph Palacios de la Vega. Entre los indios y negros de la Provincia de Cartagena en el Nuevo Reino de Granada 1787-1788, editado por Gerardo Reichel-Dolmatoff, Bogotá, Editorial ABC, 1955.

Feijoo, Benito Jerónimo, *Teatro crítico universal, ó Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes: escrito por el muy ilustre señor D. FR. BENITO GERONIMO FEYJOÓ Y MONTENEGRO*, Maestro General del Orden de San Benito, del Consejo de S.M. TOMO SEGUNDO, NUEVA IMPRESIÓN, MADRID. MDCCLXXIX, por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S.M. A costa de la Real Compañía de Impresores, y Libreros.

Francisco de Requena y otros: Ilustrados y bárbaros. Diario de la exploración de límites al Amazonas (1782), Edición, introducción y notas de Manuel Lucena Giraldo, Madrid, Alianza, 1991.

Manuel García Villalba, “Descripción de la provincia del Darién a Norte y Sur. Medios de Poblirla al Sur y discurso reflexivo sobre la Conquista, por el teniente del Batallón de Panamá Dn. Manuel García de Villalba, 30 de Septiembre de 1787”, en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 2: 3, Bogotá, 1965.

Gumilla, José S.J., *El Orinoco ilustrado. Historia natural, civil y geográfica de este gran río*, Santafé de Bogotá, Imagen Editores, 1994.

Humboldt, Alejandro de, *Cartas americanas*, (Compilación, prólogo, notas y cronología Charles Minguet), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.

_____, *Vistas de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 2010.

_____, *Viajes a las regiones equinocciales del nuevo continente. Hechos en 1799, 1800, 1802, 1803 y 1804 por A. de Humboldt y A. Bonpland, redactado por Alejandro de Humboldt, Libro 7, y libro 8, Tomo IV*, Caracas, Biblioteca venezolana de cultura, 1942.

Julián, Antonio, *La Perla de la América, Provincia de Santa Marta*, (Edición facsimilar), Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1980.

Ibáñez, Pedro M. *Memorias sobre la historia de la medicina en Santafé de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos, 1884.

Legipont, Oliver, *Itinerario en que se contienen el modo de hacer con utilidad los viages á cortes estrangeras. Con dos dissertaciones. La primera sobre el modo de ordenar, y componer una Librería. La segunda sobre el modo de poner en orden un archivo*. Escrito en Latin por el P. D. Oliver Legipont de la Orden de San Benito. Y traducido en Español por el Dotor Joaquin Marin. Año 1759. En Valencia: año M. DCC.LIX. Por Benito Monfort, junto al Hospital de los Estudiantes.

Llano Zapata, José Eusebio, *Memorias histórico, físicas, crítico, apologéticas de la América Meridional*. Edición y estudios: Ricardo Ramírez, Antonio Garrido, Luis Millones Figueroa, Víctor Peralta y Charles Walker, Lima, IFEA, Instituto francés de estudios andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2005.

Moreno, P. Josefina, Alberto Tarazona, *Materiales para el estudio de las relaciones inter-étnicas en la Guajira, siglo XVIII- Documentos y mapas-*, Caracas, Academia Nacional de Historia, 1984.

Real Academia Española. Diccionario de Autoridades [1726]. (edición facsímil), Madrid, Editorial Gredos, tres tomos, 1990.

Relaciones e informes de los gobernadores de la Nueva Granada. (Transcripción y prólogo: Germán Colmenares), Bogotá, Banco Popular, 1989.

Pigafetta, Antonio, *Primer viaje en torno del Globo*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1943.

Santa Gertrudis, Fray Juan de, *Maravillas de la naturaleza*, tres tomos, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1970.

Santisteban, Miguel de, David J. Robinson (Estudio preliminar y transcripción), *Mil leguas por América. De Lima a Caracas 1740 1741. Diario de don Miguel de Santisteban*, Bogotá, Banco de la República, 1992.

Vargas, Pedro Fermín de, “Estudio sobre el Guaco, contra el veneno de las culebras”, en: *Pensamientos políticos y memorias sobre la población del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, publicaciones del Banco de la República /Archivo de la Economía Nacional, 1953.

Vargas y Ponce, José de y Antonio Córdoba, *Relación del último viage al estrecho de Magallanes de la fragata de S.M. Santa María de la Cabeza en los años de 1785 y 1786. Extracto de todo los anteriores desde su descubrimiento impresos y MSS. Y noticia de los habitantes, suelo, clima y producciones del estrecho*, Trabajada de orden del Rey, Madrid MDCCLXXXVIII. Por la viuda de Ibarra, Hijos y Compañía.

Walburger, Jacobo, “Breve noticia de la provincia del Darién, y de la ley y costumbres de los Yndios, de la poca esperanza de plantar nuestra fé y del número de sus naturales, 1748” en: *El Diablo vestido de negro y los cunas del Darién en el siglo XVIII*, Carl Henrik Lagebaek (editor), Bogotá, Universidad de los Andes, Biblioteca del Banco Popular, 2006.

2. Fuentes secundarias

Adams, Percy G., *Travelers and Travel Liars 1660-1800*, New York, Dover Publications, 1980.

Altuna, Elena, *El discurso colonialista de los caminantes siglos XVII-XVIII*, Ann Arbor-Michigan, Centro de estudios literarios “Antonio Cornejo Polar”, (CELACP), 2002.

Alcácer, F. A. de, O. F. M.Cap.(Vicente Reynal Llácer), *El indio motilón y su historia*, Puente del Común (Cundinamarca/Colombia), Ediciones Paz y Bien, 1962.

Armani, Alberto, *Ciudad de dios y ciudad del sol: El estado jesuita de los guaraníes, 1609-1768*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982

Bartra, Roger, *El salvaje en el espejo*, México, Ediciones Era- Coordinación de difusión cultural. Coordinación de humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

Bocara, Guillaume, “Colonización, resistencia y etnogénesis en las fronteras americanas” en: *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XIX)* Guillaume Bocara (editor), Quito, Abya Yala, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2002.

_____, “Antropología política en los márgenes del Nuevo Mundo. Categorías coloniales, tipologías antropológicas y producción de la diferencia”, en: *Fronteras movedizas. Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*, Christophe Giudicelli (editor), México, El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Ambassade de France au Mexique, 2010.

Burnett, D. Graham, “It Is Impossible to Make a Step without the Indians”: Nineteenth-Century Geographical Exploration and the Amerindians of British Guiana” en: *Ethnohistory 49: I*, the American Society for Ethnohistory, 2002.

Burke, Peter, “El discreto encanto de Milán: los viajeros ingleses en el siglo XVII”, en: *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza editorial, 2006.

_____, *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, Barcelona, Paidós, 2002.

Borja Gómez, Jaime Humberto, *Los indios medievales de fray Pedro de Aguado: construcción del idólatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI*, Bogotá, Centro editorial javeriana, 2002.

Cabarcas Antequera, Hernando, *Bestiario del Nuevo Reino de Granada. La imaginación animalística y literaria de la naturaleza americana*, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Colcultura Biblioteca Nacional de Colombia, 1994.

Cabrera, E. Barney, “Pintores y Dibujantes de la Expedición Botánica” en: *Historia del Arte Colombiano*, cinco tomos, Bogotá, Salvat Editores Colombiana, S.A, tomo cuatro, 1975.

Chartier, Roger, “Cultura popular”: Retorno a un concepto historiográfico”, en: *Manuscrits*, nro. 12, Gener 1994.

_____, *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007.

_____, *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*, Madrid, Alianza, 1993.

Cañizares Esguerra, Jorge, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo. Historiografías, epistemologías en el mundo Atlántico del siglo XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Capel, Horacio, “Geografía y arte apodémica en el siglo de los viajes”, en: *Geocrítica. Cuadernos críticos de geografía humana*, Año IX No. 56, Universidad de Barcelona, Marzo de 1985.

Caso Barrera, Laura, *Caminos en la selva. Migración, comercio y resistencia. Mayas yucatecos e itzaes, siglos XVII-XIX*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Castro-Gómez, Santiago, *La Hybris del Punto Cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

Ceballos Gómez, Diana Luz, *Hechicería, brujería e inquisición en el Nuevo Reino de Granada. Un duelo de imaginario*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 1995.

Collingwood, R.G., *La idea de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

Costa, Maria de Fátima, “Alexandre Rodrigues Ferreira e a capitania do Mato Grosso: imagens do interior” en: *História, Ciência, Saúde-Manguinhos*, vol. VIII (suplemento), 2001.

Di Liscia, María Silvia, Aníbal O. Prina, “Los saberes indígenas y la ciencia de la Ilustración” en: *Revista Española de Antropología Americana* 32, 2002.

Duchet, Michèle, *Antropología e historia en el siglo de las luces. Buffon, Voltaire, Rousseau, Helvecio, Diderot*, México, Siglo XXI, 1975.

Estrella, Eduardo, “Ciencia ilustrada y saber popular en el conocimiento de la quina en el siglo XVIII”, en: *Saberes andinos. Ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú* (Marcos Cueto editor), Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1995.

Escamilla González, Iván, "La riqueza de Nueva España según observadores externos en el despunte del siglo XVIII" en: María del Pilar Martínez López-Cano (coord.), *Historia del pensamiento económico: testimonios, proyectos y polémicas*, México, UNAM-IIIH, Instituto Mora, 2009.

Elliott, John H., *El viejo Mundo y el Nuevo 1492-1650*, Madrid, Alianza Editorial, 2011.

Foucault, Michel, *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

_____, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México, Siglo XXI, 1969.

Yajaira Freites, "La visita de Humboldt (1799-1800) a la provincias de la Nueva Andalucía, Caracas y Guayanas en Venezuela y sus informantes", en: *Quipú*, vol. 13, núm 1, enero-abril de 2000.

García de León, Antonio, *Tierra adentro, mar fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*, México, Fondo de Cultura Económica, Gobierno del Estado de Veracruz, Universidad Veracruzana, 2011.

Gerbi, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo: historia de una polémica 1750-1900*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

Ginzburg, Carlo, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Gómez de la Serna, Gaspar, *Los viajeros de la Ilustración*, Madrid, Alianza Editorial, 1974.

Gruzinski, Serge, "Passeurs y elites "católicas" en las Cuatro Partes del Mundo. Los inicios ibéricos de la mundialización (1580-1640)", en: Scarlett O'Phelan Godoy, Carmen Salazar-Soler (editoras) *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el Mundo Ibérico, siglos XVI-XIX*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2005.

Kuethe, Allan J., *Military Reform and Society in New Granada, 1773-1808*, Gainesville, The University Press of Florida, 1978.

Hall, Carolyn and Héctor Pérez Brignoli; John V. Cotter, *Cartographer, Historical Atlas of Central America*, University of Oklahoma Press, Norma, 2003.

Hernández de Alba, Guillermo, *Quinas Amargas: el sabio Mutis y la discusión naturalista del siglo XVIII*, Santafé de Bogotá, Academia de Historia de Colombia, Tercer Mundo Editores, 1991.

Lafuente, Antonio, “Institucionalización metropolitana de la ciencia española en el siglo XVIII”, en: *Ciencia colonial en América*, (editores Antonio Lafuente y José Sala Catalá, Madrid, Alianza, 1992.

_____ y Nuria Valverde, “Linnaean Botany and Spanish Imperial Biopolitics”, en: (Edited by Londa Schiebinger and Claudia Swan), *Colonial Botany. Science, Commerce, and Politics in the Early Modern World*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2005.

Langebaek Rueda, Carl Henrik, *Arqueología colombiana. Ciencia, pasado y exclusión*, Bogotá, Instituto Colombiano para el desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas, 2003.

_____, *Los herederos del pasado: indígenas y pensamiento criollo en Colombia y Venezuela*, dos tomos, Bogotá, Universidad de los Andes, 2009.

Lévi-Strauss, Claude, *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Lizarralde, Roberto, Stephen Beckerman and Peter Elsass, *Indigenous survival among the Barí and Arhuaco: Strategies and perspectives*, Copenhagen, International Work Group for Indigenous Affairs, 1987.

McFarlane, Anthony, *Colombia antes de la Independencia. Economía, sociedad y política bajo el dominio borbón*, Bogotá, Banco de la República / El Áncora Editores, 1997.

Mantilla, Luis Carlos R. ofm, *El último cronista franciscano de la época colonial en el Nuevo Reino de Granada: fray Juan de Santa Gertrudis Serra*, Santa fé de Bogotá D.C, Editorial Kelly, 1992.

Montoya Guzmán, Juan David, “¿Conquistar indios o evangelizar almas? Políticas de sometimiento en las provincias de las tierras bajas del Pacífico (1560-1680)” en: *Historia Crítica* No. 45, Bogotá, Septiembre –Diciembre, Universidad de los Andes, 2011.

_____, “Imaginar el territorio: reforma del espacio imperial en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada, 1760-1810” en: *Los sujetos colectivos en la formación del Estado nacional colombiano*, grupos de investigación Etnohistoria y

Estudios sobre Américas Negras (director Óscar Almario García), Medellín, Dirección de Investigaciones Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2007.

Montoya López, Fredy Andrés, “Vasallos para la tierra y el comercio: la revalorización de la población como una nueva representación de la economía en la Provincia de Antioquia, 1780-1808” en: *Entre el antiguo y el nuevo régimen: la provincia de Antioquia, siglos XVIII y XIX*, Ana Catalina Reyes Cárdenas, Juan David Montoya Guzmán (editores), Colección Bicentenario de Antioquia. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2010.

Mörner, Magnus, “Los relatos de viajeros europeos como fuentes de la historia latinoamericana desde el siglo XVIII hasta 1870”, en: *Ensayos sobre historia latinoamericana. Enfoques, conceptos y métodos*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, 1992.

Nieto Olarte, Mauricio, *Orden Natural y orden social. Ciencia y política en el semanario del Nuevo Reyno de Granada*, Madrid, Consejo superior de investigaciones científicas, 2007.

_____, *Remedios para el imperio. Historia natural y apropiación del Nuevo Mundo*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000.

Nöelle Bourguet, Marie, "El explorador" en: Michel Vovelle, ed., *El hombre de la ilustración*, Madrid, Alianza, 1995.

Pastor, Marialba, “Del “estereotipo del pagano” al estereotipo del indio”. Los textos cristianos en la interpretación del Nuevo Mundo”, en: *Revista Iberoamericana n. 42*, Instituto Ibero-Americano, Berlín/Iberoamericana editorial/Vervuert, Berlín, septiembre, 2011.

Peralta Agudelo, Jaime Andrés, “Los cuna y su saberes médicos. La “ciencia” de los “bárbaros” bajo la mirada del mundo ilustrado”, en: *Historia crítica Nro. 46*, Bogotá, Universidad de los Andes, Enero-Abril 2012.

Pérez Morales, Edgardo, “Mirar, escribir y dibujar: ejercicios de paisaje en la experiencia viajera naturalista y en la apertura de caminos durante el siglos XVIII”, en: *Historia y Sociedad Nro 14*, Medellín, Colombia, Junio de 2008.

Pérez, Ana María y Juan David Montoya Guzmán, “La invención de la población: salud y riqueza en el Nuevo Reino de Granada, 1760-1810”, en: *Secuencia. Revista de historia y*

ciencias sociales núm.78, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, septiembre diciembre 2010.

Pimentel, Juan, *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2003.

Plinio el Viejo, *Historia Natural. Libros VII-XI*, Madrid, Editorial Gredos, 2003.

Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viaje y transculturación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Raffestin, Claude, *Pour una géographie du pouvoir*, Paris, Librairies Tachiniques, 1971. Trad. Luz Cordero Gómez del Campo. Rev. Marta Elena Guerreo, SUAED-DELEFYL, 2011.

Restall, Mattew, *Los siete mitos de la conquista española*, México, Paidós, 2005.

Roche, Daniel, *Humeurs vagabondes: de la circulation des hommes et de l'utilité des voyages*, Paris, Fayard, 2003.

Rousseau, J.J., *Emilio o de la educación*, México, Editores mexicanos unidos, S. A., 1984.

Safier, Neil, "Global Knowledge on the Move. Itineraries, Amerindian Narratives, and Deep Histories of Science", en: *The University of Chicago Press on behalf of The History of Science Society*, Vol. 101, Nr. 1 (March 2010).

_____, "Como era ardiloso o meu francês: Charles-Marie de la Condamine e a Amazônia das Luzes", en: *Revista Brasileira de Historia*, São Paulo, v. 29, nro 57, 2009.

Saladino García, Alberto, *El sabio. José Antonio Alzate y Ramírez de Santillana*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2001.

Said, Edward W., *Orientalismo*, México, Random House Mondadori, 2009.

Serna Mercedes (editora), *Crónicas de Indias. Antología*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000.

Silva, Renán, *Los ilustrados de la Nueva Granada, 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*, Medellín, Banco de la República / Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002.

Sousa Santos, Boaventura de, *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, Siglo XXI, 2009.

Schiebinger, Londa, "Prospecting for Drugs. European Naturalists in the West Indies" en: (Edited by Londa Schiebinger and Claudia Swan), *Colonial Botany. Science, Commerce, and Politics in the Early Modern World*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2005.

Spivak, Gayatri Chakravorty, "Puede el subalterno hablar", en: *Revista Colombiana de Antropología* volumen 39, ICAH (Instituto Colombiano de Antropología e Historia), enero-diciembre 2003, pp. 301-362.

Todorov, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*, México, siglo XXI, 2010.

Tovar Pinzón, Hermes *et al.*, *Convocatoria al poder del número. Censos y estadísticas de la Nueva Granada, 1750-1830*, Bogotá, Archivo General de la Nación, 1994.

Veza, Florentino, *Memoria sobre Botánica*, Bucaramanga, Biblioteca Santander, Volumen X, 1938.

Yannakakis, Yanna, *The art of being in-between. Native Intermediaries, Indian Identity, and Local Rule in Colonial Oaxaca*, Durham, Duke University Press, 2008.

Weber, David J., *Bárbaros. Los españoles y sus salvajes en el era de la Ilustración*, Barcelona, Crítica, 2007.